

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES

Trabajo de tesis

Prácticas de investigación participativa y su relación con la subjetividad de investigadores Bogotanos: trayectorias y compromisos

Autora

Dolly Maryorie García Umba

Directora
Nathalia Martínez Mora

Línea

Memoria, identidades y actores sociales

2022

PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA Y SU RELACIÓN CON LA SUBJETIVIDAD DE INVESTIGADORES BOGOTANOS: TRAYECTORIAS Y COMPROMISOS .. 1

INTRODUCCIÓN.....	5
1. SIGUIENDO LA PISTA: TRAYECTORIA DE LAS PIP.....	8
1.1. POR EL OJO DE LA CERRADURA: REFERENCIAS AL PANORAMA HISTÓRICO.....	8
1.2 LAS PIP, UN PUNTO DE CONVERGENCIA, COMO CAMPO DE ESTUDIO PARTICULAR.....	17
1.3 LAS PIP, COMO UN CAMPO EMERGENTE.....	23
1.3.1 <i>Prácticas de investigación: una profundización pendiente.....</i>	<i>23</i>
1.3.1.1. Prácticas de investigación: experiencias por contar.....	26
1.3.1.2. Prácticas de investigación: situando a los sujetos investigadores.....	28
1.4 ENCONTRANDO LAS HUELLAS: UNA MIRADA DIALÓGICA PARA CONSTRUIR REFERENTES CONCEPTUALES.....	32
1.4.1 <i>Cómo se entienden las PIP.....</i>	<i>33</i>
1.4.2 <i>Configuración de la subjetividad de los investigadores.....</i>	<i>38</i>
2. PERSPECTIVA METODOLÓGICA.....	43
2.1. DESDE UNA MIRADA ACADÉMICA.....	44
2.2 EN CLAVE AUTOETNOGRÁFICA: LA DIMENSIÓN PERSONAL EN EL ORIGEN DE LAS DECISIONES.....	52
2.2.1 <i>El primer encuentro con las PIP.....</i>	<i>59</i>
2.2.2 <i>En busca de la cualificación.....</i>	<i>61</i>
2.2.4. <i>Desandando el camino.....</i>	<i>68</i>
2.2.5 SIGUIENDO LAS PISTAS. SOBRE LOS HALLAZGOS DEL SENDERO ANDADO.....	73
CAPITULO 3. DE LAS PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA Y SUS APORTES A LA CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD CIENTÍFICA.....	76
3.1. LAS PIP EN RELACIÓN CON LA CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD.....	76
3.1.1 <i>La función cognitiva. De trayectorias biográficas, roles y compromisos.....</i>	<i>78</i>
3.1.2 <i>Plano ético-político dentro de la función práctica: las complejidades de co-construir con el otro.....</i>	<i>83</i>
3.1.3 <i>Función identitaria: Una investigación interesada.....</i>	<i>89</i>
3.1.3.1 <i>Actitudes y valores subjetivos, exigencias dentro de las PIP.....</i>	<i>98</i>
CAPÍTULO 4. LAS PIP: PLANOS DE ARTICULACIÓN, APORTES Y SIGNIFICADOS.....	103
4.1 PLANO METODOLÓGICO.....	104
4.1.1 <i>Estrategia metodológica: a propósito del uso no instrumental de los instrumentos y las técnicas.....</i>	<i>115</i>

4.2 PLANO EPISTEMOLÓGICO — TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	120
4.3 LOS EFECTOS Y EL ALCANCE DE LAS PIP	122
4.4 VACÍOS, DESAFÍOS Y TENSIONES: UN LARGO CAMINO PENDIENTE PARA LAS PIP	126
CONCLUSIONES	133
BIBLIOGRAFÍA	136

Tabla de figuras

FIGURA 1. CARACTERÍSTICAS Y CONCEPTOS DE LAS PIP	38
FIGURA 2. ESTRUCTURA DE CONCEPTOS PARA COMPRENDER LA SUBJETIVIDAD.	42
FIGURA 3. MATRIZ DE ARTICULACIÓN DE CATEGORÍAS: CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD.....	77
FIGURA 4. MATRIZ DE ARTICULACIÓN DE CATEGORÍAS PIP	104

A mis padres Fanny Umba y Adelfo García, quienes con paciencia, esmero y mucho amor sembraron en mi espíritu y corazón la idea esperanzadora que la educación es el camino, aunque no la tuvieron para sí mismos.

Para Lalo y Azhen, mi fuerza y motivo,
gracias por su apoyo incondicional

A todas las personas que con su quehacer cotidiano nos dan motivos para tener esperanza y temas para aprender, dialogar y construir colaborativamente.

Introducción

Los principios teóricos que soportan algunas modalidades propias de la investigación participativa (IP) se articulan directamente con mi trayectoria biográfica personal y profesional como asesora pedagógica de procesos formativos en diversas áreas como la inclusión educativa e investigación. Esta realidad fue el primero y más complejo de los retos: ubicar las diversas modalidades de investigación participativa como campo emergente me permitió visibilizar y encontrarme a mí misma como parte del objeto de estudio.

Al reconocer este campo emergente, el siguiente paso fue indagar cómo se expresaban las diversas modalidades de IP, así identifiqué algunas personas que se dedican a la investigación, radicadas en Bogotá con una trayectoria importante en el Enfoque Participativo, en cuyas trayectorias se reflejan puntos de encuentro entre las Prácticas de Investigación Participativa (PIP) y la configuración de sus propias subjetividades; además, han contribuido en la consolidación de varias de dichas modalidades desde diversos aportes conceptuales, metodológicos, así como en la comprensión de su fundamentación, surgimiento y desarrollo.

Luego de realizar el rastreo histórico emergieron algunos elementos que permitieron fundamentar la configuración de las PIP, que se expondrán a lo largo del primer capítulo, en función de convergencias históricas y epistémicas, vinculadas directamente al estado del arte. En éste fue posible reconocer la poca literatura relacionada con el emergente interés por las prácticas de investigación y responder así a la preocupación inicial que me impedía identificar con claridad un campo específico para las PIP, pues se encuentra en proceso de construcción.

De igual manera, la indagación realizada permitió considerar las subjetividades como un tema relevante, posible de rastrear y articulado con las prácticas como expresión de sus fundamentos, así, la tesis central del documento plantea que el Enfoque Participativo, desde sus diversas modalidades, se materializa en las PIP; además, el desarrollo de trabajos investigativos desde esta perspectiva, contribuye a la configuración de procesos subjetivos particulares de los investigadores implicados y perfila características singulares a dichas prácticas dentro de una dinámica compleja y estructurada.

La información recopilada por medio de entrevistas, fuentes primarias y secundarias permitió evidenciar rasgos diferenciales en estas prácticas, condiciones que, en conclusión, es posible articular los planos epistemológico, teórico, metodológico; entre tanto, indagar por la configuración de la subjetividad científica a la luz de las PIP permite conceptualizaciones que constituyen un aporte para comprender sus contenidos, estructuras internas y relaciones.

En ese orden de ideas, la investigación se propuso como objetivo general comprender el lugar de las PIP en la configuración de subjetividad en los investigadores, que dotan de rasgos diferenciales su trayectoria intelectual e influyen en las decisiones profesionales e investigativas particulares. En tanto, los objetivos específicos abordaron su caracterización, la comprensión de sus marcos estructurales y la identificación de los alcances, limitaciones y tensiones que estas pueden tener.

Es así como el proyecto sostuvo como punto de articulación tres preguntas fundamentales:

La primera, sobre las contribuciones de las PIP, plantea ¿cómo las Prácticas de Investigación Participativa -PIP- han contribuido en la configuración de la subjetividad de los investigadores que han optado deliberadamente por este enfoque como elemento definitorio de su trayectoria?

La segunda, sobre la incidencia de las PIP: ¿cuáles son componentes característicos de los marcos de referencia o estructura particular de dichas prácticas y cómo se relacionan entre sí?

Y la tercera, sobre sus aportes en los campos formativo e investigativo: ¿cuáles son los aportes, alcances, limitaciones y tensiones de las PIP en los campos formativo e investigativo?

Ahora bien, retomando la idea inicial de apelar a mi propia experiencia como parte del objeto de estudio, conviene señalar que como educadora y profesional en ciencias sociales, me he desempeñado en la ejecución de proyectos de investigación e intervención social y educativa desde enfoques interpretativos y participativos con los que me siento identificada. Por lo tanto, algunos motivos fundamentales de estudiar el tema mencionado antes responden a interrogantes acumulados durante mi trayectoria profesional, inacabados y en permanente reelaboración.

Entonces, el hecho de hacer una revisión rigurosa y ofrecer reflexiones sobre las PIP, representa una oportunidad y un reto para cualificar mi propia experiencia, ampliar el entendimiento sobre el enfoque y de estas prácticas como parte fundamental de mi ejercicio profesional; además de aportar a la comprensión de las potencialidades y limitaciones de la construcción colectiva y participativa del conocimiento, las particularidades de sus prácticas y las posibilidades de implementación en diversos campos de formación e investigación.

Como se desarrolla en el segundo capítulo, mi propia configuración profesional se ha dado influida por las Prácticas de Investigación Participativa, tuve la oportunidad de trabajar en procesos desarrollados desde el Enfoque Participativo (EP) con el objeto de indagar sobre la configuración del pensamiento crítico, la evaluación de modelos de educación flexible para población privada de la libertad, la realización de consulta previa con comunidades indígenas. Esto me permitió cierta cercanía con algunos de los y las investigadoras seleccionados para este estudio, bien porque hicieron parte de los equipos encargados, o porque fueron autores de referencia.

El presente documento se encuentra estructurado en cuatro capítulos. El primero hace referencia a las PIP como un campo emergente, su trayectoria y el estado del arte realizado, así como a los referentes conceptuales que soportan este trabajo. El segundo capítulo presenta una reflexión sobre los procesos metodológicos: decisiones, renunciaciones, aciertos, claves, hallazgos, desafíos, así como una reconstrucción auto-etnográfica para articular mi propia configuración profesional a partir de las PIP, constituyéndose como parte de los resultados de este trabajo. En el tercer capítulo se hace un análisis de la subjetividad de los investigadores seleccionados a la luz de los referentes conceptuales y se presentan los hallazgos cuyo propósito es recoger el aporte de las PIP en la configuración de dicha subjetividad. En el cuarto capítulo se relaciona el análisis de las PIP, se identifican elementos constitutivos y característicos como parte de los elementos encontrados al adelantar este trabajo.

Finalmente, vale mencionar que toda la estructura de este documento busca ser comunicable, por ello, además de expresar mi propia voz, cada capítulo responde a pretextos narrativos y pretenden aproximar a los lectores con sencillez, sin perder el rigor característico de este tipo de ejercicios investigativos

1. SIGUIENDO LA PISTA: TRAYECTORIA DE LAS PIP

Ubicar las Prácticas de Investigación Participativa -PIP- en un campo particular de saber constituye un enorme desafío, aún más complejo si el propósito es relacionarlas con la configuración de la subjetividad de sus investigadores. Para tratar de resolver esta inquietud se apela a encontrar los puntos de convergencia entre el contexto propio de su origen en América Latina, tanto en el devenir histórico de los procesos sociales de este continente en décadas recientes, como en las búsquedas de diversos pensadores que encontraron límites en los principios científicos europeos y anglosajones, todo ello en un emocionante y fructífero proceso donde se cuestionan horizontes epistémicos y se anuncian nuevas fronteras, muchas de las cuales aún están por descubrirse.

Es así como este capítulo se organiza teniendo como eje articulador los contextos y discursos que favorecieron la emergencia del Enfoque Participativo – expresado sus diferentes modalidades de investigación, cuyos orígenes permiten un mejor entendimiento de sus fundamentos, propósitos y características.

En esta sección doy cuenta de la existencia del Enfoque Participativo -EP- como un enfoque emergente, con características, historicidad y modalidades particulares (Cevallos, Fajardo, Torres, & Torres, 2004) que se desarrollan de manera dinámica y permanente, y en cuyos procesos se vinculan varias disciplinas y prácticas; además de intenciones, propósitos, sentidos y búsquedas. De allí que el complejo proceso de configuración del EP logre articular el panorama histórico Latinoamericano con la historicidad del pensamiento social de una época de agitación política, social e incluso epistemológica, todo ello permitió la emergencia de las PIP.

1.1. Por el ojo de la cerradura: referencias al panorama histórico

El primer *punto de convergencia* para dar cuenta de la configuración de las PIP se articula desde la perspectiva histórica, así, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial se dio una configuración bipolar del mundo que llevó a los gobiernos de América Latina – bajo la tutela de Estados Unidos – a fortalecer aún más diversidad de políticas cuyo propósito consistían en consolidar un modelo capitalista desde la lógica del desarrollo. Fue entonces cuando a través de varios organismos, se fomentaron programas y proyectos

consistentes en trasladar los modelos políticos, educativos y culturales considerados “desarrollados” a la región. Como consecuencia no solo se expandió y consolidó el capitalismo, sino también los conflictos estructurales y con ello, las luchas y movimientos sociales en todo el territorio.

Mientras la Revolución Cubana resonaba por el continente, nuevos sujetos sociales empezaban a visibilizarse fuera de los marcos de referencia que existían hasta ese momento en las ciencias sociales. La reactivación de estas luchas y el empoderamiento de los movimientos sociales reconocieron en sus fundamentos la existencia de unas relaciones de dominación, reproducidas en el sistema educativo, en la religión, en la comunicación y demás esferas de poder. Esto promovió iniciativas como la de Paulo Freire que partían de la necesidad de una educación problematizadora, capaz de debatir sobre las acciones necesarias para gestar procesos de transformación y emancipación (Freire, 1980).

Dentro de ese complejo contexto político latinoamericano se propiciaron algunas transformaciones sustanciales expresadas en diversas olas de movilizaciones y protestas de sectores históricamente invisibilizados, y que serían en sí mismas el origen de otras formas de participación y movilización social. Por ejemplo, los pobladores de los barrios populares de las ciudades dieron origen a los movimientos sociales urbanos; los efectos provocados por los últimos regímenes militares que se impusieron en el Cono Sur a través de la figura de dictaduras y la exigencia de un nuevo orden democrático, permitieron visibilizar el papel de los movimientos de mujeres, de derechos humanos, de jóvenes, movimientos eclesíásticos de base, regionales, étnicos, de campesinos, con contenidos étnico-culturales, ambientalistas, de reivindicación homosexual y de género, entre otros.

Un segundo punto de convergencia debido a este panorama fue la identificación lucida de varios pensadores de las más diversas áreas sociales y educativas al entender la necesidad de ampliar los límites y formas de ver la realidad; desde allí se propuso la relación entre la praxis y el objeto de estudio desde una perspectiva política, lo que habría de permitir la transformación de las condiciones opresivas e injustas en beneficio de los oprimidos (Borda, 1985) y la obligación de ampliar los conceptos, categorías y metodologías ante el agotamiento de los modelos derivados del positivismo (Anadon, 2008).

Ortiz y Borjas (2008) recuerdan como en América Latina durante la década de los años de 1960 y 1970 se dio una corriente de pensamiento en las ciencias sociales, reflejada en propuestas como la Educación Popular, la Comunicación Alternativa, la Teoría de la Dependencia, la Investigación Participativa y la Filosofía de la Liberación. Todas ellas desde múltiples disciplinas se trazaron como objetivo producir conocimiento situado, viabilizar – en los sectores subalternos – la comprensión de su realidad y la aspiración por transformarla. Estas iniciativas buscaban construir unas ciencias sociales propias y críticas, e impulsar una praxis y una forma de pensar a América Latina desde sí misma (Walsh, 2007).

Lo anterior también impactó el campo religioso, como se evidencia en la publicación que haría en 1971 el sacerdote Gustavo Gutiérrez titulada “Teología de la Liberación”, en la que se hacía referencia a la necesidad de una nueva corriente teológica y eclesial, cuyo aporte principal fuera la concepción del evangelio desde la perspectiva de la liberación, esto significaba acompañar las luchas a favor de la emancipación de los oprimidos. Estas ideas que fueron acogidas tanto por religiosos como por algunos laicos cristianos de muchos países latinoamericanos, quienes contribuyeron a la conformación de “comunidades de base, redes y activos movimientos eclesiales que incidieron en la formación y consolidación de organizaciones campesinas, indígenas, populares, de mujeres y jóvenes desde una perspectiva de iglesia popular” (Barragán & Torres, 2017, pág. 12).

Este segundo punto de convergencia se asocia con un giro epistemológico profundo al interior de las ciencias sociales, que se ha alimentado por el desarrollo histórico de las ciencias, el cuestionamiento a las pretensiones de objetividad y neutralidad que surgió décadas atrás (expresado, entre otros, por la Escuela de Frankfurt en los años veinte); así como, por la reflexión acerca del sentido y uso de la producción del conocimiento propuesto Horkheimer en los años setenta y a la naturaleza de la realidad (Sandoval, 2000).

Lo anterior tuvo efectos al cuestionar la naturaleza misma de los diferentes campos del conocimiento social, un caso emblemático (pero no exclusivo) se ubica en el importante trabajo colectivo que dejó como producto el informe Gulbenkian, “Abrir las Ciencias Sociales”, donde se señala la existencia de grandes limitaciones al interior de las ciencias sociales para el estudio de la realidad social y las problemáticas del mundo contemporáneo, así como la necesidad de desarrollar nuevos fundamentos epistemológicos que estimularía

la creación a largo plazo de un nuevo paradigma que abriera el conocimiento social a nuevas posibilidades, evidenciando el dominio del modelo hipotético-deductivo en el proceso subyacente a su producción (Wallerstein 1996; 1999), esto solo por mencionar un ejemplo que bien puede rastrearse en otros campos sociales.

Este punto de convergencia no solo se expresa en planteamientos de autores europeos, pues en América Latina se realizaron también profundos cuestionamientos respecto a la universalidad de las ciencias sociales; ejemplo de ello son las propuestas dadas por Stavenhagen, González Cassanova y Quijano, esta discusión fue recientemente ampliada al problema modernidad / colonialidad desde una perspectiva formulada por autores como Castro-Gómez (2000), Lander (2000), Walsh, Schiwy y Castro- Gómez (2000).

Es así como se propone que la investigación social debe ampliar la comprensión de los sujetos y reconocer en ellos un lugar activo dentro de los procesos de investigación, capaces de realizar interpretaciones del mundo que les rodea y de generar propuestas para transformarlo; esto implica una integración entre la realidad fáctica con el significado y la comprensión de la existencia como unidad entre la naturaleza y lo humano, una unidad que permite reclamar un conocimiento social de carácter valorativo, bueno y bello (Wallerstein 1996)

En este sentido, el desarrollo de las ciencias sociales en los últimos años se ha caracterizado por su énfasis en una forma particular de estudio y de entendimiento de la experiencia humana, un estilo que aboga por acceder a hombres y mujeres concretos, capaz de recuperar los saberes propios de América Latina, de pueblos subalternizados y sometidos al silencio cognoscitivo como resultado de procesos de conquista y de expansión desde la dependencia. (Navarrete, 2008).

Con lo dicho se evidencia una búsqueda de larga data, que aún esta inacabada, por promover cambios en los fundamentos epistemológicos y significativos de las prácticas actuales (Escobar y Lins 2009), por estimular la creación de un nuevo paradigma (Wallerstein, 1999) y por cuestionar los supuestos que han orientado las ciencias sociales desde su origen (Walsh, 2007). Todo ello, con el propósito de ampliar la comprensión de las realidades sociales y problemáticas contemporáneas. Lo que anuncia un giro epistemológico en toda América Latina, en tanto,

la crisis del conocimiento social se plantea como una crisis de la propia subjetividad positivista moderna, desatada como parte de la mutación de todo un período histórico: aquel asociado a la modernidad europea, cuyo agotamiento envuelve también los fundamentos epistemológicos que sustentaron los modelos de conocimiento europeos impuestos en todo el mundo desde el siglo XVI (Mejía, 2008)

Esta ruptura epistemológica a la que hacen referencia autores como Boaventura de Sousa (2009) Santos (2009) e Ibáñez (1986) trajeron nuevas potencialidades y renovaron la perspectiva respecto al propósito de la producción de conocimiento en un sentido emancipador, ya que reconocen otras posibilidades o posibilidades otras (acudiendo a la metáfora de la perspectiva decolonial), que sin renunciar a la rigurosidad científica buscan acercarse a las realidades y dar cuenta de sus procesos, no desde teorías preestablecidas o hipótesis foráneas y distantes, sino desde su propia realidad.

En América Latina se ha propiciado el reencuentro del conocimiento científico y otras formas de saber, tras la búsqueda de incorporar experiencias y conocimientos sociales históricamente silenciados, “marginados y desacreditados de los pueblos, que en la epistemología positivista suponía una práctica negativa” (Mejía, 2008, pág. 4), por ello se ha buscado producir respuestas epistemológicas desde un paradigma emergente que aporta a la configuración de nuevas formas de hacer investigación social. En tanto,

(...) revisar la epistemología de la investigación social tiene raíces propias. En América Latina ha sido subrayado por diferentes autores que vienen tratando el tema. Por un lado, están los trabajos que se desarrollan por influencia de Humberto Maturana, que acentúan el esfuerzo teórico desde la perspectiva sistémico/constructivista y, por otro lado, se destacan los estudios de Pablo González Casanova y Boaventura de Sousa Santos, que de manera más general y no exenta de contradicciones vienen impulsando la denominada corriente de la colonialidad del poder (Mejía, 2008)

En el marco de este nuevo paradigma se renuncia a la búsqueda de leyes y certidumbres, se concentra en las posibilidades creativas y se reconoce el momento histórico en el que se encuentra; priman los cambios, las transformaciones sociales e incluso los aspectos aleatorios. Estudiar el acontecer de las realidades en América Latina

desde esta perspectiva es sumamente provechoso y trae de regreso las posibilidades de un imaginario social diferente, distinto a las razones eurocéntricas que ahora son cuestionadas (Quijano, 1990).

Este nuevo cambio paradigmático implica la redefinición de los fundamentos de las ciencias sociales para América Latina, lo que genera “rupturas epistemológicas” (Ibáñez 1986) y la necesidad de reencontrarse con otras formas de saber; formas que deben ser reconocidas y sistematizadas dentro de su propio contexto cultural, lo cual implica la posibilidad de renovar el sentido de la producción del conocimiento científico que deriva de esas prácticas investigativas (De Sousa Santos, 1989).

En este punto, se ubica *la tercera convergencia*, relacionada con las prácticas de investigación, es así como en el campo de las ciencias sociales diferentes investigadores se han mostrado inconformes con el carácter eurocéntrico, colonial e imperialista del mundo académico, por ello, algunos investigadores de diversas disciplinas sociales plantearon la necesidad de unas ciencias sociales latinoamericanas. Así, por ejemplo, para la década de los años setenta, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, formado por la academia convencional, encontró profundas limitaciones en el momento de intentar abordar sus planteamientos teóricos y metodológicos desde la realidad colombiana; entonces, decidió desarrollar su propia propuesta de investigación sociológica, que además de sustentarse en la necesidad de contextualización de la producción del conocimiento, buscaba la transformación de las realidades intervenidas, dotando la investigación con un nuevo sentido y significado (Borda, 2009). En este marco plantea la Investigación Acción Participativa, que en el caso de esta investigación se entiende como una modalidad propia del Enfoque Participativo.

Este proceso se da al interior de la Fundación La Rosca, organización no gubernamental, donde se desarrollaron prácticas investigativas con campesinos e indígenas de diferentes regiones de Colombia, y quienes iniciaron, de la mano de Fals Borda la llamada Investigación Acción Participativa -IPA- (Borda, 2009); una propuesta donde, además de asumir una postura comprometida con los sectores subalternos de la sociedad y sus luchas sociales, se adelantan investigaciones concertadas y colegiadas con organizaciones de base, se abordan problemáticas pertinentes en busca de fortalecer sus acciones colectivas a partir de los resultados obtenidos (Torres y Barragán, 2017).

Así mismo, emergieron nuevas propuestas en campos como la Filosofía, con la crítica de Dussel a las posturas clásicas y su propuesta de una Filosofía de la Liberación, posible únicamente desde una praxis de liberación con los pobres y con los oprimidos (Ardiles y otros, 1973). Estas ideas alimentaron a muchos intelectuales comprometidos con procesos de emancipación y confluyeron con iniciativas en otras disciplinas como la comunicación, la psicología y las prácticas artísticas.

Todo ello, fue renovando la mirada sobre el conocimiento propio, así como la necesidad de adecuar y en el mejor de los casos crear prácticas innovadoras, consistentes con estas concepciones sobre el sentido de la ciencia, sus formas de producción e intencionalidades, dotada de un significado trascendente, práctico, al servicio de quienes lo inspiraban. En términos de Freire: “la construcción del conocimiento científico tiene sentido en la medida que contribuye con la construcción de una práctica emancipadora para la promoción social” (1980). Cabe señalar como aspecto central sobre esta mirada, el llamado a revertir en las prácticas los hallazgos y avances, se busca su comprensión, fundamentación y perfeccionamiento constante y esto es transversal a las diferentes modalidades de investigación propias del EP, de allí la relevancia de estudiarlas.

Las últimas décadas han exigido nuevas posturas académicas capaces de responder a nuevas necesidades, de asumir posturas críticas para contribuir en los procesos de transformación y desde allí dar cabida a nuevas propuestas de intervención e investigación, cuyas trayectorias sean atravesadas por el contexto, en medio de un espiral continuo, donde emergen propuestas para “investigar desde el borde” (Torres, A. 2006) en busca de reconocer y denominar la riqueza existente en lugares emergentes de investigación orientada por la pluralidad teórica y la flexibilidad metodológica que se ocupa de nuevos problemas y actores.

Así, diferentes modalidades de investigación, encaminadas hacia estos propósitos, comparten un “sentido crítico y emancipador que, en muchos casos encontraba eco al interior de las facultades de educación, trabajo social, sociología y comunicación social (Torres 2007). Todo ello fue configurando una corriente de pensamiento orientada por lo que hoy se conoce como el “paradigma emancipador”, cuyas prácticas tuvieron una clara intencionalidad política y apuntaban a fortalecer la capacidad de generar cambios sociales, en los grupos de interés.

Como punto equidistante en estas tres convergencias se encuentran algunas de las grandes contribuciones como la teoría de la dependencia, la educación popular, la filosofía y teología de la liberación, la investigación participativa, el pensamiento epistémico, y los estudios sobre culturas populares y comunicación; éstas surgieron de la necesidad por ampliar la comprensión sobre las problemáticas particulares del continente, en ellas se toma punto de partida en las iniciativas de investigadores e intelectuales comprometidos con prácticas y opciones políticas progresistas (Torres, 2011). Dichas investigaciones “de borde”, generaron no solo conocimiento crítico y comprensivo, también aportaron nuevas prácticas con enfoques, criterios y un acumulado metodológico importante, que fue construido desde una perspectiva comprometida con los procesos de transformación social.

Estos aportes se fueron dando desde espacios y prácticas distintas a las ciencias sociales institucionalizadas de orden convencional, confirmando como la centralidad de las ciencias sociales, paradójicamente, se encuentra en sus fronteras, donde existe mayor potencial de generación de conocimiento social transformador. Desde estos “lugares periféricos” se hacen evidentes las limitaciones de los marcos epistémicos institucionales, así, se posibilita el reconocimiento de otras realidades que también habitan en la periferia de lo social, y nuevas perspectivas de pensamiento sobre lo social (Torres, 2001).

De esta manera, empieza a tomar relevancia la pregunta por el sujeto, por los movimientos sociales y por la memoria, como categorías y actores esenciales para comprender el panorama social y político latinoamericano. Muchos de estos sujetos, fueron reconocidos por las diversas modalidades propias del enfoque de investigación participativa, cuyo objeto de estudio se centra fundamentalmente en el sujeto:

(...) la subjetividad del investigador y de los sujetos, la valorización de las experiencias y de las potencialidades de los sujetos y el reforzamiento, entre las personas implicadas, de una toma de conciencia de sus propias capacidades (...) al tomar en cuenta el conocimiento y el reconocimiento del sujeto, pueden llevarlo a participar con pleno derecho en la definición de lo que lo liga colectivamente a los otros (Anadon, 2008, pág. 203).

Por ello, los intelectuales comprometidos con estas búsquedas y desde la realidad del propio territorio, trabajaron por “desarrollar sus propias estrategias profesionales para subsistir, analizar la realidad y ligarse con la gente a través de su propia ventaja

comparativa (su capacidad de sistematización y propuesta social), creando centros independientes de investigación, análisis y acción social” (Falabella 2000. p. 20), o desarrollando propuestas investigativas con organizaciones y grupos de base financiadas por cooperación con entidades internacionales, dentro de las que se cuentan algunas universidades.

El profesor Orlando Fals Borda se referirá a estos desarrollos como una posibilidad de encuentro altamente provechoso, donde se pueden cualificar las organizaciones y los movimientos participantes y simultáneamente se puede lograr la aplicación del método participativo en experiencias reales y concretas para aprender de ellas; además de ampliar, desde allí, la producción de conocimiento sobre los temas de análisis, contribuyendo a su consolidación. Por lo tanto, “la investigación comenzó a realizarse con la gente, con objetivos definidos de acuerdo a sus necesidades más sentidas, a la vez que permitió ampliar la mirada de esos temas a través del proceso de investigación” (Falabella 2002, p 20).

Estos planteamientos permitieron un beneficio mutuo, pues vincular la investigación “de umbral”, y allí por supuesto el enfoque participativo, permitió ampliar las fronteras disciplinares. Al no estar supeditados a los límites y lógicas convencionales se dotó de un sentido renovado a la investigación, permitió mayor flexibilidad y una relación más dinámica entre la teoría y los procesos de interpretación. De allí, la importancia de rastrear y rescatar los aportes alrededor del enfoque participativo, sus prácticas, intencionalidades y sentidos particulares.

Las prácticas de investigación participativa y sus diferentes modalidades son de origen latinoamericano, y por ello, su estudio tiene el potencial de contribuir al pensamiento situado propuesto desde el sur metafórico al que hace referencia De Sousa (2006), desde el cual se aporta a la idea de recuperar la producción de conocimiento desde la práctica, dentro de un ejercicio cada vez más pertinente y así permitir mayor comprensión de las realidades sociales desde el contexto (Borda, 2009). También, se distancia de la mirada limitante donde se busca ajustar forzosamente algunos esquemas foráneos, cuya aplicación acrítica restringe e inhibe la posibilidad de cambio, pues se presenta descontextualizada. En términos de Cevallos, Fajardo y Torres (2000), ese

distanciamiento entre los métodos participativos y la academia, particularmente de las universidades, requiere acortarse. Mientras algunos de los más importantes métodos participativos fueron producidos y seguidos desde universidades en los países del norte, la tónica en las universidades latinoamericanas es la escasa o ninguna preocupación por estos temas. (p. 59).

Reconocer los puntos de convergencia que posibilitaron el origen de las PIP, permite ubicar aspectos de su configuración relacionados con su historicidad, las búsquedas iniciales que promovieron su surgimiento, así como, algunas respuestas brindadas a partir de las iniciativas representadas en sus particulares formas de hacer. Ahora bien, profundizar en ellas permitirá identificar algunos rasgos característicos y las razones de ver en ellas un campo emergente y fecundo para desarrollar investigaciones, tal y como se presenta en los siguientes acápite.

1.2 Las PIP, un punto de convergencia, como campo de estudio particular

El tercer punto de convergencia mencionado son las prácticas de investigación participativa -PIP- en este trabajo se sostiene que ofrecen una posibilidad para pensar y aportar reflexiones epistemológicas y formativas, dados los temas de interés, las intenciones y las metodologías desarrolladas, éstas, representan una oportunidad de comprensión más allá del uso de técnicas, pues, busca no solo una aproximación crítica a la realidad sino también pretende promover procesos de transformación social desde la consideración del contexto específico (Anadón 2008), lo cual permite su posicionamiento más allá del mundo académico y lo ubica dentro de espacios organizativos y políticos.

Estas prácticas tienen algunos rasgos característicos que permiten identificarlas con claridad, entre ellos, i) las problemáticas, fenómenos y/o poblaciones de interés son subalternas o emergentes, ii), tiene modos singulares de entender el proceso, tanto epistemológico como metodológico para la realización de las investigaciones, iii), usan de forma crítica y creativa de la teoría, lo cual permite abordajes inéditos que desbordan los límites de las ciencias sociales instituidas; por ello, acude a aportes de diversas disciplinas, teorías, metodologías y técnicas (Torres, 2011), iv), proponen investigaciones localizadas o situadas (Torres, 2019; Barragán y Torres, 2017), por lo tanto durante su desarrollo se

develan las condiciones de producción y se hace conciencia de los elementos éticos y políticos constitutivos.

Otro rasgo característico, consecuencia de la postura epistemológica del enfoque y de sus efectos metodológicos, es el carácter formativo explícito e intencional; en otras palabras, la intención de encontrar que “los sectores populares se vayan conformando como sujetos sociales autónomos, críticos y propositivos. Desde estas prácticas investigativas se pretende que quienes participan en ellas adquieran y afiancen sus capacidades de pensamiento y conciencia crítica” (Torres, 2019, p. 228). En consecuencia:

La práctica formativa de enseñar/aprender a hacer y a reflexionar para generar cambios, dialógica y solidariamente, pasa inicialmente por la tarea comprometida de reconquistar la capacidad – potencia- que los sujetos tenemos reprimida y sometida de conocer solidariamente, porque nos han acostumbrado en todos los espacios y dinámicas de socialización, en los que se enquistó el sistema hegemónico, a competir con el otro, anulándolo, eliminándolo, sometiéndolo. (Ghiso, 2016. p. 3)

Entonces, al no responder a los patrones lineales propios de los procesos de investigación hegemónicos o disciplinares, la alta complejidad de este enfoque permite entender la creatividad como uno de sus principales rasgos, lo que deriva en una evidente capacidad de adaptación, de cuestionamiento y desnaturalización de la mirada sobre los diversos temas de análisis, sobre lo colectivo y sobre las intencionalidades propias del trabajo con la comunidad (Ghiso, 2016; Torres, 2014).

Para lograr consistencia con sus propósitos y características, el conjunto de metodologías que sostienen las PIP se basan en la participación de la población durante toda o una parte del proceso (Zabala, 2000; Torres, 2019), fundamentalmente en la toma de decisiones y, en consecuencia, la producción de conocimiento se hace colectivamente (Torres, 2014b) con implicaciones políticas y epistemológicas específicas (Borda, 1983; Borda, 2009).. Dadas sus intenciones y características, promueve el diálogo de saberes “al reconocer que la pluralidad de dimensiones y sentidos configuradores de los procesos sociales y la acción colectiva no puede ser atrapada desde una sola racionalidad o sistema cultural” (Torres, 2014, p. 75), así, el abordaje de las preguntas y lenguajes es diverso y, por lo tanto, no se subordina a una lógica disciplinar estática.

Las modalidades del enfoque participativo buscan un proceso de transformación de las realidades y, por ello, apuestan por una producción de conocimiento articulada con la acción política, esto se expresa en procesos organizativos y dinámicas de acción colectiva con los que se comprometen para su fortalecimiento (Barragán y Torres, 2017).

En este sentido, y debido al contexto de realización del estudio, es posible que los procesos de formación de los investigadores se vean afectados en todos los niveles, pues allí se evidencian dificultades para desarrollar habilidades integrales en el momento de vincular reflexiones teóricas y conceptuales con modelos investigativos acertados, situados y pertinentes (Muñoz, Ruíz y Sarmiento, 2015) donde las técnicas y enfoques ya conocidos sean desnaturalizados, y abran espacios que contribuyan a la comprensión de las realidades sociales, concluyendo con la configuración de espacios claros de transformación (Ghiso, 2016).

Así mismo, “los conocimientos situados se despliegan en una práctica de investigación concreta que impide que el conocimiento siga siendo entendido solo desde la lógica abstracta, neutral, distanciada y universal” (Cornejo, Reyes y Cruz, 2002), convirtiendo la práctica en un eje articulador epistemológico y metodológico. En este sentido, la inquietud por profundizar en el objeto de estudio contribuye al desarrollo del enfoque de investigación participativa, al tomar las prácticas como expresión de las características y principios propios del ejercicio investigativo.

Cabe señalar que las prácticas, como concepto teórico, no han sido estudiadas plenamente (Bourdieu, 2005), lo que evidencia que las PIP son un campo escasamente examinado (Cevallos, Fajardo y Torres, 2000) a pesar de su importancia para comprender mejor los procesos de construcción de conocimiento y la dinámica para la configuración de las subjetividades de sus investigadores.

Por ello, la inquietud sobre las estructuras y prácticas producidas por los profesionales-expertos en disciplinas sociales, lo que ofrece una valiosa perspectiva sobre su potencial para analizar las prácticas dentro de las dinámicas de una disciplina (Escobar, 2006). En otras palabras, “mientras somos muy buenos analizando cómo la antropología crea varios otros como los *nativos* o los *locales*, somos mucho menos adeptos a analizar rigurosamente cómo creamos y recreamos a los *antropólogos*” (239). Esta idea puede

extrapolarse a lo acontecido dentro de las PIP, su marco teórico e histórico de surgimiento y desarrollo.

Entonces, se hace necesario reconocer que dichas prácticas no son de ninguna manera homogéneas o exentas de tensiones. Ejemplo de ello, es la discusión entre la teoría y la práctica, la permanente tensión entre cómo se desarrollan efectivamente los procesos de participación, (Red CIMAS, 2015), la necesidad de profundizar “en la generación del saber metodológico” (Torres, 2016, p. 23), o la naturaleza de los aprendizajes logrados gracias a las intervenciones desde las PIP y su posibilidad concreta de transferencia (Ghiso, 2006).

Las problemáticas señaladas en las líneas anteriores se han ido solventado a partir propuestas formativas integradas a los procesos de educación superior o durante las mismas investigaciones, así como el fortalecimiento de las experiencias y los vínculos intelectuales entre los investigadores interesados en el enfoque¹ y la circulación de publicaciones que han contribuido a su consolidación. No obstante, el campo de estudio sigue siendo una veta con mucho terreno aún por explorar.

En ese orden de ideas, para el desarrollo de este trabajo, se hizo necesario asumir que las PIP tienen efectos transformadores, tanto en los investigadores académicos como en los no académicos, entendiendo a todos como sujetos investigadores activos, con propósitos concretos, que son capaces de desplegar prácticas intencionadas y de volver sobre las mismas. Por su parte, quienes tienen vínculos académicos, continúan escribiendo sobre dichos procesos y ayudando a la consolidación de cada una de las diferentes modalidades del enfoque participativo. Desde este punto de vista, la investigación se concibe como un espiral reflexivo, en donde

[...] el ejercicio colectivo de reflexividad afecta las dimensiones subjetivas de los participantes, actualizando y resignificando sentidos, propósitos y estrategias en la intervención social, al afirmar en los sujetos investigadores funciones cognitivas, identitarias y prácticas que reconstruyen e interpretan modos de hacer, ser y conocer que los diferencia y constituyen. (Barragán y Torres, 2017, p. 80)

¹ Solo por nombrar algunos ejemplos representativos está la CEAAL, los grupos de trabajo de CLACSO, los múltiples eventos y publicaciones periódicas sobre las diferentes modalidades que componen el enfoque participativo

La pregunta por los sujetos investigadores formalmente reconocidos y autorizados para producir conocimiento disciplinar es reciente (Escobar, 2006), en tanto “busca deslindar a los investigadores sociales del misticismo científico y a la vez aprehender su condición de sujetos sociohistóricos con intereses intelectuales y personales específicos” (Guzmán, 2019) a pesar de que en el campo de las PIP aún no se ha profundizado en ello.

Ahora bien, el presente estudio se propone ubicar el énfasis en las prácticas, entendidas como expresión de los proyectos de construcción social y como pilares fundamentales en la configuración de los sujetos investigadores (Zemelman, 1997), quienes se articulan desde múltiples dimensiones y trabajan desde un enfoque participativo.

En la actualidad, varias de las modalidades constitutivas del enfoque participativo se encuentran consolidadas, lo que hace oportuno sumar este trabajo al giro reflexivo indagado por los sujetos investigadores (Cornejo, Reyes y Cruz, 2012) y centrar la mirada en las prácticas de quienes han agenciado, durante varias décadas, estas pesquisas, las han promovido, estudiado, fundamentado y convertido en parte de su quehacer profesional cotidiano. Estos sujetos y sus prácticas profesionales de carácter participativo son protagonistas del estudio que enmarca la presente investigación.

Entonces, los investigadores – elegidos para este estudio – constituyen una muestra seleccionada en razón siete criterios fundamentales a saber:

- su reconocida trayectoria en el enfoque²
- sus inicios con trabajo de base (en organizaciones, como activistas o militantes)
- su interés permanente por estar en procesos de formación
- su producción académica sobre una o varias modalidades pertenecientes al enfoque de las PIP
- su contacto y apoyo sostenido a diversas organizaciones o movimientos sociales en procesos de investigación, vinculado a su trabajo académico

² Las trayectorias recogen varias décadas, entre 20 a 30 años. Cada uno de ellos ha aportado senda bibliografía alrededor de las diversas modalidades de investigación participativa, pertenecen a redes nacionales o internacionales de instituciones vinculadas con los temas, son referentes en las universidades donde laboran y en la producción académica alrededor de varias de las modalidades del enfoque participativo y han participado en numerosos encuentros y eventos sobre el tema.

- la pertenencia o participación en el grupo de investigación: “Sujeto y nuevas narrativas en investigación y enseñanza de las ciencias sociales” de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia³
- la accesibilidad a los investigadores seleccionados, dado que he trabajado en proyectos profesionales previos con algunos de ellos, lo cual hizo viable el trabajo de campo.

Con respecto al último de criterio, se debe tener en cuenta la importancia de los intereses particulares, las apuestas y la trayectoria; además de reconocer que existe una alta resonancia con las perspectivas de trabajo propias de los investigadores seleccionados. Frente, es necesario señalar la importancia de aplicar cada paso con la mayor rigurosidad, ya que los principios críticos y reflexivos propios del EP exigen “coraje e imaginación, porque toca romper mitos en torno a la ciencia, la teoría, las conceptualizaciones y sobre todo los mitos referidos al investigador y su relación distante, neutra y objetiva de la realidad social indagada” (Ghiso, 2016, p. 16). En consecuencia, implica un esfuerzo permanente por evitar que los sentidos y experiencias construidas durante estos años de ejercicio profesional soslayen y por el contrario, posibiliten la identificación y toma de distancia crítica y analítica como parte de un ejercicio riguroso (Cornejo, Reyes y Cruz, 2012; Ruiz, 2016).

En este sentido, se considera necesaria la permanente vigilancia epistemológica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004) que permita reconocer y reflexionar sobre las inercias, las reelaboraciones, las tensiones, las limitaciones y las contradicciones propias de cualquier enfoque de investigación. Esto constituye un desafío permanente del que es necesario dar cuenta durante todo el proceso.

Con lo mencionado hasta ahora es posible afirmar: i) la existencia del EP, cuyo surgimiento responde a convergencias históricas y epistemológicas que han dado como resultado importantes aportes académicos; ii) las modalidades propias del EP tienen un origen latinoamericano y una historicidad particular; iii) de estas modalidades surgen unas

³ Los investigadores pertenecen o han pertenecido a una de las líneas de trabajo de este grupo de investigación, con un trabajo sostenido en varias modalidades del EP, cuyo trabajo se ha realizado con varias organizaciones sociales o políticas de reconocida trayectoria; estos intereses en temas y sujetos de estas características trasciende la configuración formal como grupo reconocido por COLCIENCIAS. Este aspecto se detallará más en el capítulo 3 de este trabajo.

prácticas investigativas con características singulares; iv) el estudio de dichas prácticas y su relación en la configuración de los investigadores que las han trabajado sistemáticamente aún es un tema por profundizar.

1.3 Las PIP, como un campo emergente

Para avanzar en el estudio de las PIP, en relación con los sujetos investigadores que las han elegido como parte esencial de su quehacer, fue necesario hacer un acercamiento y balance sobre los estudios adelantados al respecto a través de una revisión bibliográfica, como se ha mencionado, es un asunto poco estudiado, por ello, al encontrar escasos documentos, se amplió la búsqueda a asuntos correlacionados: experiencias de investigación participativa y subjetividad del investigador.

Es así como, desde el punto de vista técnico, para la elaboración del estado del arte que se presenta en este apartado, se consultaron diversas bases de datos⁴ que permiten configurar tres componentes fundamentales a saber: las prácticas de investigación, las experiencias por contar, y la situación de los sujetos investigadores en el panorama actual.

1.3.1 Prácticas de investigación: una profundización pendiente

La preocupación por las prácticas investigativas es relativamente nueva (López de Parra, L., Prada, E., y Marín, D., 2019), derivada de la institucionalización de la producción investigativa. En el caso de las universidades, ésta se reconoce como una de sus principales funciones, resultado no sólo de la preocupación por la producción de conocimiento e

⁴ Desde el punto de vista técnico, para la elaboración de este apartado se consultaron las siguientes bases de datos especializadas, de libre acceso: Science.gov, Dialnet, Eric, Banco interamericano de Desarrollo, Arxiv.org, Redalyc, DOAJ, HighWire, Tesis Doctorales en Red, Humanindex, Open Knowledge Repository, Open Knowledge Repository, Latindex, Scielo, Organización de Estados Iberoamericanos. Además, fueron consultados los repositorios virtuales de las siguientes instituciones: Universidad Javeriana, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de los Andes, Universidad del Valle, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad de la Sabana, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, biblioteca virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO-. Los filtros de búsqueda fueron los temas centrales de esta investigación, prácticas de investigación participativa y subjetividad, así como subjetividad del investigador. Es necesario aclarar que tanto las bases de datos, como los repositorios, fueron revisados nuevamente y como última actualización de las referencias aquí mencionadas, el 30 de junio del 2021

incentivo del espíritu crítico, sino también debido a los procesos graduales de aplicación de modelos matemáticos para la evaluación de la producción de los grupos de investigación en Colombia, y cuyos efectos de implementación se ven vinculados directamente en el reconocimiento público de la calidad de las universidades (Rodríguez, 2017).

En Colombia este proceso de institucionalización también se ve favorecido por algunos cambios normativos, particularmente en la Constitución Política de Colombia de 1991, en los artículos 27 y 69, donde se establece la inspección y vigilancia al ejercicio profesional y la autonomía universitaria); o en la Ley 30 de 1992, en los artículos 4, 12 y 19, en donde se especifica el fundamento investigativo para los programas de posgrado. Además del Decreto 1295 de 2010 que regula el registro calificado de los programas académicos de educación superior y en el documento Conpes 3582 de 2009 donde se establece la política nacional de ciencia tecnología e innovación.

Así mismo, cabe mencionar las consecuencias adversas de la implementación de algunas políticas que enfatizan la perspectiva instrumental de la investigación, promoviendo una jerarquía comparativa entre los diversos campos de conocimiento y enfatizando el llamado “conocimiento útil” centrado en aplicaciones productivas y comerciales (Rodríguez, 2017), siendo aspectos estructurales para realizar investigaciones sobre el porcentaje y fuentes de financiación, tiempos y espacios adecuados, y sobrecarga en las funciones de los docentes que se suman a las consecuencias nocivas de los procesos de investigación.

Sumado a lo anterior, las prácticas de investigación han emergido como problema de estudio en los últimos años vinculadas a los procesos de formación en los semilleros de investigación en algunos programas específicos o en los llamados modelos de gestión del conocimiento, (Padilla, Rincón y Buitrago, 2015; Huertas y Villamil, 2016; Colorado, Padilla y Rincón, 2015). Por su parte, la investigación realizada por Martínez (2015) presenta una exploración sobre las concepciones, prácticas docentes e investigativas de profesores universitarios, haciendo énfasis en la importancia del análisis y la evaluación desde una perspectiva reflexiva, en donde se toma como punto de partida a los propios educadores. Es así, como Zapata (2011) explora las concepciones de docentes universitarios sobre la investigación, en el entendido que representan estructuras internas reflejadas en sus prácticas investigativas.

De igual manera, el proceso de institucionalización de la investigación ha logrado impactar en los diseños curriculares para la formación profesional en diversas disciplinas; ejemplo de ello son dos investigaciones en particular: la primera se centra, desde la contaduría pública, en la indagación de las prácticas de investigación desarrolladas por los estudiantes, con el propósito de promover un ejercicio profesional más consciente, ético y comprometido (Muñoz, Ruíz y Sarmiento, 2015).

La segunda, enfatiza en la identificación de las representaciones sociales sobre las prácticas investigativas de estudiantes y docentes del programa de lengua castellana y literatura de la Universidad de la Amazonía (López de Parra, L., Prada, E., y Marín, D., 2019), donde se busca encontrar la forma como se conciben las prácticas desde ejercicios investigativos, alimentados por diferentes espacios curriculares.

De este último, se destaca el aporte en términos de unidades de análisis con el objeto de comprender las prácticas de investigación: conocimientos, actitudes, valoraciones y campo representacional; no obstante, estos también se vinculan como contenido de las representaciones sociales. Así mismo, Zapata (2011) aporta en su estudio interrogantes y discusiones respecto a la formación y preparación de estudiantes de licenciatura para afrontar procesos investigativos.

Es importante señalar que en la literatura revisada, las prácticas de investigación no se estudian en sí mismas, su análisis se encuentra asociado a la formación profesional en diversas disciplinas, o bien, se acompaña por otros conceptos de mayor elaboración y reconocimiento teórico, son escasos los desarrollos de esta categoría, pues se aborda como subsidiaria de otras como por ejemplo, de las representaciones sociales.

Ahora bien, las PIP propiamente dichas, tampoco presentan elaboraciones investigativas particulares, aunque sí han generado reflexiones derivadas de experiencias concretas alrededor de la formación y cualificación del enfoque (Ghiso, 2016; Garrido, 2006), se han tomado como un apartado dentro de las observaciones generales alrededor de alguna modalidad (Ghiso, 2006) o desde lecturas e intervenciones llamadas posestructurales, realizadas a partir de algunas reinterpretaciones del enfoque (Gibson, 2002).

Es así como las prácticas se fueron vinculando a los discursos, -como categoría- (Gibson, 2002), a pesar de que su análisis es escaso y aparece asociado con otros

cuestionamientos más profundos relacionados con la globalidad de algunas modalidades del enfoque participativo (Ghiso, 2002), por lo demás, se consideran descriptivamente. Si bien, esto permite una mirada sobre la incorporación de algunas modalidades propias de éste dentro de la educación formal, con sus posibles riesgos y limitaciones (Gibson, 2002), es esencial reconocer que esto contribuye a su proceso de consolidación.

Como puede verse en este primer bloque de estudios, se encontraron cuatro énfasis para abordar las prácticas de investigación, relacionados con: los procesos de formación profesional, los diseños curriculares, las representaciones sociales y el proceso de institucionalización de la investigación en el país. Con todo lo anterior, se hace evidente la necesidad de profundizar en torno al análisis de las PIP, pues en ellas se articulan tanto el plano epistemológico como el teórico, el metodológico, el conceptual e incluso el ético-político. Estos elementos están abiertos a discusión desde la lógica de una historicidad en movimiento permanente que va entre el mundo académico y los movimientos sociales, como un intersticio inquietante que ha generado aportes y diálogos provechosos, aún pendiente de una exhaustiva revisión.

1.3.1.1. Prácticas de investigación: experiencias por contar

Como tema correlacionado a las prácticas de investigación, el hecho de abordar la experiencia de los investigadores se articula además con la configuración del esquema de análisis previsto para este trabajo, donde la categoría correspondiente tiene un lugar fundamental que dota de sentido y significado a las prácticas. En ese orden de ideas, la información encontrada permite ratificar la premisa sobre la condición de estudio reciente, con solo tres documentos próximos al objeto de estudio⁵:

La primera de las fuentes registra la sistematización narrativa de experiencias de docentes universitarios con cátedra en investigación, documento donde se aborda la construcción de las subjetividades epistemológicas y políticas (Mora- Lemus, 2021). Ahora bien, el momento en que fue elaborado este documento, el autor acudió al enfoque interpretativo-crítico desde técnicas de corte cualitativo como la entrevista y el grupo de discusión. La intención central de este documento es poner las prácticas investigativas y los

⁵ Ver anexo: Matriz de registro Estado del Arte Final.

motivos subjetivos que las inspiran en primer lugar, además de presentar el contexto universitario del país y de los programas de formación profesional de Trabajo Social, retomando aspectos centrales de las condiciones para desarrollar investigación, las implicaciones de formar estudiantes con destrezas investigativas y la necesidad de generar procesos de acompañamiento a ejercicios de estudiantes de pregrado en este tema.

Así mismo, ofrece una caracterización global de los sujetos investigadores, llegando a la y la conclusión que “la subjetividad de estos docentes inspira o anima su praxis investigativa”, (Mora- Lemus, 2021, p. 19). Finalmente, se menciona la articulación de las dimensiones teóricas, epistemológicas, ético-políticas y de formación pedagógica, confluyentes en la configuración singular de la subjetividad de los docentes investigadores, donde estos ocupan un lugar esencial, junto a sus experiencias y prácticas.

El segundo de los documentos presenta como objeto de estudio un balance sobre la labor de más de tres décadas del reconocido investigador Alfonso Torres Carrillo (2014), haciendo especial énfasis en los sentidos y quehaceres que caracterizan su práctica como investigador. El texto está compuesto por dos partes; la primera, permite rastrear algunos elementos sobre la configuración subjetiva desde una reconstrucción autobiográfica y reflexiva, desde donde habla sobre su trayectoria e identifica diferentes influencias – personales, teóricas, académicas –, y menciona algunos eventos o situaciones significativas – académicas, profesionales y de militancia – que contribuyeron a dibujar el camino hacia el enfoque de investigación participativa y crítica, (Torres, 2014).

La segunda parte de este documento aporta elementos concretos y criterios metodológicos propios de su apuesta y de su quehacer investigativo, que han sido contruidos de manera colectiva. El tercer documento recoge experiencias concretas de tres investigadoras, usando como enfoque la investigación de borde. Estas documentan algunas situaciones y momentos específicos donde pudieron hacer algunas reflexiones acerca de sus propios lugares epistémicos y algunas de sus prácticas personales. Frente a ello se concluye que, desde la formulación de una propuesta particular, hace falta continuar con investigaciones frente al pensamiento de frontera, para comprender las diversas realidades de América Latina (Valiente, Godfrid, Berteá, 2017).

Dado el escaso número de documentos sobre el tema es posible afirmar que es reciente el interés por indagar sobre las prácticas de los investigadores vinculando

elementos de sus experiencias articulados con dimensiones teóricas, epistemológicas, políticas y de sus propias trayectorias profesionales. En este panorama se evidencia una naciente propuesta para comprenderlos integralmente, desde una mirada analítica y no solo ligados a preferencias o decisiones personales.

1.3.1.2. Prácticas de investigación: situando a los sujetos investigadores

La configuración de las subjetividades de los investigadores confluye con el creciente interés por este tema que recientemente se ha ido configurando desde diversas inquietudes globales, en el marco de profundas reflexiones y cuestionamientos epistemológicos con respecto al pensamiento colonial en la construcción del conocimiento latinoamericano, o sobre las prácticas institucionalizadas por disciplinas concretas como la antropología (Escobar, 2006; Escobar, y Lins, 2009). Es así, como se identifican algunas claves e invitaciones explícitas para indagar sobre la configuración de los sujetos en el marco de su ejercicio profesional e investigativo.

En este tipo de estudios se reconoce que para estudiar las prácticas de investigación desde la mirada de la configuración de la subjetividad de los investigadores, es necesario abordarlas desde una perspectiva personal (Bonvillani, 2014), pero sin limitarse a un asunto meramente individual que es dejado como secundario o como un telón de fondo, donde se mencionan marginalmente algunos párrafos metodológicos o como anecdotario anexo al ejercicio investigativo.

Por lo tanto, se alude a que la subjetividad de los investigadores requiere un lugar protagónico en los aspectos contextuales (Cubides, 2014), al igual que los cuestionamientos epistemológicos (Gómez, 2012), las reflexiones metodológicas (Sharim, Ropert, 2021) y las prácticas de investigación (Olivares, 2021).

Todo lo anterior, como punto de articulación fundamental para comprender algo mucho más complejo, tal y como lo menciona Guzmán en su tesis sobre las trayectorias y experiencias de científicos y científicas sociales de tres países de América Latina (2019), en donde se presentan varios elementos analíticos con el objeto de articular ejes biográficos y cognitivos con los diversos contextos sociales y culturales.

Entonces es posible comprender al sujeto investigador desde el contexto de producción de su saber, entender que el tema de las prácticas es altamente relevante

(Cubides, 2014; Echeverri, 2006; Ruíz, 2016; Bovinalli, 2014). Por ejemplo, para Cruz, Reyes y Cornejo “las prácticas de investigación son configuraciones históricas-contingentes, coyunturales y sintomáticas (2019, p. 256), de allí la importancia de examinarlas profundamente. Incluso, se apela a esta reflexión como criterio de coherencia dentro de los procesos de producción de conocimiento:

(...) las prácticas reflexivas nos exigen transparencia como investigadores. Esto es, mostrar las condiciones sociales de producción de la investigación y mostrarnos a nosotros mismos, del mismo modo en que elaboramos discursos plausibles sobre otros. Como ha dicho Florence Weber (1990), lo menos que se puede esperar de un/a investigador/a es que sea capaz de utilizar consigo mismo/a los criterios de análisis que aplica a otros. (Ruíz, 2016)

Por ello, la revisión contextualizada acerca de los sujetos investigadores converge con inquietudes epistemológicas presentadas desde los enfoques críticos, además del imperativo de reflexionar sobre los lugares, no sólo geográficos sino especialmente culturales e históricos, desde dónde se produce el conocimiento. De Sousa, invita a revisar detenidamente los supuestos fundamentales que durante décadas han dado horizonte de legitimidad y validez a los ejercicios de producción de conocimiento (2006).

Es así, como un primer elemento a tener en cuenta dentro de las reflexiones epistemológicas es el reconocimiento de los sujetos investigadores como parte constituyente y constitutiva de los objetos de estudio (Cruz, Reyes, Cornejo, 2019) en un sentido dinámico que exige al investigador ser un sujeto activo, tanto para la reinterpretación de las realidades estudiadas, como para favorecer permanentes procesos reflexivos sobre sus propios “principios constitutivos” (Echeverri, 2006).

Por otro lado, se señala que la configuración de la subjetividad de los investigadores exige también reconocer la investigación como una práctica social atravesada por relaciones de poder,

lo que supone pasar de entenderlo como una verdad externa y aprehensible de manera aséptica, a verdades heterogéneas, necesariamente polisémicas y localizadas según contextos sociohistóricos y geopolíticos (Cruz, Reyes, Cornejo, 2019, p. 254)

En ese mismo sentido, un aspecto epistémico fundamental dentro de “la crítica a las formas tradicionales de la investigación científica – herederas del positivismo – pone en entredicho la clásica distinción entre sujeto-objeto” (Cruz, Reyes, Cornejo, 2019, p. 255), creando una perspectiva retomada y tensionada desde el interior de las PIP. En estos cuestionamientos epistemológicos abordados desde investigaciones cualitativas, emergen los sujetos dentro de un ejercicio de producción de conocimiento que defiende la importancia de asumir el carácter interpretativo, multivocal y dialógico de este tipo de investigación, mientras se distancia de los postulados positivistas (Crego, 2014).

En ese orden de ideas, dentro de los cuestionamientos epistemológicos, se menciona la complejidad de realizar una investigación comprometida y en permanente búsqueda de una objetividad, que tiene el propósito de visibilizar las posturas ontológicas y los lugares de enunciación histórico-políticos de los investigadores, distanciándose de una supuesta neutralidad, reconociendo las implicaciones políticas y apelando permanentemente a los diversos recursos ofrecidos por la reflexividad (De la Cuesta, 2003). Se define incluso “la posibilidad epistémica de fundirse implicativamente (sic) en la investigación y con el otro investigado” (Echeverri, 2006), desde una perspectiva filosófica capaz de dotar de sentido intersubjetivo todo el proceso.

Por lo anterior, se puede afirmar que algunas de las reflexiones metodológicas articuladas a cuestionamientos epistemológicos tienen como requisito fundamental sostener la coherencia teórica de una investigación y exigir una mirada atenta desde los enfoques teóricos, además de un monitoreo permanente a las prácticas (Olivares, 2020). En ese sentido, reflexionar sobre la subjetividad de los investigadores también implica considerar la metodología más allá de su instrumentalización (Cruz, Reyes y Cornejo, 2019), lo que permite una búsqueda permanente de alternativas capaces de expresar las posturas epistémicas, cuestionar los supuestos y confrontar los contenidos de los modelos de investigación convencionales (Echeverri, 2006).

Ahora bien, las reflexiones metodológicas sobre la subjetividad de los investigadores a la luz de sus prácticas, permite retomar el concepto de reflexividad, bien sea como fundamento o como referencia dentro de los documentos (De la Cuesta, 2003), que incluye de cierta manera la investigación social de segundo orden (Cubides, 2014).

Es así como el concepto de reflexividad trasciende y se muestra capaz de dotar de validez el proceso investigativo (De la Cuesta, 2003), poniendo en discusión la idea de neutralidad y apelando nuevamente al rigor científico como criterio en los procesos de construcción de conocimiento (Cruz, Reyes y Cornejo, 2019).

Es importante tener en cuenta los niveles, dificultades e incluso limitaciones al momento de identificar y aceptar por completo algunas influencias, posturas o supuestos. Todo ello, supone importantes desafíos metodológicos y analíticos, que en ocasiones revalorizan la subjetividad, quedando como un enunciado sin su correspondencia práctica dentro de los procesos investigativos (Sharim y Ropert, 2021).

Por otro lado, desde lo metodológico, los estudios abordan algunos aspectos como: el autorrelato (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012), la etnografía, (Crego, 2014), y el relato etnográfico (Ruíz, 2016) desde perspectivas especialmente sociológicas y antropológicas. No obstante, también se plantean algunos estudios de ciencia y tecnología (Guzmán, 2019), de filosofía (Cubides, 2014), sobre feminismo (Galvez, 2015), algunos aportes desde el posestructuralismo (Echeverri, 2006) y desde la investigación educativa (Castro, Agüero, Barraza, Escobar y Jorquera, 2012).

Con respecto a la relación entre la configuración de la subjetividad propia de los investigadores y sus prácticas de investigación, se encontraron reflexiones en torno a la importancia de interrogar las “prácticas formalizadas e institucionalizadas que se instalan como verdaderas en el contexto histórico en el que habitamos” (Olivares, 2020), rescatando la necesidad, no sólo de una teoría de la práctica, sino de la práctica como experiencia y de allí, sobre la toma de decisiones; todo ello, con el propósito de “no repetir el mismo modelo de formación (en investigación) que nos aparta asépticamente de lo que somos (creadores) en el intento de cumplir con modelos que van cimentándose como “paradigmas” a través de los tiempos” (Echeverri, 2006, p 111). En ese sentido, se reconoce que el proceso reflexivo es básicamente una forma de práctica” (Cubides, 2014)

Así mismo, se mencionan dos procesos de reflexión colectiva (Castro, Agüero, Barraza, Escobar y Jorquera, 2012) donde se ubican aspectos importantes para las PIP. Por un lado, la implicación de los sujetos investigados, la relevancia de los temas propuesto dentro de los procesos de formación o investigación y las relaciones de saber. Por otro lado,

se encontró una investigación doctoral dedicada a estudiar la exclusión de las mujeres como sujetos de preocupación y protagonismo en las ciencias (Gálvez, 2015).

Todo lo anterior muestra cómo la vinculación de la categoría subjetividad de los investigadores aporta elementos muy importantes, no sólo para comprender las prácticas de investigación, sino que también contribuye a ampliar las matrices de análisis sobre producción de conocimiento (Guzmán, 2020). Esto, como una necesidad derivada del actual contexto sociohistórico, especialmente desde las perspectivas críticas.

Otra línea de investigación que confluye procede de los Estudios de la Ciencia, Tecnología y Sociedad, allí se han logrado avances al estudiar las trayectorias científicas “individuales, institucionales, disciplinarias o de comunidades desde perspectivas biográficas, historiográficas, sociológicas. Estos enfoques han tenido importante interés en los investigadores latinoamericanos y han contribuido con nuevas aristas analíticas en la comprensión de las dinámicas de las ciencias en nuestra región” (Guzmán, 2019).

Finalmente, a partir de los textos consultados, es posible afirmar que el tema de mayor desarrollo corresponde a la subjetividad de los investigadores, no sólo por la cantidad de documentos hallados, sino porque esta inquietud escala incluso a estudios de tesis doctorales. No obstante, en campos asociados a la filosofía y las ciencias sociales, se encuentran avances relacionados con la subjetividad política, la subjetividad escolar, la subjetividad religiosa, incluso se aborda la subjetividad deportiva, mientras persiste una notable ausencia de estudios sobre la subjetividad científica. (Guzmán, 2021)

Las prácticas de investigación y las experiencias ocupan algunos artículos o ensayos, siendo importante reiterar que no se encontraron estudios donde se indague explícitamente sobre el aporte de las prácticas de investigación participativa a la configuración de la subjetividad de los sujetos investigadores, esto dota de particularidad el trabajo aquí presentado.

1.4 Encontrando las huellas: una mirada dialógica para construir referentes conceptuales

Esta investigación retoma algunos aportes del pensamiento crítico contemporáneo, ya que la naturaleza emergente, tanto del campo como del problema planteado, permite retomar ideas de diversas disciplinas como referentes para configurar un esquema

conceptual que permita analizar las PIP con respecto a la relación existente entre la constitución de la subjetividad de los investigadores (que optan por este enfoque) y el propósito de retomar dialógicamente miradas de diversos autores y perspectivas.

Es así, como este apartado apunta a una conceptualización de las principales categorías que constituyen el centro del estudio, por lo cual se divide en dos componentes fundamentales: por un lado se desarrolla cómo se entienden las PIP y, por otro lado, la configuración de la subjetividad de los investigadores.

1.4.1 Cómo se entienden las PIP

Para comenzar, es importante entender que la Investigación Participativa -IP- se define como el campo de estudio, reflexión y comparación de los variados métodos, prácticas y experiencias de participación, con arreglo a determinados valores cognoscitivos como claridad, coherencia, sistematicidad, originalidad y relevancia. En la IP caben modalidades como la Investigación Acción Participativa, la sistematización de experiencias y la recuperación colectiva de la historia o de la memoria (Cevallos, Fajardo y Torres, 2000, Ander-Egg, 1990), las cuales no son homogéneas en sus planteamientos, desarrollo histórico o metodologías, aunque comparten -como ya se ha señalado- orígenes comunes, fundamentos, principios y un horizonte de sentido que permiten agruparlas como parte de un mismo enfoque investigativo.

Es así como, la práctica de este enfoque presenta características particulares que la constituyen como punto de partida y llegada; en ese sentido, es posible retomar a De Certeau, quien ubica la práctica con respecto a la cotidianidad propia al hacer, pero, no solo desde el campo material, sino también desde la investigación y desde la configuración de los participantes en dicha práctica. Se entiende, entonces, como una “actividad creadora y dotada de un sentido de resistencia y transformación” (De Certeau, 1996) capaz de contribuir a la configuración de identidades o modos de ser.

Lo anterior, permite comprender que las prácticas, en las diferentes modalidades de IP, no responden a una secuencialidad de operaciones instrumentales, sino a la existencia de principios y criterios metodológicos capaces de recrearse y ampliarse, en tanto los procesos sociales y las dinámicas investigativas los requieran. Además de necesitar de la capacidad reflexiva y creativa de los investigadores para posibilitarla (Torres, 2014),

requiere, el distanciamiento de las concepciones disciplinares que subvaloran la práctica dentro de los procesos investigativos, esto es evidente.

Otro rasgo de las PIP es que la relación con la teoría no se da desde una perspectiva verificativa o deductiva, presentándose a su encuentro para iluminar uno u otro aspecto de la realidad. Esto da cuenta de las limitaciones derivadas y por tanto, de la necesidad de acudir a una batería conceptual, teórica y metodológica proveniente de diversas disciplinas y no de una sola (Borda, 2009).

Esta relación particular entre teoría y práctica tiene implicaciones epistemológicas y por lo tanto ha sido objeto de interés de los enfoques participativos, en términos de Fals Borda:

(...) estos problemas filosóficos, de concepción del trabajo y de articulación teórica, se han sentido de manera constante y, a veces, angustiosa, en la experiencia colombiana que un número de investigadores sociales hemos vivido y tratado de racionalizar en los últimos años (Borda, 2009, p. 254).

En este sentido, es posible retomar la comprensión de práctica como una forma de pensar, investida de una manera de actuar (Certeau 1996), que trasciende el sentido puramente técnico, especialmente relacionado con el quehacer científico.

La discrepancia entre teoría y práctica social impide el diálogo constructivo desde una teoría ciega, o en términos de De Sousa: “la práctica social es invisible y para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante” (2006). Este planteamiento propone la necesidad de hacer una reflexión epistemológica sobre otra forma de producir conocimiento, suponiendo un desafío enorme al momento de aportar a la comprensión de las complejas realidades circundantes al campo de estudio de las IP. En términos de De Sousa “la teoría no está instigando a la práctica, sino que aprende con ella; busca profundizar algunos elementos de la práctica, trae elementos de comparación con otras experiencias, de emancipación” (De Sousa Santos, 2011, p 22).

Ahora bien, frente al tema de esta investigación, su campo histórico de emergencia y desarrollo ha buscado establecer un diálogo entre la teoría y la práctica con el fin de transformar las realidades, proponiendo tanto la extensión del conocimiento de las PIP a múltiples disciplinas, así como la posibilidad de construir conocimiento desde prácticas sociales y educativas colectivamente.

Sin embargo, en muchos casos se ha demostrado, desde experiencias particulares, la posibilidad de construir propuestas teóricas y conceptuales con el objeto de ubicar el conocimiento más allá de un lugar descriptivo, y aportar desde una vocación de transformación de las realidades, marcadas por la injusticia o la baja participación social, para ello es necesario el compromiso (Oliviera, 2015).

De tal forma, que la combinación de lo vivencial con lo racional, en estos procesos de cambio radical, constituyen la esencia del problema de carácter teórico-práctico, de suma gravedad y urgencia por resolver (Borda, 2009). La práctica necesita de teoría, sin desconocer que en la primera también se produce conocimiento (Demo, 1994). De allí la importancia analizar las prácticas investigativas.

En la medida en que la práctica ha permanecido gradualmente “disociada de las técnicas y lenguajes que la objetivaban” ha experimentado una sutil metamorfosis: se ha configurado como conocimiento intrínseco, síntesis entre el tacto, el juicio, el gusto y el instinto (De Certeau, 1996, 82)

La praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa, a la vez que la teoría “se integra como un momento necesario en ella, como crítica, como compromiso, como laboratorio, como conciencia y como autocrítica” (Villasante 2006, p. 381). Se trata de un proceso en espiral que se desarrolla desde las realizaciones prácticas, en términos de Villasante:

Hay que insistir una vez más que lo que hemos aprendido de todos estos movimientos sociales y autores críticos no es tanto una colección de técnicas, sino la capacidad de readaptarlas a cada caso concreto. Recrearlas desde nuestros estilos socio-prácticos para dar resultados útiles a cada construcción colectiva (Villasante, 2006, p 386)

En la aplicación de técnicas participativas lo fundamental está en la concepción metodológica que guía el proceso, durante el cual la teorización es sistemática, ordenada y progresiva, respetuosa del ritmo de los participantes, para permitirles el descubrimiento de los elementos teóricos, y después ayudarles en el ejercicio de profundización según el avance particular de cada grupo (Bustillos y Vargas 1990). El resultado permite ubicar lo cotidiano dentro de lo social, colectivo e histórico. Es así como, el objetivo del proceso es siempre regresar a la práctica con el objeto de transformarla y mejorarla; es decir, con la

intención de dotarla de nuevos elementos que permitan una comprensión integral del fenómeno.

Por ello, un rasgo característico de las PIP es su doble intencionalidad de producir conocimiento y cualificar. Siempre con un propósito formativo. Se trata de (...) adoptar una estrategia de capacitación del tipo “aprender haciendo” orientada a posibilitar que los protagonistas profanos en temas de investigación social o educativa realicen un trabajo sistemático y riguroso de elicitación, registro y análisis de las percepciones, testimonios, juicios y comprensiones que son aportados por todos aquellos que son convocados para intervenir en las distintas fases de la investigación desde su diseño, hasta su uso; pasando por su implementación y desarrollo. (Sandoval, C. p 69).

Así mismo, dada la naturaleza histórica de las prácticas, es importante reconocer la relación con la cultura existente, ya sea para su conservación o para promover cambios, “(...) las practicas inciden en la conservación y transformación de las culturas y, a su vez, las culturas inciden en la transformación- conservación de las practicas” (Restrepo y Campo, 2002, p. 40), este asunto es particularmente relevante si consideramos que las PIP son un campo emergente inscrito dentro de la cultura académica donde se convocan diversas disciplinas educativas y sociales. De acuerdo con Restrepo y Campo (2002), al conceptualizar las practicas se considera que,

(...) una práctica es observable; en esta medida permite reconocer sus métodos o caminos que le dan su configuración particular y al reconocerlos permite repetirse como configurantes de la existencia; (...) las practicas son la expresión de la existencia donde se anida el sentido de lo que nos distingue y lo que nos une. (p. 39)

De lo que se deduce, además, que las PIP aparte de ser observables también se relacionan con la subjetividad de los investigadores allí vinculados, en tanto, existe un punto de articulación entre las PIP y la configuración de la subjetividad de los investigadores. En esta perspectiva se encuentra la comprensión de las prácticas como formas de apropiación de repertorios colectivos, (de Certeau, 1995), con potencialidades transformadoras.

Algo esencial se halla en juego en la existencia de los sujetos que son los actores y autores de sus prácticas” (...) la práctica se traduciría en “la capacidad de un grupo para transformarse a sí mismo; la manera en que una colectividad humana es un sujeto de su historia y no solo un producto de sus presiones (De Certeau 1995, 211).

En este sentido, las prácticas encuentran su significado y resonancia desde el contexto, y la configuración colectiva y transformación de estas responden al propósito en que son abordadas. Comprendiendo la subjetividad como la confluencia dinámica entre los factores estructurantes y los no estructurados, donde se rescata la posibilidad de agencia y transformación, no sólo como concepto sino como lente de análisis. (Barragán, 2017; Zemelman, 1997; Torres, 2006).

En síntesis, para el análisis de las PIP se consideran necesario reconocer que:

- Se relaciona de forma crítica y creativa de la teoría, lo cual permite abordajes inéditos que desbordan los límites de las ciencias sociales instituidas; por ello, acude a aportes de diversas disciplinas, teorías, metodologías y técnicas.
- En estas se articulan planos epistemológico, teórico, metodológico, conceptual e incluso ético-político.
- Están inscritas dentro de un contexto histórico, social y político, donde apuesta por ubicar el conocimiento más allá de un lugar descriptivo, y aportar desde una vocación de transformación de las realidades, marcadas por la injusticia o la baja participación social, para ello es necesario el compromiso.
- Las prácticas son observables, expresadas en espacios cotidianos formales y no formales dentro de los ejercicios investigativos.
- Se relacionan e inciden en la cultura existente, bien sea para su conservación o para promover cambios al interior de la misma.
- Permiten la articulación con los sujetos que las agencian con potencial para direccionar la realidad, allí es posible reconocer su carácter político.
- Su intencionalidad trasciende la producción de conocimiento y busca promover la cualificación de los sujetos involucrados, desde una perspectiva formativa.
- Están relacionadas con la subjetividad de los investigadores que las despliegan como parte de su ejercicio profesional.

Figura 1. Características y conceptos de las PIP



Elaboración propia.

1.4.2 Configuración de la subjetividad de los investigadores

Dada la naturaleza, configuración histórica y características propias de las PIP, estas siempre se van a desarrollar como un ejercicio colectivo y colaborativo, donde intervienen investigadores provenientes del mundo académico e investigadores procedentes de espacios organizativos sociales o educativos; por lo tanto, se establecen relaciones que configuran sentidos compartidos sobre el quehacer.

En consecuencia, para el desarrollo del apartado se retoman autores y planteamientos que conciben la subjetividad individual y colectiva como una construcción intersubjetiva de sentidos, de naturaleza dinámica, cambiante, con vocación errante y liminal (Zemelman, 1997; Torres C, 2000, 2006, 2010). Esto es, un plano de la realidad donde se articulan dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía como apropiación de su historicidad (Torres, 2000), condensando diferentes escalas existenciales como actualización del pasado que es memoria, apropiación del presente que es experiencia y construcción de posibilidades que es futuro (Torres, 2006).

Desde esta perspectiva, es de especial interés la praxis – en sus manifestaciones individuales y organizadas –, ya que se relaciona “con la capacidad de construir proyectos (...) para no quedarnos en lo puramente volitivo” (Zemelman, 1997). En otras palabras, las prácticas son la manifestación, la resolución de la dialéctica entre individuo, colectivo y voluntad, y el sentimiento de un futuro deseable, transformado en práctica política (Zemelman, 1997).

Ahora bien, las PIP responden a una configuración del contexto, pero también a unas subjetividades correspondientes al sujeto individual o colectivo que interactúa con su realidad. Es decir, “se es sujeto individual o colectivo, cuando se es capaz de reconocer los condicionamientos del contexto y se posee la voluntad para superarlos desde prácticas orientadas por visiones de futuro diferentes a las hegemónicas” (Torres, 2006). Es así como la subjetividad también cumple simultáneamente con varias funciones, desde los planteamientos de Torres (ampliados por Barragán, 2017) serían tres: cognitiva, práctica e identitaria.

La función cognitiva opera como un esquema referencial, reconoce la interacción entre los sentimientos, las emociones y los conceptos constituyentes del sujeto individual y colectivo, con el fin de aprehender y transformar la realidad. Esta comprensión del mundo se construye al interior de contextos y trayectorias particulares que condicionan los marcos de acción colectiva o esquemas de interpretación, percibidos por los sujetos y organizados alrededor de sus demandas y acciones colectivas (Torres, 2006).

Por otro lado, está la función práctica que – en términos de Torres – es ética y política; reconoce al sujeto como agente transformador de su contexto. Sin embargo, dicha transformación la hace a partir de sus propias lecturas, las cuales se encuentran vinculadas al proceso de identificación con un proyecto común, lo cual orienta su accionar, lo resignifica y lo lleva a producir nuevos sentidos. Desde esta dimensión los sujetos orientan y elaboran su propia experiencia.

Finalmente, está la función identitaria. Ésta permite reconocer los lugares desde donde los sujetos se articulan a la acción colectiva; por lo general, desde sus propios intereses. Se trata de la construcción de un discurso colectivo y la adherencia a un proyecto común de sociedad. Desde allí, se define la identidad y las pertenencias sociales.

Por otro lado, existen algunas características propias de la subjetividad como su naturaleza social e histórica, su reflexión o reflexividad, el hecho de poseer connotaciones epistemológicas y políticas; además, de las consideraciones sobre el sujeto individual que mantiene un correlato con la categoría de sujeto social (Torres, 2006). Al respecto de estas características es necesario mencionar algunos detalles relevantes para efectos de la presente investigación.

En primer lugar, desde una perspectiva dinámica, se reconoce en los sujetos una doble condición, como productos históricos y a la vez, productores de la historia, existe en los sujetos una doble realidad: la que se refiere a las condiciones estructurales – referida a formas organizativas, patrones de comportamiento y conducta-, y a la vez coexiste otra, que no es aprehensible conceptualmente donde se privilegia la memoria, la experiencia, la conciencia e incluso los mitos (Zemelman, 1997).

En segundo, la reflexión o reflexividad se presenta como un rasgo propio de la subjetividad humana, esto “implica la posibilidad de que la propia actividad del sujeto se vuelva objeto explícito, independiente de toda funcionalidad” (Castoriadis, 2004, p.102), dotando al sujeto además de una evidente capacidad de acción deliberativa e imaginativa, de ser un fin en sí mismo. Si bien, esto exige ciertas condiciones y circunstancias, reconoce en el sujeto la capacidad de voluntad, agencia e imaginación.

En tercer lugar, Zemelman reivindica connotaciones epistemológicas y políticas en la configuración de las subjetividades: “la importancia del tema de los sujetos estriba en que constituyen un esfuerzo significativo para alcanzar una mejor captación de la realidad histórica, en tanto conforma un horizonte que articula diferentes planos de lo social” (1996, p. 97). Esta perspectiva de comprensión del sujeto tiene implicaciones políticas y, por lo tanto, otorgan a las prácticas un papel preponderante en la construcción de realidad social y la potencialidad alternativa de otorgarle nuevos sentidos, desde subjetividades emergentes (Torres, 2006).

En cuarto lugar, el sujeto no está reducido al plano de las determinaciones estructurales, capaces de apelar a las ideas de conciencia y voluntad como elementos que le ayudan a tomar decisiones y actuar en momentos concretos en concordancia al devenir histórico circundante. La conciencia “como visión del propio ser social y de sus horizontes de acciones posibles transforma al ser histórico en sujeto” (Torres, 2006, p. 97); en ese

mismo sentido, la “voluntad de acción encarna una subjetividad en proceso de ampliación de lo real y, por lo mismo, se produce una ampliación de la propia conciencia del sujeto” (Zemelman, 1996, p. 62).

Al dotar de un papel activo a los sujetos, desde la conciencia y voluntad de acción, hay un vínculo con las prácticas como formas de expresión de ellas, lo que constituye un potente lente de análisis para identificar algunos rasgos dados a la subjetividad: “su carácter simbólico, histórico y social; así como su naturaleza vinculante, magmático, transversal y tensional (Torres, 2006, p. 92).

En síntesis, para el análisis de la subjetividad de los investigadores que despliegan las PIP es necesario: 1) se trata de una construcción de sentidos, intersubjetiva y dinámica, 2) articula dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía como apropiación de su historicidad, 3) aceptar el lugar privilegiado de las prácticas para observar desde allí la configuración subjetiva de los sujetos investigadores, 4) recoger sus funciones, -cognitiva, práctica e identitaria-, 5) reconocer la reflexión o reflexividad como un rasgo propio de la misma, 6) reivindicar las connotaciones epistemológicas y políticas en la configuración de las subjetividades, 7) comprender su carácter histórico-social.

Una vez realizado este recorrido, se reconocen los puntos de convergencia históricos y epistémicos que permitieron la configuración de las PIP, fue posible reconocerlas como campo emergente al recorrer los estudios producidos en este campo, así como las relaciones con la configuración de la subjetividad de los investigadores. Finalmente se presentaron los rasgos característicos y perfilar una tanto las PIP como la configuración de las subjetividades como referentes conceptuales que fundamentan este trabajo. En adelante, se detallará la propia configuración subjetiva de la autora en relación con las PIP para desandar el camino metodológico desde una perspectiva narrativa, se trata de una manera consistente de abordar el tema que convoca esta investigación y reflexionar sobre el proceso desde una perspectiva profesional y personal.

Figura 2. Estructura de conceptos para comprender la subjetividad.



Elaboración propia

2. PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Para comprender la estructura de este capítulo es necesario mencionar que inicialmente se proyectó como una convencional reflexión sobre las apuestas y el desarrollo metodológico; sin embargo, la vorágine propia de los procesos investigativos terminó configurando en sus líneas parte de los hallazgos, pues al enfrentar la tarea desafiante de narrar mi propio camino dentro de la PIP fue posible reconocer su profunda relación con mi configuración subjetiva, dentro de las trayectorias personales y profesionales.

Es así como este capítulo presenta dos apartados, en el primero se desarrolla el enfoque metodológico, su fundamentación, las fases del trabajo, así como, una descripción de la estrategia con detalles sobre las técnicas e instrumentos para la recolección y análisis de información; en el segundo apartado he optado por un camino que me permita articular una reflexión narrativa del proceso, y donde sea posible presentar las implicaciones investigativas, reconociendo también la dimensión personal.

En busca del soporte para elaborar este capítulo me encontré con una reflexión: como investigadores que apuestan por el enfoque participativo -EP- persiste la inquietud por los sentidos, prácticas y comprensiones de quienes se convierten en nuestros sujetos de interés; de modo que, sus experiencias suelen ser el centro de atención, pero, hay poco espacio para consignar el detalle del propio proceso. Así, las decisiones, las renunciadas, las angustias, los aciertos, los desafíos y las preguntas inconclusas quedan marginadas para centrar la atención en los resultados, los aportes, las discusiones de índole conceptual, lo cual toma mayor protagonismo.

Teniendo en cuenta que para esta investigación el foco de la mirada es justamente el investigador y sus prácticas, en busca de reconocer cómo éstas van configurando su subjetividad, resulta apenas justo y coherente que exponga el proceso de mi propia configuración biográfica y se me permita compartir parte de mi subjetividad, en clave de la metodología construida más bien como un camino, a lo largo de la narración se encuentran resaltados en cursiva los aspectos de especial interés, por su relación con el análisis tanto de los marcos de comprensión de las PIP, así como de la subjetividad de los investigadores, cuyo desarrollo se hará en los capítulos 3 y 4.

En consecuencia, para efectos de este trabajo la presentación metodológica ocupa un capítulo completo, para dar ocasión de exponerme como sujeta de conocimiento. Apoyada en aportes de la autoetnografía (Denzin, 2017; Blanco, 2012; Ellis et al, 2015) y algunas contribuciones de Zemelman (2011) acerca de las reflexiones del proceso de construcción del problema de investigación, así como de otros autores que permitieron pensar sobre el enfoque, la estrategia metodológica, las técnicas y el proceso de análisis, se procura conducir a una comprensión sobre el camino recorrido, las decisiones y sus efectos, todo ello vinculado a procesos personales, cuya indudable relación busca visibilizarse.

2.1. Desde una mirada académica

A continuación, buscaré articular el desarrollo de las fases con algunas perspectivas que me permitieron argumentar o fundamentar la estructura de este trabajo. Debo señalar que las fases, momentos y técnicas, dialogan permanentemente con las exigencias derivadas del ejercicio investigativo, desde la idea de “diseño emergente, estructurada a partir de los sucesivos hallazgos que se van realizando durante el transcurso de la investigación” (Sandoval, 1996, p. 30). Por consiguiente, el proceso no se desarrolla desde una lógica lineal sino espiral, acorde a las decisiones conceptuales y metodológicas asumidas a lo largo de la ejecución del proyecto.

Para presentar la construcción del problema, apelaré a algunos elementos propuestos por Zemelman (2011) como criterios metodológicos para la construcción del tema y el problema de investigación y la perspectiva de análisis de la información. En este sentido, fue necesario renunciar a la idea inicial sobre un estudio que compilara las metodologías participativas, dado el alcance de este propósito, así como su carácter histórico, no se consideró viable. De allí surgió un nuevo planteamiento, en busca de articular el interés por estudiar las maneras de hacer propias del EP, a través de un estudio de caso.

Entonces, se consideró abordar el grupo de investigación sujetos y nuevas narrativas en la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales; al indagar por las prácticas del grupo como problema eje, partiendo de una idea: las prácticas investigativas configuran la subjetividad de los investigadores, se evidencio a través de las preguntas y objetivos derivados permitían establecer una serie de relaciones que al ser observadas con

detenimiento no respondían a mis intereses, ni a los alcances de este trabajo. Antes de desistir de la idea, hice revisión de la base de datos del 2019 que contiene el listado de los grupos de investigación reconocidos por Colciencias, (allí se relacionaban más de 1.000), pues deseaba adelantar la trazabilidad de la cantidad de ellos interesados en trabajar desde el EP, rastrear cómo documentan sus prácticas y los temas o campos disciplinares abordados desde esta perspectiva. El trabajo se interrumpió al acotar el tema y avanzar en el Estado del arte sobre las PIP y la configuración de la subjetividad, y dejó como resultado una matriz y un balance inicial (anexa a este trabajo).

Continuar con la idea de abordar el grupo de investigación, implicaba que las prácticas de todos los integrantes del grupo (más de 20 personas en ese momento) tenían rasgos comunes, estaban integrados alrededor de un estatus formal a partir del reconocimiento dado por Colciencias y compartían una cierta historia; no obstante, durante el trabajo de campo adelantado, fue posible comprobar que solo en una de las líneas existentes dentro del grupo, persistía un interés sostenido por trabajar desde las PIP, en particular, son algunos investigadores quienes han desarrollado sus propuestas a partir del EP, sea que realicen sus proyectos amparados o no por esta figura; de hecho parte de sus trayectorias se inició antes de la constitución formal del grupo y los ha llevado a varias instituciones diferentes a la Universidad Pedagógica Nacional; en ese orden de ideas sus prácticas trascienden este espacio.

Incluso, en el trabajo de campo fue posible evidenciar que el encuentro con las PIP se dio incluso antes de convertirse en docentes, así, la participación dentro del grupo fue más un evento que facilitó la institucionalización de varias iniciativas investigativas para favorecer la financiación, no constituye un rasgo de dicho grupo, sino más bien de algunos investigadores que allí se congregan. Por esta razón, se decidió generar otros criterios, para enfatizar en las prácticas de dichos investigadores, encontrando que han aportado a la fundamentación y consolidación de varias de las modalidades que configuran el EP. También, se destaca el interés sostenido por ciertos temas y sujetos dentro de sus investigaciones, y, que las PIP caracterizan sus estilos particulares de trabajo en los distintos escenarios formales e informales donde participan.

La información de campo está constituida por 4 entrevistas realizadas en el año 2018 (Anexo, guía de entrevistas semiestructuradas), es importante mencionar que además

de los criterios ya mencionados, los investigadores fueron seleccionados debido a su interés por aportar en la fundamentación del EP, todos ellos cuentan con estudios doctorales, así como largas y reconocidas trayectorias académicas, en el entendido que esta técnica “se centra en el conocimiento o en la opinión individual, solo en la medida en que dicha opinión sea representativa de un conocimiento cultural más amplio”. (Bonilla-Castro, E & Rodríguez. 1997, p 93). A continuación, una breve presentación de cada persona investigadora:

Alfonso Torres Carrillo, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia desde hace varias décadas, tiene formación de pregrado y post grado en el área de Ciencias Sociales, es un investigador con más de 30 décadas de experiencia, y casi un centenar de publicaciones entre artículos, capítulos de libros y libros completos; y decenas de otros textos donde se compilan aportes en temas de subjetividad, organizaciones y movimientos sociales, historia, entre otros temas. Es un reconocido autor cuyo trabajo ha permitido desarrollar, fundamentar y consolidar el enfoque de investigación participativa, y sus diversas modalidades, como la sistematización de experiencias y la educación popular, entre otras.

Dentro de las contribuciones para destacar esta su participación en la propuesta de diversos espacios de formación tanto en los niveles de pregrado y posgrado, donde se abordan investigaciones desde esta perspectiva; así como su presencia en múltiples redes académicas regionales donde se plantean reflexiones alrededor de estos temas.

Alcira Aguilera Morales, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia desde hace 15 años, tiene formación de pregrado y pos grado en Ciencias Sociales, cuenta con más de dos décadas de experiencia investigativa en temas de educación, sujetos sociales y organizaciones y movimientos sociales. Cuenta con más de 30 de publicaciones (entre artículo, capítulos de libros y libros completos) alrededor de estos temas, abordados desde una perspectiva cualitativa y participativa. Su trabajo ha contribuido en la consolidación del enfoque de investigación participativa, ella representa a la siguiente generación de investigadores que dan continuidad al proceso iniciado hace más de tres décadas.

Constanza del Pilar Cuevas Marín, profesora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, investigadora con más de 30 años de experiencia, su formación disciplinar

en el área de Ciencias Sociales, cuenta con más de dos decenas de publicaciones entre artículos, libros y capítulos de libros; sus aportes han girado en torno a la educación popular inicialmente y posteriormente a la configuración de la memoria colectiva, desde una perspectiva intercultural y decolonial, en trabajos con organizaciones y movimientos sociales. Desde su campo de formación en Ciencias Sociales aborda los temas desde una perspectiva crítica y ha contribuido en la consolidación de la memoria colectiva como modalidad propia del enfoque de investigación participativa; desde allí ha profundizado en propuestas metodológicas para abordar este tema, recientemente conceptualizando desde la corporalidad. Hace parte de diversas redes académicas donde se trabajan temas de interculturalidad y educación, desde allí ha sido posible el aporte en temas pedagógicos, desde una perspectiva crítica.

María Isabel González Terreros, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, su formación de pregrado y posgrado en el área de Ciencias Sociales, cuenta con más de dos décadas de experiencia investigativa, cuyos intereses giran en torno a la educación y los movimientos sociales, con más de dos docenas de publicaciones sobre estos asuntos (entre artículos, capítulos de libros y libros completos). Hace parte de redes académicas regionales donde se abordan estos asuntos. Su trabajo ha contribuido a dar continuidad y profundización en el estudio de los temas mencionados, desde una perspectiva participativa, esto es fundamental para la consolidación de este enfoque investigativo. Hace parte de la siguiente generación de investigadores que permiten dar continuidad al desarrollo de este enfoque.

Dado el azaroso camino de la investigación, es necesario que mencione también algunos datos personales, pues, parte de este capítulo recoge mi propia experiencia alrededor de las PIP: soy **Dolly Maryoríe García Umba**, Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la UPN. He construido mi trayectoria inicialmente como profesional de campo y auxiliar de investigación en procesos participativos y comunitarios; dadas las oportunidades, fue posible vincularme a experiencias de trabajo territorial con modelos educativos flexibles (en espacios formales e informales con jóvenes en conflicto con la ley, población privada de la libertad y procesos de alfabetización), inclusión educativa (en propuestas educativas y de intervención). He tenido ocasión de recorrer territorios y comunidades indígenas, educativas y conocer procesos sociales en

diferentes partes del país, como acompañante y consultora. También he podido liderar propuestas de sistematización de experiencias. Como se mostrará en la segunda parte de este capítulo el EP ha orientado cada uno de mis funciones y reflexiones, independientemente de la institución, el propósito y los alcances obtenidos.

En primer lugar, es necesario destacar que, dada la naturaleza del tema y el desarrollo, el enfoque para realizar este trabajo es de corte interpretativo, teniendo en cuenta lo que se ha desarrollado hasta el momento. Como investigadora *reconozco mi implicación y lugares de enunciación*, así como *la plena identificación con las críticas a pretensiones de neutralidad*, validez universal o distanciamiento aséptico del problema de investigación. En tanto,

(...) la persona que adelanta el proceso investigativo correspondiente "funciona" u "opera" ella misma, como el principal instrumento para la recolección y el análisis de datos (...) el investigador no puede cumplir a cabalidad los objetivos de la investigación sin acudir de manera amplia a su propia experiencia, imaginación e inteligencia. (Sandoval, 1996, p. 133)

Por otro lado, el enfoque metodológico también refleja mis apuestas subjetivas como investigadora, al considerar que la ciencia debe estar al servicio de objetivos superiores como la democratización del conocimiento y debe beneficiar a las personas menos favorecidas; por ello es una opción deliberada y transversal a todo el ejercicio, vinculada desde la elección del tema hasta la forma como se presentan los resultados.

En ese orden de ideas, se hace fundamental aclarar que, si bien la investigación es de corte interpretativo, como se mencionó líneas arriba, acude a elementos del enfoque sociocrítico apropiado al campo de estudio, además del tema y los referentes conceptuales, así mismo, dada mi propia configuración, es necesario reconocer mi identificación con esta perspectiva.

Vale aclarar, que el enfoque sociocrítico discute abiertamente con los fines mismos de la teoría al develar la existencia de “relaciones desiguales de conocimiento que constituyen un factor crítico que perpetúa la dominación clasista sobre los pueblos. Tales relaciones conducen a la reproducción de nuevas formas de dominación cuando las viejas pautas se eliminan sin cuidado ni previsión” (Sandoval, 1996, p. 68).

Desde esta perspectiva, la ciencia no solo debe construir conocimiento rigurosa y sistemáticamente, sino que está obligada a reflexionar permanentemente sobre su rol social y, en consecuencia, sobre las construcciones teóricas concebidas aisladamente de su contexto de emergencia: “una teoría crítica incluye un aspecto que da cuenta de las relaciones complejas entre ésta y el medio social, político y económico donde se encuentra” (Espejo. 1996, p. 85).

En ese orden de ideas, un aporte fundamental de la investigación interpretativa es permitir “... a las ciencias sociales encontrar el espacio de lo “político” tal como lo concibió” (Anadón, 2008, p. 203) y desde allí, la idea de orientar la producción teórica no solo a la construcción de conocimiento, sino a la comprensión de la realidad con fines transformadores. Por esta razón, se presenta como una alternativa en la producción de teorías con la capacidad de configurar un “puente hacia otras formas de explicación de la realidad y otras formas más satisfactorias de acción para transformarla” (Sandoval, 1996, p. 69).

Lo anterior, ubica una perspectiva comprometida de la teoría y obliga a reflexionar permanentemente, no solo respecto al ejercicio investigativo, sino también sobre el uso que se hace del mismo. Por ello, aparecen preguntas sobre el por qué, para qué y para quiénes va a tener sentido la investigación a realizar; es decir, preguntas sobre la pertinencia social. Inquietudes ausentes – en muchas ocasiones – de los proyectos convencionales. Sin embargo, en el caso de las investigaciones orientadas dialógicamente, son las preguntas y las problemáticas, los lugares donde se determinan los parámetros de investigación, y de paso las categorías orientadoras y la perspectiva interpretativa (Torres, 2011).

En ese sentido, el conocimiento se concibe como una creación compartida, producida como resultado de la interacción entre el investigador y el investigado; se despoja de cualquier pretensión de neutralidad e intervienen diferentes componentes de la subjetividad e intersubjetividad: valores, creencias y demás aspectos que dotan de sentido a la realidad. Todos ellos constituyen medios e instrumentos para conocer las realidades humanas y se distancian de otros enfoques investigativos (Sandoval, 1996, p. 29).

Así mismo, el objetivo de la investigación interpretativa se presenta bajo la idea de producir teoría fundada o sustantiva (Strauss & Corbin, 2012), con el propósito de responder a preguntas orientadas a encontrar sentido y a configurar trayectorias o

experiencias capaces de inspirar o brindar aprendizajes replicables. Es importante señalar que, en este tipo de investigaciones, “los múltiples sentidos que pueden construirse sobre las diversas facetas de la realidad humana han de develarse mediante el esfuerzo conjunto de investigador y actores sociales” (Sandoval, 1996, p. 33), de allí el carácter intersubjetivo de la relación entre ellos y la realidad.

Por último, las dificultades de inmersión en el campo (Taylor & Bogdan, 1982) fueron solventadas gracias a mi trayectoria profesional, tal como se ha comentado, pues he participado directamente en algunos ejercicios formativos e investigativos donde se desplegaron algunas PIP, diseñadas, inspiradas o reelaboradas con el grupo de investigadores seleccionado para el estudio.

En *segundo lugar*, como se ha mencionado, decidí acudir al Estudio de Caso como metodología principal, por estar orientada a “la recolección y tratamiento de la información caracterizado por una descripción en profundidad de un fenómeno y por un análisis que pone en relación lo individual y lo social” (Andón, 2008, p. 208). Siendo el objetivo del estudio de caso “comprender el significado de una experiencia, e implica un examen intenso y profundo de diversos aspectos del mismo fenómeno, es decir, un examen de un fenómeno específico” (Galeano, 2007, p. 67).

El estudio de caso como actividad interpretativa, sensible al fenómeno humano y a su complejidad, permite una comprensión profunda del tema de interés, ya que “parte de la observación del terreno y por razonamiento inductivo el investigador puede elaborar las relaciones entre las propiedades del caso, las categorías y las hipótesis interpretativas (Anadón, 2008, p. 208).

En términos amplios, se trata de “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares”, (Martínez, 2006, p. 38) permite alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, además de indagar por un fenómeno, población o condición en particular, (Galeano, 2007).

Para efectos de la investigación, fue tomado como rasgo característico de la estrategia el reconocimiento de los casos en perspectiva histórica, “discursivamente estructurada, socialmente producida, reproducida y transmitida” (Galeano, 2007, p. 69), además del énfasis que brinda para descubrir nuevas relaciones y concepciones. En este mismo sentido, se consideró pertinente su uso al permitir “estudiar fenómenos desde

múltiples perspectivas (...) es ideal para estudiar, para examinar temas de investigación en los que las teorías existentes sean inadecuadas” (Martínez, 2006, p. 36) o existan escasa documentación.

Por lo tanto, esta investigación se presenta como un estudio de caso colectivo capaz de indagar sobre las PIP y su aporte en la configuración de las subjetividades de algunos investigadores bogotanos representativos, debido a su trayectoria y/o aportes a la consolidación del enfoque participativo.

En tercer lugar, debo mencionar como un momento clave en la construcción de los referentes conceptuales, el aporte del curso de metodología de la investigación, allí, la profesora Disney Barragán nos insistió permanentemente en la idea de “usar a los autores como lentes de lectura”, así, fue posible articular la perspectiva de la configuración de la subjetividad, elaborar las PIP como un concepto, retomando varios aportes de diversas corrientes. Así mismo, el aporte de mi tutora Nathalia Martínez fue esencial para decidir crear mi propio “espacio seguro” (Denzin, 2017) y reflejar en este capítulo mi experiencia en la configuración subjetiva como investigadora que apela al EP, a partir de una sencilla autoetnografía, presentada en el segundo acápite del presente capítulo.

En cuarto lugar, es importante mencionar que se aplicó la revisión documental, (...) no solo como una técnica de recolección y validación de información, sino que también constituye una estrategia, que cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación; y como estrategia también combina diversas fuentes (primarias y secundarias). (Galeano, 2007, p.115)

Aunque esta técnica se menciona como parte de la etapa de recolección, fue usada de manera transversal durante todo el proceso, siendo útil para cumplir con diferentes propósitos, como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, se usaron múltiples matrices para organizar sistemáticamente el corpus documental de la información recolectada. Esta técnica representó un componente fundamental de la investigación, en términos de Galeano: “la estrategia de investigación documental implica un esfuerzo por identificar un patrón subyacente, referido a sentidos, visiones, percepciones sobre un asunto” (Galeano, 2007, p. 116).

El análisis se desarrolló a partir de la triangulación de categorías, con el objetivo de producir teoría sustantiva desde los aportes de la IP, teniendo en cuenta una perspectiva sistemática en la captura y en el análisis de los datos. En este sentido, Sandoval describe el análisis de información como “una forma de pensar acerca de los datos y de poderlos conceptualizar” (1998).

En ese orden de ideas, se acudió a esta estrategia al permitir “categorizar sistemáticamente los datos” (Galeano, 2007, p. 164), respondiendo al enfoque metodológico y los fines de la investigación; ya que, desde lo propuesto por Galeano, esta técnica exige reflexionar sistemáticamente sobre la multiplicidad de perspectivas durante la investigación. En términos amplios, el volumen de información recopilada permitió articular una matriz para articular los aportes dados por los referentes teóricos con las categorías emergentes y a partir de allí rastrear los hallazgos del ejercicio investigativo adelantado.

Se realizó un análisis extensivo que implicó “reducir al máximo los elementos considerados, centrándose en unos pocos e ignorando los demás, pero tratando de lograr un tratamiento en cierto modo exhaustivo, completo y preciso, de los elementos examinados”. (Navarro: 189), cuyos resultados son expuestos en el siguiente capítulo del presente documento. Es importante mencionar que en el ejercicio analítico se procuró permanente estrategia reflexiva para identificar los posibles sesgos, prestar especial atención a las posibilidades y limitaciones brindadas por el EP; así mismo busqué permanentemente una vigilancia epistémica sobre las PIP para lograr una mirada profunda de la cual indudablemente quedan nuevas preguntas.

2.2 En clave autoetnográfica: la dimensión personal en el origen de las decisiones

"No sea el obstáculo un pretexto
para abandonar un camino,
no sea el impedimento
un motivo que nos separe,
no sea la adversidad la razón que nos divida
a los hombres que deben trabajar juntos.
Porque el obstáculo es el camino,
el impedimento, la ocasión para recorrerlo
y la adversidad es la más profunda invitación
a permanecer juntos en el trabajo"
Axel Rodríguez

Al evocar las razones de selección de los temas de interés investigativo, en los procesos de formación nos enfatizan en el mayor cuidado para lograr una fundamentación sólida, se entrena para obtener justificaciones conceptuales, históricas, teóricas, entre otras, todo ello para lograr la requerida validez académica, siendo muy importante demostrar el dominio del tema. Lo cierto es que, también allí, están las huellas innegables de nuestra experiencia biográfica, así, aunque no sea un tema relevante, y se procure usar el lenguaje distante para “garantizar” nuestra rigurosidad, los temas seleccionados, los autores elegidos, las conclusiones y productos hablan bastante de nosotros como investigadores, pero sobre todo de nuestra configuración personal. Por esta razón, me propongo develar algunos puntos de convergencia de mi trayectoria personal profundamente vinculados con el problema y preguntas que orientan este trabajo, buscando una reflexión para rastrear el sentido y significado construido a la luz de algunos eventos y situaciones.

En primer lugar, es necesario mencionar las fuentes que soportaron esta prospección, para ello acudí al método regresivo-progresivo (Denzin, 2017) para establecer algunos eventos clave, procurando ubicarlos como puntos de convergencia que me permitieron reflexionar sobre la construcción de PIP como problema de investigación, pero también como tema central en mi formación profesional, estos dos elementos se articulan a la narración sobre la que busco conducir al lector.

¿Por qué las PIP son importantes en mi configuración profesional?, para responder esta pregunta me remonto a eventos que incluso anteceden mi propio nacimiento, relacionados con mi linaje, con mi origen socio económico, con valores familiares, personas significativas y experiencias definitivas para las elecciones de vida.

Mis padres son de origen campesino, migraron de dos pequeños pueblos de Boyacá a mediados de la década del 70 en busca de trabajo y nuevas oportunidades. Debido a que ninguno de los dos terminó los ciclos básicos de educación primaria se emplearon en cargos operarios en fábricas existentes en la Bogotá de ese tiempo. Al casarse y sin redes de apoyo familiar, con dos hijas pequeñas, mi madre tuvo que abandonar un promisorio trabajo y dedicarse al cuidado de su familia, y así se aplazó la idea de ahorrar el dinero suficiente para obtener un terreno propio para construir una casa, por esta razón debieron vivir arrendando habitaciones durante varios años.

Entre tanto, mi padre estudió un curso técnico como soldador en un instituto de la ciudad y así se vinculó a empresas dedicadas al transporte de carga pesada. Tengo vívidos recuerdos infantiles de mi madre preparando afanosamente el almuerzo para luego irse con su pequeña hija a llevárselo a su esposo, mientras su hija mayor estaba en el colegio. Existen también narraciones de historias de mi padre sobre la participación en las manifestaciones de aquella época, las charlas de los sindicatos y las mujeres embarazadas en primera fila para evitar el avance de la policía.

Recuerdo también la tenacidad de mi madre y su insistencia en lograr un terreno propio, la obstinación para hacer los trámites y lograr así un subsidio familiar para comprar un lote. Debido a la estructura de construcción persistente en la ciudad, solo fue posible acceder a la compra de un lugar en Soacha, prácticamente a las afueras de ésta. No se contaba con servicios básicos y apenas estaba constituyéndose formalmente, pero significaba tener escrituras legales y la posibilidad de construir una casa, este fue el sueño de mi madre y vale mencionar que ha tardado más de tres décadas en lograrlo, en tanto, mientras escribo estas líneas ella avanza en la obra.

Obtener los servicios domiciliarios fue un largo proceso de varios años, recuerdo el agua abastecida con mangueras, la necesidad de hacer las tareas del colegio en la tarde porque de lo contrario se debía leer a la luz de las velas; evoco los trayectos caminando rumbo a la escuela en medio de la neblina del amanecer. Mientras avanzaba en los ciclos escolares, gradualmente estaba la instalación de las redes eléctricas, los largos meses de las obras para intervenir las calles, para preparar la llegada del servicio de saneamiento con alcantarillado, el perifoneo para recibir las llamadas en el único teléfono disponible en una de las pocas tiendas del barrio.

Está profundamente marcada en mi memoria la insistencia de mi madre por la importancia de estudiar, resumida en una frase “lo mejor que les puedo dejar es la educación, es la mejor herencia. Una casa, un negocio, un día se lo pueden quitar o lo pierden, pero lo que usted sabe, eso nadie se lo puede quitar”. Con esa idea en su mente y un profundo descrédito y temor a los colegios públicos de la zona, decidió matricularnos a mi hermana y a mí en un colegio privado del sector.

Ese interés por brindar oportunidades a sus hijos la llevó a buscar empleo nuevamente, pues la llegada de su tercer hijo, profundizó las necesidades económicas de la

familia. Recuerdo mucho esfuerzo en ese sentido, trabajó preparando y vendiendo mute los fines de semana, lavando ropa, limpiando casas ajenas, en la cocina de un centro de atención infantil, hasta que finalmente llegó la anhelada oportunidad de vincularse con una empresa y fue así como se empleó en un servicio de aseo. Las largas jornadas exigieron dejar a su pequeño hijo al cuidado de las vecinas y de sus hijas mayores.

De acuerdo con las finanzas de la familia, estudiar en una institución privada, - aunque fuera del sector- implicaba un gran esfuerzo, que impedía acceder a ciertos recursos como enciclopedias o libros especializados; esto se subsanaba con el préstamo de parte de los vecinos o la biblioteca escolar. Además, recuerdo a mi padre, que llegaba a ofrecernos los libros comprados a los vendedores en los buses públicos de ese tiempo; y tengo la vívida sensación de los viajes al centro de Bogotá para comprar los libros de literatura universal para los análisis literarios de las clases de español. También evoco las sensaciones de visitar a los familiares y amigos en la ciudad y ver allí otras formas de vida, otros materiales, bienes a los que nosotros no teníamos acceso; todo eso era experimentado por mis padres con humildad y con una profunda dignidad.

Ya finalizando los estudios de bachillerato, recuerdo dos situaciones que marcaron mi memoria relacionadas con la elección profesional: la primera de ellas durante una clase de matemáticas de grado noveno cuando el profesor nos preguntó sobre nuestras aspiraciones posteriores a la culminación del colegio, allí noté mi escaso conocimiento sobre las opciones de educación superior; y la segunda situación, asociada a dos profesores de grado 11; así, en las clases de ciencia política me interesó mucho comprender aspectos propios de la realidad del país, mientras que en la clase de español se nos invitaba a estudiar por nuestra cuenta, tomar notas de forma autónoma, crear nuestras propias técnicas, - aunque fue un poco tarde, lo cual fue propicio para notar lo poco que había avanzado en este asunto-.

Luego de obtener el título de bachiller comercial y habiendo trabajado como secretaria, decidí que el camino empresarial no era para mí y junto con una amiga empezamos indagaciones para adelantar nuestros estudios superiores en una universidad pública. En este momento aparece el primer punto de convergencia que vincula la dimensión personal y la profesional, ¿cuál sería la determinación de una persona que creció en este contexto?, era claro, ser profesora, pues “la educación es la mejor herencia”; al

respecto algunos análisis realizados desde la sociología de la educación permiten comprender la importancia de los procesos investigativos como parte de los fines de las instituciones de educación superior, así mismo, lo relevante de reconocer detalladamente los espacios familiares, culturales y sociales para el desarrollo de las trayectorias profesionales de los científicos sociales. (Rivera y Alarcón, 2018).

Ya en las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional, conceptos como desigualdad, procesos de migración en Bogotá, pobreza, entre otros, empezaron a ofrecer una nueva lectura de la historia personal y permitieron ubicarla en lugares de comprensión más amplios; y por supuesto, me aportaban nuevos elementos y alimentaban sueños. Esto me permitió cada vez mayor entendimiento de mi humilde procedencia, pero también implicó vivir con profunda angustia de los retos que exigía enfrentarme a la educación superior sin las herramientas suficientes. A propósito, fue casi dos décadas después, cuando notamos el asperger de mi hijo que entendí porque para mí era tan difícil la concentración, el manejo de los tiempos y el trabajo por objetivos; comprendí así como debí transitar mis ciclos académicos con TDH y con una débil formación inicial.

En aquel momento no se incluía dentro de las mallas curriculares -o cursos electivos- temas asociados con técnicas de estudio o lectura; no era posible identificar con precisión cuáles eran exactamente los aspectos que debía fortalecer o cómo hacerlo para mejorar mis procesos de lectura, además existían fuertes discusiones y resistencias al interior del departamento de Ciencias Sociales de la incorporación de la psicología y su lugar en los procesos de enseñanza - aprendizaje, por lo tanto, no fue posible retomar elementos que permitieran marcos de comprensión desde una dimensión cognitiva.

Este panorama era exacerbado en algunos ambientes de las clases donde reinaban los debates con rimbombantes conceptos y discursos que muchos profesores asumían como apropiados por los estudiantes. En otras ocasiones, tomar la palabra o exponerse era muy intimidante debido a comentarios sobre las opiniones o formas particulares de estudio, para resaltar la información, por ejemplo. La ventaja comparativa de quienes contaban con mejor preparación era evidente y me llevaron a cuestionar permanentemente mis posibilidades reales de culminar mis estudios superiores. Reelaborar esa experiencia me ha llevado gradualmente, en mi práctica profesional, a una revisión permanente sobre mis propias actitudes con mis estudiantes y tener un constante recordatorio sobre lo que implica

empezar un nuevo camino educativo, pues a veces olvidamos cómo fue para nosotros, así mismo, me enseñó mucho sobre la importancia de conocer algunos datos biográficos de ese “otro” a quién pretendo comunicar una idea, una información, una apuesta.

Mientras algunos temas eran inquietantes, otros relacionados con la educación, la memoria, la historia de las ideas, los meta relatos, se presentaban interesantes, persistía la pregunta por el sentido y significado de muchos contenidos que se planteaban muy bien fundamentados, pero aislados de esas realidades cotidianas y biográficas, estaban tan lejos de las dos horas de camino para regresar a casa, del barro (en las temporadas de lluvia) en el único par de zapatos que me acompañó durante los cinco años de estudios del pregrado. Era inevitable emocionarme al poder vincular datos como las estadísticas de población iletrada en las zonas rurales y la evolución de las campañas de alfabetización, pues asociaba de inmediato que yo era la primera persona de mi familia extensa en acceder a la universidad, al menos en el linaje paterno.

De los contenidos abordados, descontextualizados o no, agradezco profundamente la información que me brindaron para comprender la educación no sólo como una herencia para mí, sino como el legado de una sociedad entera a las generaciones siguientes. Así mismo, la importancia de ubicar posturas críticas, de buscar ser reflexiva y analizar, aunque era angustiante no saber bien cómo hacerlo, ¿qué es ser crítico? -me preguntaba permanentemente-, no me bastaba con la indicación reiterada: “analicen”, pero ¿qué significa eso?, me asaltaban preguntas como, ¿esto que digo o escribo será un análisis? Para resolver estas situaciones procuraba emular a mis profesores, y pronto entendí que repetir frases o conceptos cuyo contenido no era plenamente claro para mí, era insatisfactorio, por decir lo menos.

En conflicto permanente encontré referencias a la obra de Paulo Freire, en espacios informales, pues no se abordaba en ninguna parte de la estructura curricular, apenas se mencionaba como parte de asuntos contextuales. Estas referencias emocionantes me llevaron a consultar uno de sus libros, aquí me acerco al siguiente punto de convergencia. Justo en un momento de crisis donde había decidido retirarme de la universidad, salí de una clase para refugiarme en la biblioteca, allí, leyendo como Freire recogía las críticas a su propia obra en *Pedagogía de la Esperanza*, emocionada por encontrarme representada sentí

un alivio profundo y me identifiqué con esas razones profundas que me llevaron a querer ser educadora.

Recuerdo mucho una frase de mi entrevista de admisión al pregrado, el profesor me miró directamente y me preguntó "...usted habla del cambio y del cambio, ¿qué tiene que ver la educación con eso?"; casi sin pensarlo respondí "la educación es clave para eso". Esas palabras salieron con tanta naturalidad, de ninguna manera se trataba de algo que hubiera considerado detalladamente, era casi una idea derivada de las situaciones biográficas ya comentadas. ¡Y en Freire por fin encontraba algo relacionado!, un autor, una idea de transformación desde la educación. Que no se malinterprete por favor, por supuesto durante mi formación abordamos ideas de transformación social en varios cursos, pero se presentaban vinculadas a grandes procesos revolucionarios o complejas estructuras de difícil intervención.

Encontrar esta idea, hallar a Freire me llevó a reconsiderar mi decisión de abandonar mis estudios y descubrir un renovado sentido a estar allí, dejar de sentir que era un milagro haber llegado hasta ese semestre de formación y continuar. En ese momento - derivado de situaciones propias de las dinámicas políticas y dinámica interna de la universidad- coincidió con uno de los cierres y por relación de amistad con una compañera, me enteré que unos estudiantes -todos del pregrado de Ciencias Sociales- estaban en un grupo de estudios sobre movimientos sociales, pero con mis temores e inseguridades persistentes no me atrevía a solicitar participación.

Sin embargo, pronto se abrió la oportunidad a propósito de un proyecto de investigación que ese mismo grupo de estudios iniciaría, con la generosa invitación del profesor Alfonso Torres y la solidaridad de Milena Hernández, la compañera que me recomendó para participar. Esta coincidencia abrió un nuevo panorama de posibilidades no contempladas con anticipación.

Hasta este punto de la narración es posible mencionar la búsqueda de sentido en las actividades académicas, a partir de la identificación del capital cultural heredado, asociado con una serie de valores transmitidos a través del ejemplo y la cotidianidad, todo ello es central para comprender la configuración de la subjetividad que me fue conformando. Dentro de los espacios educativos formales e informales esto fue acentuado y orientaría la

inclinación por el Enfoque Participativo dentro del desarrollo profesional de aquí en adelante.

2.2.1 El primer encuentro con las PIP

A mi llegada a las reuniones encontré una dinámica ya instaurada, temas y lecturas ya trabajados, por ello, traté de acoplarme. Llegué a escribir el apartado metodológico de un proyecto que se presentaría al Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica Nacional -CIUP-, recuerdo que debí prepararlo para presentarlo en las siguientes reuniones. Traté por todos los medios posibles de ocultar mi profunda inseguridad, afrontando los obstáculos constantes en mi trayectoria educativa hasta ese momento, en este caso, la imposibilidad de contar con una computadora para elaborar las relatorías asignadas, las consultas y por supuesto el documento encargado. Por fortuna, eran dificultades compartidas por un gran número de estudiantes y la universidad disponía de escasos computadores que se prestaban por horas en diferentes espacios ya conocidos por mí.

En el espacio abierto para discutir sobre ese proyecto encontré *referencias al diálogo de saberes, a las relaciones horizontales, el énfasis en reconocer y dar la voz a las personas como protagonistas*, fue toda una novedad encontrar una *reivindicación de los saberes que no necesariamente estaban fundamentados en reconocidos autores*. Y tal vez lo más impactante en aquel momento fue encontrar un esfuerzo y tenacidad del profesor Alfonso por hacer de cada encuentro con nosotros un momento formativo, detener una reunión para explicarme con sencillez la diferencia entre un concepto y otro, luego de compartir la lectura de algún acta que elaboré.

Una situación que me permitió *comprender con la mayor claridad una postura teórico - epistemológica esencial en el Enfoque Participativo* aconteció en una de aquellas reuniones, luego de algunas visitas y encuentros con las mujeres de Fundac, la red de organizaciones con la que nos proponíamos conocer un poco más sobre el pensamiento crítico. Manifesté la importancia de hacer instrumentos para ver “si todo lo que nos habían dicho era cierto”, y la contundencia de la respuesta, por fin me llevó a entender lo visto en varios cursos de filosofía e investigación, pues luego de mis palabras, el profesor Alfonso me miró fijamente y me dijo “Dolly, aquí no vamos a comprobar nada”, guardé silencio, pues halló sentido para mi todo lo leído sobre la investigación cualitativa.

Fue un periodo corto de trabajo, y dada la inexperiencia e inmadurez tanto investigativa como personal del grupo de estudiantes, el proceso no continuó y no tuvo mucha difusión e impacto tanto en la organización como académicamente. Sin embargo, la experiencia fue bastante enriquecedora, mis compañeros y yo participamos activamente en formulación del proyecto para solicitar los fondos, diseñamos colaborativamente los instrumentos, desarrollamos y analizamos cada uno de ellos y elaboramos los informes finales; por supuesto que cada producto fue revisado y ajustado con la ayuda diligente del profesor Alfonso Torres y la profesora Disney Barragán, a quien conocí en ese proceso, vinculada para contribuir con las reflexiones sobre los aspectos educativos de la organización.

El desarrollo de este proceso fue *profundamente formativo*, en mi caso fue muy impactante observar directamente las dinámicas que promovían los dos profesores con las *personas de la organización y con nosotros, los estudiantes, ver cómo se tomaban las decisiones, se asignaban las tareas y se realizaban los análisis*. Evoco múltiples conversaciones con mis compañeros donde comentábamos la escena incompresible para nosotros de encontrar a estos dos profesores dedicando tiempo para corregirnos, aclararnos, revisar nuestros textos y a partir de allí elaborar los informes y demás documentos ¿qué necesidad tienen ellos de hacer esto?, bien podrían convocar a otros profesores y colaboradores, ese fue nuestro tema de conversación permanente.

Si bien se mencionaba en las reuniones el enfoque de investigación desde el cual estábamos trabajando, algo que dejó profundas impresiones en mi formación fue la búsqueda permanente de coherencia con los principios; en cada práctica, en las lecturas propuestas, en las reuniones entre nosotros y con la organización, en los instrumentos diseñados, en las propuestas para analizar la información. Es lamentable que la falta de preparación de aquel momento nos impidiera haber continuado.

Todo lo anterior me permitió acercarme a una forma de hacer investigación que dejó una huella definitiva para el resto de mi ejercicio profesional. Esto se profundizó aún más al adelantar el trabajo de campo, las conversaciones -sobre todo las informales-, las visitas a los jardines de Fundac, entre otras. Estudiar la historia de la organización hizo que me *identificara con los sujetos, eran rostros, biografías, calles tan similares a mi territorio de origen. Las personas y procesos de interés central para este enfoque investigativo bien*

podrían ser mis familiares o vecinos, ese pensamiento me acompañaba durante cada jornada de visita, y así continúa, en cada nuevo proyecto.

No se trataba sólo de investigaciones para ampliar los marcos de comprensión conceptual, se involucraban abiertamente proyectos de vida, sueños, luchas, se buscaba aprender también de las prácticas y formas de hacer y solucionar que las personas han construido durante mucho tiempo. Eso fue todo un descubrimiento, emocionante e intimidante, pues el compromiso era muy grande, considerando mi procedencia.

2.2.2 En busca de la cualificación

En los años posteriores, luego de obtener el título profesional, se abrió la oportunidad de trabajar como auxiliar de investigación en tres procesos desarrollados en convenio entre varias instituciones, entre ellas la Universidad Distrital. Fue toda una sorpresa que Disney Barragán me llamara para participar de estos procesos, pues no creía haber dejado una gran impresión de mi desempeño en el proyecto de Fundac. Estos convenios supusieron la posibilidad de continuar aplicando técnicas participativas, era casi surrealista para mí recibir honorarios y acumular experiencias certificadas por observar, entrevistar, leer y escribir; era parte de mis funciones acompañar a las personas en los territorios en procesos que tenían como parte de sus propósitos el fortalecimiento de organizaciones sociales para participar de diversas iniciativas políticas del distrito.

De las reuniones y conversaciones con los diferentes equipos tenía una constante sensación de insuficiencia, no dejaba de sentir que mis aportes eran tan escasos, como si tuviera poco o nada por decir. Encontrar mis *limitaciones académicas y personales me llevó a tomar decisiones*: en primer lugar se evidenció *la necesidad de continuar con mi trayectoria educativa en un posgrado*; en segundo lugar, buscar un sentido profundo de existencia y realización y sobre todo, procurar encontrar las razones subyacentes a los temores e inseguridades permanentes que acechaban mi desempeño profesional, entre otros aspectos de mi vida, y cuya gradualidad no había disminuido, a pesar de contar con el respaldo de un título universitario.

El camino de estas dos tareas ha sido largo, con obstáculos, pausas prolongadas y hallazgos muy poderosos. Para efectos de esta reconstrucción es importante mencionar estos dos aspectos, pues se intersectan profundamente en la elaboración de este trabajo.

Debo mencionar que empecé mis estudios de la maestría en el año 2008, con el afán de aprovechar oportunidades decidí que para el trabajo de grado daría continuidad al tema abordado en el proyecto del pregrado, las comunidades de paz.

En ese momento estaba soltera y recién vinculada a un humilde cargo administrativo en la Pedagógica -como llamamos cariñosamente a la Universidad Pedagógica Nacional- me daba tiempo para llevar con suficiencia las actividades académicas exigidas sin mayor dificultad. La experiencia profesional anterior, aunque fue corta, me entrenó para explorar sobre los temas propios del contenido de cada curso, así mismo, busqué herramientas de estudio efectivo para superar las deficiencias encontradas y recibí el incondicional apoyo de la pareja que tenía en ese momento, él era esencialmente un autodidacta y aportó consejos útiles. Así, cumplí con los requisitos generales para graduarme, todos, excepto uno: la tesis. Ese requisito se convirtió en el óbice más grande para obtener mi título de magister, en un proceso que me ha costado más de una década.

Poco a poco fui perdiendo el interés en la idea de continuar trabajando las comunidades de paz. El trabajo no me despertaba motivación, no tenía contacto directo o indirecto y definitivamente sentía muy forzada la situación. Esto se profundizó en una de las sesiones del curso de metodología con Disney Barragán, ella siempre nos invitaba a reflexionar sobre nuestra implicación con los temas, la importancia de la vinculación, en mi caso, se trataba más de un gusto casi ideologizado (Zemelman, 2011), pero muy distante de mi realidad o práctica laboral, así, se fue agotando el tiempo de entrega y decidí aplazar este propósito académico; en un momento sentí que graduarme se había convertido en una expectativa de parte de las personas cercanas, les debía su apoyo incondicional por tantas oportunidades brindadas, pero en mi interior, no deseaba desarrollar un documento exigente solo para obtener un título de posgrado, pero vacío de sentido personal.

Pasaron muchos años para lograr comprender como la implicación con los temas de investigación tiene efectos relacionados con el sentido y significado, no se trata solo de ejercicios académicos fundamentados en autores, no para mí. Tiempo después, debido a compromisos laborales, el acercamiento con temas relacionados al neurodesarrollo, me llevaron a corroborar que la motivación es determinante en los procesos de aprendizaje, debemos emocionarnos para vincular nuestra experiencia, para transformar nuestra perspectiva y marcos de interpretación.

Muy avergonzada con el profesor Alfonso Torres por la suspensión de la maestría, pues él me apoyó para vincularme en el cargo administrativo en la cátedra Paulo Freire mientras cursaba los semestres en lo que fue la primera cohorte, sentí que lo había decepcionado con mi pobre desempeño para lograr culminar la tesis, así que no me animé a dar mayores explicaciones y acepté mi exilio. Mientras tanto, se abrían oportunidades para continuar trabajando en algunos proyectos con Disney Barragán, en la Corporación Síntesis.

2.2.3 Cualificación desde la experiencia

En los espacios de encuentro y conversación con los diferentes equipos de trabajo comprendí la potencialidad formativa de los espacios profesionales orientados por la reflexión permanente. Los temas y horizontes de la Corporación Síntesis me permitieron fructíferas ocasiones para continuar aplicando las prácticas de investigación participativa, con diversas poblaciones: indígenas, docentes urbanos y rurales, jóvenes del sistema de responsabilidad penal, personas privadas de la libertad. De estos procesos, marcaron profundamente mi quehacer algunas prácticas ya instauradas, como: las reuniones permanentes para formular colaborativamente estrategias de intervención, la insistencia permanente por expresar en cada instrumento, visita o documento los principios orientadores, tales como el enfoque de derechos, el diálogo, la obstinación por vincular las particularidades de los contextos así como las voces de los actores; la exigente tarea de articular en concreto los conceptos académicos como marcos de comprensión y no como puntos de partida.

Las tareas asignadas eran muy desafiantes para mí, pues percibía gran cualificación en los profesionales que hacían las veces de mis colegas, en muchas ocasiones las discusiones presentaban tintes de “contienda” por presentar los mejores y más sólidos argumentos. Allí, en muchas ocasiones me sentía nuevamente como una estudiante, en apertura permanente a los nuevos aprendizajes, pero al mismo tiempo muy limitada, y aún con contribuciones muy pobres, con una sensación persistente de insuficiencia, consciente de los vacíos previos en mi formación, guardé silencio sobre mi anhelo de pertenecer de manera más permanente a la Corporación y acepté con gran alegría cada invitación a participar en los nuevos proyectos, así, estuve vinculada con cierta intermitencia durante algún tiempo.

Esto se conjugaba con el trabajo en otros espacios, ahora, con la distancia que permite el tiempo puedo evidenciar en mis aportes en cada nuevo proyecto la influencia del Enfoque Participativo, con ocasión de una estrategia de intervención, de la recolección de información o de los análisis correspondientes. Estas contribuciones eran generalmente muy bien recibidas, al comprobar su potencialidad para construir procesos con mayor pertinencia y corroborar la ampliación de los marcos de comprensión.

En estos espacios pude comprobar muchas limitaciones en las intervenciones de unas u otras fundaciones o corporaciones, debido a las más variadas causas: el desarrollo de *prácticas bien intencionadas, pero escasamente reflexionadas; la distancia abismal entre los ritmos organizativos y las propuestas institucionales*; el enorme desafío que supone implementar prácticas participativas, y /o poca *fundamentación en gran parte de las acciones*.

Otra situación reiterada en la implementación de los proyectos refiere a los enormes *problemas estructurales no se pueden solventar con propuestas de alcance limitado* y es una de las primeras *lecciones aprendidas*, pero difícil de implementar ante las incontables necesidades de las poblaciones. A pesar de todo esto, era casi alucinante corroborar una y otra vez la efectividad y ampliación de perspectiva que podía ofrecer llevar propuestas encaminadas al diálogo, a la escucha activa, a la reflexión sobre las duras condiciones, sobre las limitaciones de los marcos de comprensión, entre tantos otros temas.

En los procesos donde “caminé sola”, es decir, sin la tutela de los profesores Alfonso Torres y Disney Barragán, quienes me introdujeron a este enfoque, halle mucho sentido a varios de los principios expresados en acciones tan naturales en cada espacio de trabajo con ellos, entendí la importancia de *“llegar a preguntar”, “poner en suspenso”* nuestras propias ideas preliminares, *los marcos de comprensión dados por los autores, e incluso lo aprendido en experiencias anteriores, pues cada caso es particular*. La centralidad de “generar condiciones iniciales”, y durante este momento “sentarse” con los grupos para acordar, “con” ellos los objetivos, escuchar respetuosamente sus aportes y considerar su voz.

Entre tantos momentos y situaciones que puedo evocar están dos mujeres, la primera de ellas coordinaba un proceso dedicado a la atención de niños con capacidades y/o talentos excepcionales, siendo un programa en el que se atendía niños y niñas de colegios

públicos de Bogotá. Durante el acompañamiento para hacer la sistematización de la experiencia fue notorio el saber acumulado sobre el tema, pero ella no era consciente de esto, pues quien siempre figuraba como el referente para presentar el programa era su esposo, un profesor de planta de la Universidad Nacional de Colombia. La mayor parte de las reflexiones y diseño de la estrategia metodológica y de análisis la realizamos juntas y para mí era obvio el dominio que ella tenía sobre el tema.

No obstante, y por razones incomprensibles para mí, cada vez que tenía una pregunta acerca de la fundamentación del programa ella acudía a su esposo. En un momento, surgió una pregunta por su formación, entonces fue afanosamente para mostrarme los innumerables certificados y me detalló los viajes realizados a diversos países para cualificarse sobre el tema. Dada la confianza que habíamos construido pude preguntarle, “¿por qué siempre lo llamas a él, mira, ¡tú eres la que sabe del tema!?”. Esta sencilla pregunta transformó algo definitivamente, al punto que en el documento final incluimos un apartado para documentar la reflexividad y aportes a su trabajo como coordinadora y una de las frases fue “ahora siento que si coordino el programa”.

La situación anterior me permitió comprobar *el poder de la confianza y el reconocimiento del saber acumulado*. En este mismo proceso fue posible organizar la información del programa sistematizado, sus propósitos y objetivos, las metodologías, establecer perfiles, entre otros aspectos que ofrecieron una idea más integral de las diversas actividades realizadas; esto les permitió participar en diversas convocatorias y *garantizar sostenibilidad en los siguientes años*. Al mismo tiempo, la coordinadora logró graduarse de su maestría al sistematizar la experiencia.

En otras ocasiones, durante el acompañamiento a grupos de docentes en diversas regiones del país y también en Bogotá, luego de una preparación juiciosa apoyada en lecturas sobre los temas específicos de cada proyecto, nuevamente era posible corroborar la potencialidad de empezar preguntando y escuchando. Leía en sus actitudes las duras condiciones de su trabajo, el profundo desgaste por los incontables señalamientos provenientes de una o de otra institución que llegaba a las escuelas a evaluar, a dar pautas. Ante esto, una respuesta es procurar la reflexión, pero ¿cómo?, entonces aparecía en mi mente reiteradamente una frase de Disney Barragán “trabajar con lo que la gente hace, con lo de ellos”. Así, empezaba el diseño de cada encuentro, contando con los insumos de las

mallas curriculares elaboradas por los mismos profesores o construyendo ahí mismo, en el tablero de sus aulas, esquemas para categorizar las prácticas que iban detallando, a partir de allí, formulaba preguntas con el propósito que las respuestas dadas los llevaran a “darse cuenta” a reflexionar sobre aspectos observados en mis primeras visitas, o temas nuevos emanados de sus intervenciones.

Debo reconocer que no siempre lo logré, pues “no existen fórmulas”, tal vez es mejor entenderlo como un **ejercicio alquímico**, ¡así mismo!, una mezcla entre el saber proveniente del acumulado disciplinar, junto con el desarrollo otras habilidades como la intuición, la lectura del lenguaje corporal, la sensibilidad al contexto. Recuerdo también cómo me frustré en muchas ocasiones, hubo silencios imposibles de interpretar, situaciones que presioné demasiado, falta de tacto para decir o no decir, en muchas ocasiones rondaba la pregunta “¿qué pasó aquí?”, “¿por qué no funcionó?”, “¿será que fue inoportuno?”, acompañado generalmente de una pequeña chispa de esperanza, llevada por un comentario, un gesto para mostrar algún movimiento y continuar, o simplemente para dejar la tranquilidad que “algo quedó”, más allá de los informes y las actas como una solicitud permanente para evidenciar los productos del trabajo realizado.

Simultáneamente, comprobaba una y otra vez lo exigente de este enfoque de trabajo, era necesario *el doble de esfuerzo en cada paso del camino*, indudablemente requería estudiar los temas, estar actualizados en la información de campo y en los aspectos conceptuales; requería de mayor tiempo de dedicación para “estar con la gente”, así como para el diseño metodológico, los procesos de análisis y escritura. Irremediablemente necesitaba entregar mucho más de lo inscrito formalmente en los contratos. Al mismo tiempo, ganaba mayor entendimiento sobre muchas de las frases que escuchaba con frecuencia en el equipo de la Corporación Síntesis, “*no es bueno repetirse*”, es decir, implementar una y otra vez la misma estrategia metodológica o los mismos instrumentos. “*Es necesario revisar lo que hacemos*”, las prácticas permanentes de análisis, volver una y otra vez sobre la información, la lectura de conceptos para leer los datos.

En este enfoque es indispensable la preparación, la dedicación a la lectura previa, considerar diversos factores y todo ello, con la más plena certeza que será necesario ajustar y hasta improvisar; siempre habrá preguntas no previstas, escenarios no contemplados, conversaciones no planeadas, trabajar entre la planeación y la incertidumbre, algo propio al

tratarnos entre humanos, y ya que el centro de este enfoque justamente es ese construir conjuntamente, es una consecuencia lógica. Un peso me acompañaba incesantemente en cada nueva experiencia, se sentía “corta”, insuficiente al momento de analizar la información, el deseo constante de querer “ofrecer más”, más herramientas, más elementos para profundizar el análisis.

Ahora mismo, reelaborando mi propia experiencia, creo que tal vez todo lo mencionado me ha permitido sobrevivir en el “mundo de los proyectos” enmarcados en convenios o contratos, contando apenas con mi título del pregrado, sin tener contactos en cargos privilegiados; he contado *exclusivamente con las referencias y recomendaciones* de mis antiguos jefes o colegas, eso me ha llevado de un lugar a otro, una *nómada solitaria*, transitando entre temas relacionados con educación, diversidad, participación, entre otros.

Mientras esto sucedía, hubo un momento de ruptura emocional al terminar una relación de pareja de casi 10 años, y se dio un punto de giro desatado por el duelo producido por esta situación. Dado el estrecho vínculo se trató de un momento muy doloroso que desató la urgente necesidad de superarlo; esto me llevó a profundizar mis búsquedas personales para sanar emociones asociadas con el abandono, y por supuesto, la permanente sensación de carencia, de no ser o saber lo suficiente.

Esto llevó al siguiente punto de convergencia, el encuentro con otros saberes procedentes de comunidades ancestrales, cuyo resultado conllevó cambios profundos al convertirme posteriormente en madre y conformar una familia. En este momento tomaron enorme relevancia muchas preguntas que evité durante años, relacionadas con el sentido y significado, para el tema que ocupa esta narración, de mi profesión. Cada vez más consciente de los limitados alcances en los procesos de transformación logrados, pero al mismo tiempo, esperanzada porque varios resultados eran sostenidos con constancia por las personas con quienes tuve contacto, e incluso se presentaban consecuencias inusitadas.

Ya había considerado regresar para terminar la maestría, pero había una inquietud terrible, agobiante, ¿qué tema voy a trabajar en mi tesis? Dada mi experiencia, estaba convencida que era esencial vincular las prácticas profesionales, pero en mi caso ¿sobre qué?, yo era una nómada, temáticamente hablando. Transitaba de proyecto en proyecto, esa era mi realidad laboral, aunque no proyecté intencionalmente, así se desarrolló mi trayectoria, y en lo profundo de mi ser, estaba feliz. A pesar de la inestabilidad de ello,

siempre estaba llamada a aprender sobre temas nuevos, conocía equipos de trabajo y en general lograba conectar con el enfoque participativo, bien sea porque se me permitía y mis aportes eran bien recibidos, o porque con rebeldía lo “hacía a mi manera” y demostraba con resultados exitosos cómo operaba.

Las medicinas ancestrales tomaron un lugar importante, un espacio de crecimiento personal y un momento dedicado a preguntas existenciales fundamentales, que favorablemente podía conectar con gran facilidad a mi ejercicio profesional. Fue en este lugar donde identifiqué como hilo conductor de mi quehacer, lo que en ese momento llamé las *metodologías participativas*. Entonces, decidí regresar para terminar el posgrado, avergonzada inicié los trámites, con el peso de la decepción anterior por no lograr terminar, pero con mayor madurez *producto de la experiencia acumulada, de la maternidad y de los procesos de sanación interior*. Muy agradecida por el recibimiento, logré vincularme de nuevo a la Maestría en Estudios Sociales, debía tomar unos cursos, y esto me hizo muy feliz, pues de eso se trataba.

2.2.4. Desandando el camino

Cautivada por un libro presentado en uno de los cursos de metodología de la Maestría “Estrategias de investigación social cualitativa” de María Eumelia Galeano Marín, mi primera idea era ¡hacer un trabajo similar, pero con las estrategias propias del enfoque participativo! Así de ingenua y hasta pretenciosa fue la semilla de este trabajo. De nada valieron las insistentes y delicadas sugerencias de Disney Barragán, asignada como mi primera tutora. No tomé en consideración que dicho libro fue elaborado como producto del año sabático de una profesora con amplia trayectoria investigativa en el tema, ¡creí posible hacer lo mismo en el Enfoque Participativo!

Como podrá predecirse fácilmente, este primer intento fue abocado al fracaso total y rotundo, no sin antes gastar un tiempo considerable en el rastreo de varias decenas de títulos dedicados al tema, para elaborar las primeras versiones del Estado del Arte y el primer capítulo de lo que sería mi tesis, apenas fue posible una agrupación preliminar para tener un pobre panorama de todo el Enfoque Participativa, en sus diferentes modalidades. Era agobiante introducir como motor de búsqueda “metodologías participativas” y encontrar miles de referencias, asociadas esencialmente a la IAP; la abrumadora cantidad

de información dispersa que documentaba experiencias en los más diversos campos (salud, agricultura, educación), no se encontraban muchas referencias claras a las metodologías y cuando así sucedía se trataba de manuales o productos de proyectos ejecutados con esta perspectiva. Traté de organizar la información en una matriz lo mejor que pude y a partir de allí elaborar un rudimentario Estado del Arte (Anexo matriz de Estado del Arte inicial).

Sentía que no sabía lo suficiente del tema y los antecedentes, pero lo más inquietante de todo el asunto era la sensación de estar ahogándome en un mar de información, ¡era demasiado!, jamás lograría estudiar todo aquello. Mis temores se acrecentaron ante la idea de “sentarme a adelantar la tesis”, era paralizante. Me tomó varios años superar esto, interrelacionado con procesos terapéuticos y de trabajo interior para finalmente sentir “que si podía lograrlo”.

Estudiar mi propio linaje y comprender las heridas dejadas por nuestra historia remota: el lugar marginal de las mujeres, despojadas de sus herencias por su condición de género, la dificultad para cumplir las metas, para sentir que merecemos, para darnos a nosotras mismas; así, aparecieron latentes la orfandad de mi madre, el abuelo que abandonó a mi padre, el abuso, el maltrato, el no saber cómo comunicarnos entre familia y tantas otras situaciones que dejan huella indudablemente en nosotros.

Comprendí que por más autores y horas de lectura, no podía distanciar estas *situaciones difíciles*, también *eran parte de mi configuración profesional*, era necesario afrontarlas, integrarlas, para agradecer el sacrificio de los ancestros, reconocer sus aprendizajes y enseñanzas, su tenacidad y coraje, la dignidad que nos entregaron a través de su ejemplo de trabajo duro y cotidiano, *ese es para mi el significado de esta tesis, el sentido de elegir las PIP*, el sentido que otorgo a mi decisión de ofrecer mis saberes profesionales a personas de “las comunidades”. Y logré ese entendimiento, mi trabajo es una manera de honrar ese legado, respondo por todo mi linaje en cada proyecto.

Con esa claridad, debía continuar tratando de “dar forma” a este trabajo. Tres ideas iluminadoras, provenientes de los tutores asignados en distintos momentos: la primera fue enfocarme en trabajar con profesores cercanos que hubiesen abordado la investigación participativa, en particular un grupo de investigación existente en la Universidad Pedagógica Nacional (Disney Barragán); la segunda idea fue abordar la configuración de la subjetividad (Juan Carlos Jaime), pues con el trabajo de campo adelantado era posible

lograrlo; la tercera fue concentrarnos aún más en los profesores que dentro de dicho grupo de investigación tuvieran trayectoria dentro del Enfoque Participativo (Nathalia Martínez).

Del trabajo adelantado algunas aclaraciones que fueron dando cierto respiro. En primer lugar, como fue señalado en el capítulo 1, el Enfoque de Investigación Participativa -EP- está en proceso de consolidación, de hecho, de las referencias revisadas sólo Alfonso Torres Carrillo, Alfonso Villasante y Cevallos lo nombran así; armada con el peso y autoridad de esos autores me lancé a sostener mi primera afirmación para estructurar el trabajo. En ellos también encontré referencias a las modalidades constitutivas, propias de dicho Enfoque (sistematización de experiencias, IAP y reconstrucción colectiva de la historia y de la memoria).

Entendí la enorme dificultad de ubicar un campo específico para mi trabajo, pues es incipiente. Por ello, debía empezar a darle forma, pero ¿cómo? En un débil esfuerzo inicial traté de crear la historicidad de cada modalidad, desde una perspectiva lineal y poco estructurada, esto me ofreció análisis obvios y bastante pobres, ni me atreví a mostrarle a nadie ese resultado. Me sentí poco calificada para investigar, lo que representa una enorme paradoja, pues informalmente he asesorado 2 tesis de maestría y 1 de pregrado con excelentes resultados.

Trataba de lidiar con esto mientras laboraba simultáneamente en los proyectos para sostener mi naciente familia con el apoyo económico y emocional de mi compañero; tenía además las responsabilidades derivadas de acompañar en su crecimiento a mi pequeño hijo. Los tiempos de entrega de avances en cada semestre se iban agotando semestre a semestre ante mi agobio e incapacidad de resolver. Apenas había logrado elaborar un avance del primer capítulo inundada de temores, mientras los cronogramas académicos continuaban su curso.

Una nueva revisión sobre el proceso dio como diagnóstico debilidad en el estado del arte y la fundamentación conceptual de las categorías, entre otras abrumadoras conclusiones. Nathalia Martínez, mi tutora actual me alentaba a continuar y así, finalmente logramos dar mayor precisión para suplir los comentarios.

El mayor porcentaje del trabajo de campo estaba ya adelantado gracias a la generosidad de los investigadores que dedicaron tiempo de sus agendas para entrevistarse conmigo, respondieron con profundidad y mucha claridad las preguntas formuladas en

bloques temáticos. La información recolectada proporcionó datos muy relevantes y me permitió identificar algunas particularidades que dialogaban con los referentes conceptuales.

Entre tanto, una de las maestras de mi hijo reportó ciertas dificultades y para atenderlas nos sugirieron consultar un terapeuta, el proceso continuo y gracias a la afortunada coincidencia de mi vinculación laboral con un grupo de investigación de la Universidad Nacional de Colombia, -a propósito de un proyecto de intervención con población diversa-, identificamos señales de un leve asperger.

Para comprender un poco mejor esta condición, además de las versiones expertas de las personas de dicho proyecto, hice algunas consultas bibliográficas y logré comprender que mi hijo y yo compartimos varios síntomas, encontré también *señales de TDH*, esto me permitió un nuevo entendimiento sobre ciertas dificultades en mi trayectoria educativa. Un nuevo desafío se me presentaba, no era suficiente con poder nombrar y reconocer las causas de muchas situaciones, emociones y comportamientos, necesitaba más herramientas para convivir con mi reciente descubrimiento. Se revelaba una nueva parte de mí, con la que debía aprender a convivir armónicamente, aceptar e integrar las implicaciones de esto conscientemente a mi dinámica y ritmos cotidianos.

Mientras transitaba esto se agotaron los plazos formales para la entrega de la tesis, con esto regresó el sentimiento de incapacidad, la paralizante sensación de no lograr cumplir esta meta inundaba mi ser en uno de tanto aeropuertos, mientras estaba esperando regresar de una visita que estaba realizando, como parte de mi trabajo con profesores rurales. Desesperanzada me comuniqué con una muy querida amiga, Laura Contreras, fue ella quién me escuchó, me consoló y me dijo “que no había fracasado”, me insistió en agotar todas las posibilidades y me recordó las asesorías dadas por mi para su trabajo de grado de la maestría.

Temerosa, pero al mismo tiempo animada por las palabras y la fe de mi amiga inicié las consultas, no hay palabras suficientes para agradecer el apoyo de tantas personas, profesores, administrativos, mi tutora Natalia Martínez. Y así llegamos al más reciente momento. Con humildad cada vez más latente comprendí el sencillo alcance de este trabajo, di un giro a la mirada y comprendí que más bien se trataba de un proceso personal, una oportunidad para sanarme, para reconocer a través de las prácticas de mis maestros

cómo se aporta y se configuran subjetividades, se afecta el entendimiento sobre los demás y sobre nosotros mismos.

Al precisar la pregunta, fue posible aprovechar el trabajo inicial y ubicar el contexto histórico, así como el panorama académico donde emergió el EP. Las condiciones dadas para permitir el giro de la mirada cuyo resultado trajo consigo la necesidad de “otras” maneras de investigar, e incluso de acercarse a los sujetos de estos procesos y de considerar el uso de los resultados. Pero aún no era suficiente, encontré en este naciente campo la imposibilidad de hacer lecturas históricas integrales y renuncié a esta idea, simplemente no era el objeto de mi tesis y se encuentra como parte de las tareas pendientes del proceso de consolidación.

En este panorama, logro reconocer algunos puntos de convergencia cuyos resultados ofrecieron condiciones propicias para desplegar Prácticas de Investigación Participativa. Así mismo, la escasa literatura encontrada sobre dichas prácticas son un claro indicio de que la reflexión sobre este tema está iniciando. Con la tranquilidad del trabajo adelantado en la revisión de los títulos fue posible hacer las afirmaciones correspondientes y concluir la viabilidad de mi propósito: focalizar la mirada en las PIP y cómo esto contribuye para darles cualidades diferenciales como investigadores. “Quieres observar a los que observan”, así describió alguien mi propósito, en una de tantas charlas informales, yo añadí, “me interesa allí observar qué y cómo la hacen, y cómo eso contribuye a convertirlos en el tipo de investigadores que son”, esa sería la explicación en términos sencillos y castizos.

Así mismo, entendí con mayor tranquilidad que “no debo dar cuenta de todas las corrientes y autores que han hablado sobre subjetividad o sobre prácticas”, debo construir un marco de interpretación propio para mi tema, para mis sujetos de investigación, pues era muy inquietante destinar horas y horas de lectura para configurar los referentes conceptuales, y luego ver cómo se convertían en frases, párrafos e ideas de escasas páginas. En este sentido, ha sido muy potente la idea ofrecida por Disney en uno de los cursos de metodología, “usen los autores como lente de análisis y de lectura”, así cobró todo el sentido la discusión sobre el enfoque cualitativo, desde una perspectiva de la interpretación cuyo propósito no es comprobar o procurar reducir la realidad a teorías o conceptos previamente establecidos. “Miren hasta qué punto les ayuda a comprender sus temas”, esa

frase nos la dijo en varios códigos y en reiteradas ocasiones, (yo añadía en mi mente “... y si no funcionan, pues simplemente renuncien a ellos”).

Sobre esta última idea recuerdo mucho una de las sesiones de un curso, a propósito de las conversaciones sobre un tema muy relevante en esta maestría, la memoria. Uno de los compañeros comentó como durante un evento le preguntaron a la reconocida autora Elizabeth Jelin sobre la limitación de su propuesta para el caso colombiano, ella respondió que sus planteamientos se dieron en un panorama de final de la dictadura. No pude evitar tomar la palabra para decir “con todo respeto con la profesora Jelin, nosotros no podemos esperar que se acabe el conflicto armado para ahí sí darnos a la tarea de entender nuestra realidad”, sencillamente no es la perspectiva adecuada. Ahora, con la distancia brindada por el tiempo, puedo descifrar cómo en este ejercicio de renunciar a ciertos autores también subyace un trabajo personal.

2.2.5 Siguiendo las pistas. Sobre los hallazgos del sendero andado

El recorrido autoetnográfico realizado permite reconocer algunos elementos característicos de las PIP e identificar su relación con la configuración de mi subjetividad, así, a partir de esta experiencia emergen asuntos relevantes como: la importancia de reconocer cómo las *trayectorias* marcan buena parte de las motivaciones, expectativas e intereses, en un complejo entramado donde se integran las diferentes funciones (cognitivas, identitarias, ético-políticas), con otros elementos axiológicos y emocionales.

La consolidación de criterios propios de las PIP como el *carácter situado*, la *reflexividad*, la *sensibilidad al contexto*, el *diálogo*, la *horizontalidad*, entre otros, se desarrolla dentro de procesos no lineales o unívocos, pues allí confluyen múltiples factores -contexto, cultura, escenarios de formación, relacionamientos, intereses, motivaciones, roles, marcos de interpretación y acción, entre otros-, incluso situaciones anecdóticas concretas pueden convertirse en “detonantes” para lograr integrar o “hallar sentido” a conceptos o perspectivas que previamente se comprendían desde una mirada cognitiva distante de la experiencia, es decir, se trata de circunstancias que promueven la apropiación en las estructuras de comprensión de dichas prácticas.

Los criterios permean significativamente los más diversos aspectos de la subjetividad, incluyendo los espacios privados o personales y se manifiestan en las más variadas acciones; aportan al brindar herramientas que permiten incluso posicionarse ante *la vida*, pues dotan de un sentido distinto el ejercicio profesional. Como detallé, a lo largo del camino recorrido muchas de las situaciones experimentadas al desarrollar PIP hicieron imposible resistirme a identificarme profundamente con criterios y rasgos definitorios de las mismas, como la humildad o el gusto por aprender, expresado en la reflexividad y la exigencia permanente de revisar y actualizar marcos de interpretación.

Es necesario señalar que el carácter formativo de las PIP es muy potente y esta determinado por las vivencias reflexionadas a la luz de los mismos criterios, de los marcos interpretativos y del contacto y diálogo permanente con *otros*, requiere tener oportunidades para construir, desarrollar acciones concretas y luego volver sobre ellas. Dentro de este proceso formativo, llama la atención como durante la cualificación alcanzada se combinan escenarios institucionales y otros espacios instituyentes.

La formación no solo responde a ejercicios convencionalmente asociados con lo educativo (lecturas, cursos, estudios especializados), están signados por los propios intereses, búsquedas y por la voluntad particular por desarrollar prácticas cada vez mejor fundamentadas, se reafirma entonces que el saber y las reflexiones se alimenta de fuentes diversas y su profundidad no se relaciona exclusivamente con la naturaleza del mismo, sino con el sentido y articulación dadas por cada sujeto. Es así como todo el trayecto reconstruido, entendido desde la mirada de *lo formativo* puede verse como una danza o una sinfonía con altibajos, momentos críticos, otros colmados de júbilo y satisfacción, muchos rebosan suspenso debido a la cualidad dinámica e inconclusa de las prácticas, siempre en movimiento.

Así mismo, al reconocer el vínculo profundo que existe entre los aspectos cognitivos y emocionales es posible visibilizar cómo la voluntad para actuar se moviliza a partir de los sentidos otorgados a las prácticas; dichos sentidos se configuran dentro de un profundo y entramado proceso, indeterminado e inacabado, pero definitorio para asumir las decisiones más importantes. Señalo aquí como encontrar una perspectiva donde se legitima el aspecto emocional dentro de la construcción de estructuras de interpretación representa

un gran alivio para mi, dado el significado que otorgo a mi ejercicio profesional, así, categorías como sentí-pensante cobran un valor muy especial.

Por lo anterior, vale mencionar que elaborar esta autoetnografía, representa una inédita oportunidad para mi como investigadora, genera la ocasión para reconocer y develar públicamente mis propias motivaciones e intereses, no sólo afincados referentes teóricos y conceptuales sino a partir de elementos muy personales, generalmente desconocidos en los espacios académicos, pero de gran importancia, pues configuran sentidos superiores que terminan orientando e inspirando las prácticas en formas determinantes. Así, toma un valor destacado la experiencia revelada en sus múltiples aristas.

Como se verá en los siguientes capítulos, persisten elementos compartidos entre mi experiencia y la configuración subjetiva de los investigadores entrevistados para este trabajo, así mismo, a lo largo de este recorrido autoetnográfico se encuentran ejemplificadas algunas características y principios que son analizados desde una perspectiva conceptual, esto permite una doble posibilidad de abordaje y entrada al tema para el lector: a lo largo del presente capítulo se relevan más como “pistas” o puntadas ordenadas cronológicamente desde un lenguaje narrativo a la luz de una reconstrucción articulada a partir hitos o momentos relevantes que permiten comprender el sentido conferido a mi práctica profesional; más adelante, se procura una estructura en función de categorías y esquemas analíticos propios de la investigación como ejercicio académico, aún estoy en deuda de lograr unificar estas dos perspectivas en un lenguaje más ameno que facilite e invite a una lectura que pueda considerarse incluso entretenida.

CAPÍTULO 3. DE LAS PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA Y SUS APORTES A LA CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD CIENTÍFICA

Hasta ahora se ha adelantado un breve recorrido por las dinámicas históricas y epistemológicas que favorecieron la emergencia y desarrollo del Enfoque Participativo, así como la consolidación de algunas de sus modalidades. Se identificó que tanto las Prácticas de Investigación Participativa como la indagación por la subjetividad de los investigadores constituyen campos emergentes y se expusieron los referentes conceptuales que fundamentan este trabajo. Igualmente, se detalló el aporte de las PIP en mi propia subjetividad profesional, para encontrar elementos que confluyen con varios aspectos abordados a lo largo de este capítulo.

A continuación, se presenta los hallazgos alrededor de las Prácticas de Investigación Participativa -PIP- desde las fuentes brindadas por algunos docentes pertenecientes al grupo de investigación “Sujeto y nuevas narrativas en la investigación y la enseñanza de las Ciencias Sociales” como tema central de este trabajo, los cuales se desarrollan a partir de las tres funciones de la subjetividad: cognitiva, práctica e identitaria, integrando en ésta última el plano axiológico como elemento central para comprender la subjetividad de los investigadores que optan por el Enfoque Participativo.

A su vez, dada la naturaleza de algunos contenidos propios de cada una de las funciones de la subjetividad, es posible articular dos componentes: i) elementos analíticos asociados con las prácticas, en particular se retoma su carácter táctico o estratégico y ii) detallan rasgos propios de la subjetividad como categoría analítica, vinculados a diferentes elementos, retomados según sea pertinente dentro de la estructura de cada idea. Es necesario aclarar que los capítulos 3 y 4 dialogan permanentemente dada la estrecha relación de varios temas abordados.

3.1. Las PIP en relación con la configuración de la subjetividad

Las prácticas investigativas no emergen intempestivamente, se desarrollan dentro de ciertos contextos, gracias a necesidades y condiciones concretas, tampoco se trata de ejercicios aislados e individuales (Guzmán, 2021). Ubicarlas en el centro del análisis

permite comprender la relación y efecto que tienen en la configuración de la subjetividad, especialmente si nos referimos a las PIP, dadas sus características particulares de emergencia y consolidación.

Para el caso de este trabajo, es a partir de las prácticas investigativas que las personas investigadoras construyen sentido de su quehacer, este ejercicio los convoca y les permite construir maneras particulares de relacionarse entre sí, con la institución que los alberga profesionalmente y establecer contacto con organizaciones sociales y comunitarias para continuar sus indagaciones. Así, la subjetividad se configura gradualmente, a partir del hacer; para comprender dicha relación se analiza cómo las PIP dotan de un contenido particular las funciones de la subjetividad de los investigadores, para ello se propone un análisis que vincula los descriptores y categorías emergentes:

Figura 3. Matriz de articulación de categorías: configuración de la subjetividad

Categorías	Subcategorías	Descriptores	Descriptores emergentes
Subjetividad de los investigadores, configurada a partir de las PIP.	Características	Naturaleza social e histórica	Elementos biográficos.
		Reflexividad	Autoformación
	Función cognitiva	Marcos de comprensión e interpretación	Connotaciones epistemológicas
		Aspectos emocionales	Trayectoria biográfica: profesional e investigativa Motivaciones Formación académica
	Función práctica	Razón práctica	Es ética y política: dinámicas de relacionamiento
		Intersubjetiva	Investigador como formador / apuestas
		Carácter situado	Exigencias (profesionales y personales)
	Función identitaria	Intersubjetividad	Intereses
			Disposición al trabajo colectivo
		Aspectos axiológicos - actitudes y valores-	Humildad
			Respeto por el otro
			Solidaridad

		Elementos distintivos	Características
--	--	-----------------------	-----------------

Elaboración propia.

La subjetividad, como producción de sentido -en el hacer- “responde a esquemas de percepción e interpretación constituidos desde los imaginarios sociales y enriquecidos en la acción colectiva que orientan los sujetos en la lectura de la realidad y elaboración de la experiencia” (Barragán, 2017, p. 127). En este mismo sentido, la categoría de funciones de la subjetividad se construye en forma dinámica, pues opera previamente a las acciones, pero al mismo tiempo se manifiesta y evalúa, simultáneamente *durante* su desarrollo, así es como dota de significado el contenido que las define.

En tanto, “las funciones de la subjetividad orientan la construcción de sentidos y la acción concreta de los sujetos sociales (...); lo que propongo es que su mayor o menor énfasis se relaciona con el tipo de sujeto y su proyecto” (Barragán, 2017, p. 128). Para el caso de las y los investigadores abordados en este estudio, cobran especial relevancia aspectos axiológicos, ético-políticos, metodológicos, como expresión del carácter crítico de las investigaciones adelantadas, a partir de allí se definen los criterios que dibujan el contorno diferencial de sus prácticas.

3.1.1 La función cognitiva. De trayectorias biográficas, roles y compromisos

La función cognitiva constituye el esquema referencial desde donde se desarrolla la capacidad para conocer, a través de estructuras de pensamiento, cuyas representaciones se organizan a partir de la experiencia (Barragán, 2017) y de trayectorias biográficas particulares, lo anterior se da a través de un proceso dinámico y en relación con otros, así como con los marcos culturales. Si bien, las creencias, deseos e incluso emociones no se retoman para comprender los procesos de construcción de conocimiento⁶ (Tovar, 2019), para el caso de la función cognitiva como parte de la configuración subjetiva son un componente central que interactúa y constituye punto de referencia para lograr una comprensión integral del sentido dado a las prácticas.

⁶ Retomando los estudios realizados desde la perspectiva de los estudios de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad, desarrollados desde una perspectiva sociológica. (Tovar, 2019).

La configuración de la subjetividad vista a la luz de las PIP permite reconocer como las trayectorias biográficas marcan buena parte de las motivaciones, expectativas e intereses (Tovar, 2019); al respecto es importante mencionar algunos rasgos comunes compartidos por las y los investigadores abordados en este estudio. Todos ellos se formaron en los pregrados hasta los estudios doctorales en campos de saber que se inscriben en las ciencias sociales y la educación, en instituciones de carácter público y en su mayoría en apuestas formativas con reconocido horizonte crítico, esto llevó a tener contacto directo con académicos de destacada trayectoria y compromiso tanto social como académico, y así alimentar intereses y discusiones alrededor de la naturaleza de los conflictos sociales presentes en el país, la desigualdad, los Derechos Humanos, entre otros. Así, por ejemplo, menciona un investigador del grupo que:

Ese periodo corto por la Nacional fue muy clave porque tuve profesores como Alberto Alava, quien fue posteriormente asesinado, y a Umaña Luna que fue maestro los dos años, en dos cursos (...) y Darío Botero Uribe que era también de filosofía. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Las experiencias biográficas comunes también se encuentran en procesos educativos adelantados en el exterior, en donde el contacto con personas de varios lugares del mundo permitió enriquecer las miradas culturales y ampliar la perspectiva, particularmente asociada al pensamiento crítico, así, la movilidad internacional favorece descubrimientos culturales (Guzmán, 2019), constituye una experiencia enriquecedora

[...] creo que eso en lo formativo sobre todo ya estar en la UNAM, fuera de Colombia, en otro tipo de academia, con otros grupo de amigos, porque entonces la mirada latinoamericana también te amplía muchas cosas, tener colegas de diferentes latitudes latinoamericanas, la lectura que tú tienes desde fuera del país cuando tú puedes estar fuera también ayuda muchísimo a entender el asunto, o sea, hay muchos desplazamientos epistémicos, ¿quién lo va a creer?, pero el desplazamiento geográfico puede ser un desplazamiento epistémico (...) importante. (A. Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Es importante señalar una búsqueda de espacios de formación donde fuera posible profundizar sobre los temas de interés pero desde miradas críticas propias del pensamiento

Latinoamericano y el acercamiento a recientes discusiones donde se cuestionan los marcos de comprensión y construcción conceptuales y teóricos,

[...] entre otras porque entre otras fue el debate de lo colonial, decolonial, todo este horizonte, estudios subalternos mucho más a fondo; pero también porque particularmente esta opción de la Universidad Andina, permitió vincular la tradición no institucional de esto que traía yo de educación popular y de memoria colectiva con una reflexión académica. (Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018)

Dentro del proceso de configuración biográfica se encuentran espacios informales de cualificación, como es el caso de Constanza del Pilar Cuevas y Alfonso Torres, en los que se destacan los encuentros con Dimensión Educativa a propósito de las reflexiones alrededor de la sistematización de experiencias y el emblemático proceso de la Coordinadora de Educación Popular. Lo anterior se articula con iniciativas muy propias de la época en que estos dos investigadores se acercaron a las PIP vinculados con la Alfabetización de Adultos, en medio de un prometedor panorama propio de la década de los 80 en Latinoamérica. El acumulado y legado se ha recogido en un ejercicio investigativo, donde se reconoce el aporte de ello para la configuración misma del Enfoque Participativo (Torres y Cuevas, 1996).

Por su parte, las investigadoras María Isabel González y Alcira Aguilar tienen un acercamiento inicial a las PIP desde su rol como educadoras en experiencias de innovación; recogen parte del acumulado previo que les permitió reconocer en el Enfoque Participativo una oportunidad para cualificar su quehacer y para responder algunas inquietudes relacionadas con las limitaciones encontradas en la investigación disciplinar convencional.

Lo anterior permite cuestionar la idea convencional predominante en la cultura académica: “Hacerse investigador es un proceso que tiene lugar en espacios institucionales específicos” (Guzmán, 2019, p. 82); pues los imaginarios, creencias y deseos se alimentaron -desde el inicio-, en escenarios instituyentes. La relación establecida con los espacios formales se ha desarrollado estratégicamente y ha permitido reconocimiento y legitimación de su labor, pero no constituye un elemento determinante, los roles desempeñados desde los lugares instituciones se convierten en un engranaje, un “ancla”, que facilita la cualificación, el contacto con corrientes académicas, la gestión de recursos (de tiempo y económicos).

Dentro de su trayectoria, en su totalidad han participado de escenarios alternativos e innovadores, por ello es posible afirmar que se trata de profesionales que se caracterizan por la inquietud constante, con una necesidad por profundizar o ampliar sus reflexiones, horizontes, y no sólo para mejorar su posición laboral, pues se asumen las exigencias derivadas de elegir las PIP, relacionadas con los tiempos requeridos; pero también, con la incertidumbre al optar por un Enfoque en proceso de consolidación, donde el sujeto está en el centro y es cuestionando permanentemente su lugar y el sentido de su quehacer.

Yo en el año 80 recuerdo (como mediados del 80), comencé a estudiar Derecho, entonces hubo un periodo en que estuve estudiando simultáneamente en la Pedagógica, Ciencias Sociales y en la Nacional Derecho; entonces era una etapa ahí dura, porque en Derecho las clases eran de 7 de la mañana a una de la tarde, yo tomaba aquí clases en la tarde, algunas comenzaban a la 1 y en la noche, siempre de aquí salíamos (menos mal inicialmente era acá cerca no más) al trabajo voluntario en Santa Sofía, pero luego pues venía la ida a Venecia. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

También sobresale la influencia y contacto directo con profesores destacados por sus miradas críticas como Jesús Martín Barbero, Orlando Fals Borda y Hugo Zemelman (solo por mencionar algunos) en experiencias educativas o con profesionales que fueron configurando parte de los hitos que enriquecieron las búsquedas académicas de las y los investigadores. Así mismo, se debe resaltar como la trayectoria investigativa está fuertemente vinculada a la formación académica institucional; no obstante, es importante mencionar que en todos los casos se reconocen espacios de cualificación instituyentes y cuya contribución ha significado hitos importantes y han significado enseñanzas relevantes.

Las personas investigadoras aquí abordadas comparten un rol como docentes universitarios, en este sentido es posible encontrar un vínculo con las inquietudes alrededor de aspectos educativos dentro de los procesos organizativos que se estudian, abordado desde una mirada que ha permitido enriquecer la comprensión sobre este campo en escenarios instituyentes y a propósito del quehacer cotidiano y político (Barragán, Mendoza y Carrillo, 2005; Barragán, 2017; Barragán y Torres, 2018). Así, es posible hallar la vinculación del rol como docente, el desarrollo temático y el efecto sobre la práctica tanto investigativa como educativa de estos investigadores.

Así mismo, todos ellos iniciaron su interés dentro de los procesos que acuden a las PIP en espacios formales o informales, en donde se evidencia la búsqueda por alternativas, en algunos casos dichos espacios se articulaban con organizaciones comunitarias (Alfonso Torres y Constanza del Pilar Cuevas) y en otros a innovaciones educativas (Alcira Aguilera y María Isabel González). De igual manera se hace mención a la apertura temática conforme a los intereses y campos disciplinares en los que se desempeñan los investigadores, así como los espacios o puntos de encuentro con otros profesionales,

Siendo desde estos, los “intereses” propios del ser “experiencia del sujeto, o sea, lo que nos llama a investigar no cosas inventadas, sino siempre hay algo que queremos resolver de nuestra propia existencia con eso que investigamos. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

La trayectoria dada desde el interés inicial por los temas, la búsqueda de espacios y referentes (teóricos y conceptuales) alternativos; la vinculación de todo ello con sus prácticas investigativas y profesionales ha dado como resultado que este grupo de investigadores haya acompañado y alimentado los procesos de maduración de las PIP, de esto no sólo da cuenta su producción bibliográfica y los aportes realizados a lo largo de su vida profesional, sino en el contexto donde se despliegan como parte de las condiciones que modelan dichas prácticas (Guzmán, 2020). En este caso, el contexto institucional de la Universidad Pedagógica Nacional, -lugar de trabajo de 3 de las y los investigadores- tiene sus propios antecedentes relacionados con el Enfoque Participativo expresado en la ya acabada Maestría en Educación Comunitaria (programa cerrado hace ya varios años), así como en el largo camino recorrido desde los Centros de Educación de Adultos hasta la configuración de la Licenciatura en Educación Comunitaria y Derechos Humanos (Clavijo et al. 2020).

Así mismo, se evidencia en muchos rasgos de sus prácticas una incorporación del pensamiento epistémico (Zemelman, 2011; Andrade y Bedacarratx, 2013) dentro de sus PIP, expresada en rasgos característicos y definitorios de las mismas dentro del plano metodológico, así como en la búsqueda y uso de los referentes conceptuales como instrumentos ordenadores a partir de los cuales es posible elaborar constructos de teorización, esto se detallará en el segundo acápite de este capítulo, dada su relación profunda con las PIP, por ahora es importante señalar las implicaciones de abordar los

procesos de investigación, desde una perspectiva que combine elementos propios de la rigurosidad académica junto con el acercamiento con poblaciones y sus realidades,

[...] este caso más reciente, asociado a dirigir tesis (...) hay veces también es ir contra corriente, porque hay veces (...) en las maestrías y especialmente en los doctorados, se tiende a privilegiar la cuestión teórica, (...) y los estudiantes se emocionan con eso y está muy bien, pero ese polo a tierra de decir bueno, desde un comienzo vayan ya acercándose (si es que ya es una investigación con población en la que no están, o si ya están metidos vayan) o sea, que simultáneamente a la construcción de su proyecto, pues vayan también caracterizando. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Los contenidos de la función cognitiva contemplan elementos propios y compartidos dentro de las trayectorias biográficas, en ellos prevalece el interés y contacto con perspectivas conceptuales y teóricas críticas integradas permanentemente con los distintos planos de realidad que exige el trabajo investigativo con organizaciones y procesos comunitarios, esto ha marcado distintivamente las PIP de las personas investigadoras aquí abordadas, cuyos esquemas interpretativos acogen el pensar epistémico para la configuración y desarrollo de su trabajo, dentro de una estrecha y dinámica relación entre la subjetividad y las prácticas.

Reconocer los elementos comunes dentro de las trayectorias biográficas, también permite mayor comprensión del carácter histórico-social de la subjetividad del grupo de investigadores abordados, la influencia de los espacios de formación, cualificación y trabajo, así como el contacto con ciertos autores y corrientes críticas, permiten mayor comprensión acerca de sus búsquedas, inquietudes sostenidas en el tiempo y aportes, al reconocer el recorrido, la “impronta” de los entornos sociales, escolares y profesionales que han direccionado las PIP, vistas a la luz de la apropiación de esquemas de pensamiento, conceptos y luchas que se han nutrido gracias a la labor investigativa (Guzmán, 2019).

3.1.2 Plano ético-político dentro de la función práctica: las complejidades de co-construir con el otro

Esta función integra la razón práctica como orientadora de la acción (Barragán, 2017), dada la naturaleza colectiva de las PIP contempla elementos ético-políticos, propios

de la relación colaborativa e intersubjetiva que exige investigar grupalmente desde el Enfoque Participativo. A partir de dichos elementos se construyen prácticas que permiten reconocer los lugares desde donde se articulan los sujetos, esto es relevante, pues a partir de allí se orienta y elabora su experiencia.

Dentro de esta función se vinculan aspectos: i) subjetivos, como las exigencias personales y profesionales propias del Enfoque Participativo); ii) intersubjetivos (propios de las relaciones dadas entre los diferentes sujetos implicados en los procesos); y iv) axiológicos (reconocimiento del otro y creer en el otro). Así, “los individuos no se construyen en un vacío social, sino por medio de una serie de relaciones, pruebas y desafíos profesionales, familiares, amorosos que pueden ya favorecer la realización individual, ya destruirla” (Martuccelli 2015, como se citó en Guzmán, 2019). Por ello comprender integralmente la contribución de las PIP en la configuración de la subjetividad supone revisar las implicaciones de una investigación comprometida desde perspectivas profesionales e incluso familiares.

Lo anterior, no sólo exige asumir una postura dentro del proceso, generar criterios específicos; también requiere desde el punto de vista personal destinar tiempo familiar y revisar permanentemente hasta qué punto es posible asumir responsabilidades con las organizaciones, cuyas necesidades son permanentes. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018) (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018).

Desde una perspectiva profesional, la construcción colectiva de elaborar versiones a partir de la experiencia de *otros* conlleva confrontar permanentemente el lugar propio como investigador, “cuando escribes sobre los otros es una cosa delicada, siempre está el compromiso ético de intentar ser justo con esa versión que quieres mostrar de la realidad” (Alcira Aguilera); todo lo anterior sin sacrificar el lugar reflexivo y crítico, y además con el mayor cuidado por la rigurosidad académica.

En estos casos, los retos y las consecuencias que deben asumirse sobre lo que se produce implica el lugar, la voz y la experiencia de *otros*, quienes se conciben como sujetos activos; esto ofrece un trasfondo sobre los resultados donde la validez y legitimidad trasciende el ámbito puramente académico; es una consecuencia de abordar el proceso participativamente.

Como parte de las exigencias profesionales también está el posicionamiento de las PIP dentro de las dinámicas institucionales donde coexisten diversas corrientes, algunas toman mayor o menor fuerza según los movimientos internos, los procesos de reformas curriculares, el presupuesto destinado a las investigaciones y la acreditación, entre otros. Esto constituye en sí mismo prácticas estratégicas pues las perspectivas que trabajan desde el Enfoque Participativo no constituyen una mayoría representativa dentro de la UPN, así, vincular las modalidades de investigación, abrir proyectos, líneas y abocar esta mirada son logros para articular miradas críticas latinoamericanas dentro de los procesos formativos de los estudiantes.

Así, desarrollar el trabajo sostenido desde el Enfoque Participativo exige adelantar prácticas estratégicas y cotidianas De Certeau (2000) para posicionar gradualmente las PIP, permiten que lo “débil” o no predominante se traduzca en fuerte y se convierta en un espacio de resistencia, en este caso, estas prácticas estratégicas y cotidianas permiten visibilizar los procesos “desde abajo” y legitimarlos desde las lógicas académicamente reconocidas, como son las publicaciones,

En ese recorrido que yo hice a Ecuador me encontré con una mujer que ya no existe en vida, que se llama Dolores Cacuango, era analfabeta, una indígena analfabeta y ella fue la que propuso las primeras escuelas bilingües, las llamo en este momento, ¡era analfabeta! y entonces en ese momento salió una convocatoria en la revista pedagogía... en la revista colombiana educación, sobre algo así como pensadores educativos latinoamericanos y yo propuse un artículo de ella, ...entonces la respuesta que me dieron fue: ella no es una pensadora no sé qué porque usted misma lo comenta que era analfabeta y entonces /risas/, yo no tensé más con eso, pero eso es un ejemplo de cómo el pensamiento latinoamericano está también devaluado, después bueno lo publique aquí en pedagogía y saberes, está evaluado. (a propósito de la mujer indígena analfabeta que propuso las primeras escuelas bilingües).
(González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Desarrollar sostenidamente PIP, implica para el grupo de investigadores, enmarcados dentro de una cultura académica, donde se configuran campos de lucha (Bourdieu, 2003; 2008a y 2008b), el esfuerzo por influir en la construcción de realidades al

interior de la institución donde desarrollan su profesión, a partir de su trabajo, demostrando la posibilidad de realizar procesos investigativos desde un Enfoque Participativo.

Por otro lado, el carácter intersubjetivo es definitorio dentro de las PIP, *las relaciones* se manifiestan al interior del grupo de investigadores maraca una dinámica que permite comprender aspectos relevantes de la configuración de su subjetividad así como de las prácticas desplegadas por ellos. A continuación, se retomarán algunos elementos propios de la dinámica relacional, entre: i) los sujetos y las organizaciones sociales -con quienes se desarrolla el trabajo investigativo- y ii) los sujetos con la UPN como institución.

Respecto a la relación con pares de las organizaciones, se enfatiza en la solidaridad, en la búsqueda de apoyo a los procesos, así mismo, se reconocen los avances en los campos conceptuales dados a partir de los hallazgos y el contacto con ellos. Se trata de un proceso dinámico donde también se generan preguntas de índole académico que apuntan al fortalecimiento interno de dichas organizaciones. Así mismo, las tensiones, contradicciones e incluso retrocesos se retoman como desafíos, muchos de ellos irresueltos, reconociendo que no es el propósito de los ejercicios investigativos brindar respuestas cerradas sino ampliar los marcos de interpretación.

Entonces en esa medida las organizaciones siempre son como ávidas en decir “ustedes ¿qué leen de nosotros?”, entonces cuando le damos eso, algunas veces es uy sí, pero nos faltó contar contarle esto, entonces en algunas cosas... en algunas situaciones particulares ellos tratan como de argumentar más cuando hay críticas” (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

En este sentido, generar lazos cercanos, promover la empatía son aspectos muy importantes para sostener relaciones que permitan continuar el trabajo y las reflexiones en el mediano y largo plazo, para ello la actitud y acciones cotidianas son un elemento clave que permite un acercamiento para establecer relaciones vinculantes,

Nunca llegar con las manos vacías, no solamente en términos de conocimiento sino con un detalle, porque me ha pasado mira yo iba a organizaciones, profe, mira te tengo este libro profe es que aquí la organización produce este café y ¡yo no traje absolutamente nada! /risas/ (...) Entonces eso también son cosas yo diría no sé cómo muy técnicas, si se puede decir de dentro de la investigación, pero que eso ayuda

mucho a limar asperezas, a generar vínculos y creo que es fundamental en estos trabajos participativos. (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Esto dota de contenido el carácter horizontal y abre perspectivas sobre la relación entre los sujetos implicados dentro de las investigaciones, las PIP ubican el plano ético-político en lugares cotidianos que no son para nada menores, pues en los intercambios se evidencian las posturas y principios orientadores de las acciones, en el trato con el *otro* se marcan distancias o se tienden puentes.

Por su parte, las relaciones con la institucionalidad, representada en este caso por la Universidad Pedagógica Nacional, también permiten analizar el carácter táctico de las PIP desplegadas por este grupo de investigadores. Un ejemplo claro está en la conformación del grupo de investigación “Sujeto y nuevas narrativas en la investigación y la enseñanza de las Ciencias Sociales”, cuya formalización se aprovechó como una oportunidad para visibilizar el trabajo que venía desde varias décadas atrás. (Barragán, 2018), además permite posicionar el Enfoque Participativo como parte de una de las líneas dentro del grupo de investigación, y se convierte en una figura para movilizar los temas y poblaciones de interés que convocan a las personas investigadoras abordadas en este estudio.

La gestión para conseguir algunos recursos, así como la posibilidad de lograr horas para dedicar a los procesos investigativos son algunas de las ventajas de esta relación táctica, por su parte la UPN cumple con parte de su misión académica y a partir de las publicaciones y espacios abiertos desde las PIP se posiciona como un lugar desde donde se aporta y apuesta por este Enfoque; sumado a los aportes conceptuales y reflexiones para consolidar las modalidades investigativas correspondientes.

Si bien *el diálogo*, constituye un criterio que se detallará en el siguiente apartado, a continuación, se hace referencia a éste vinculado a las organizaciones con quienes se adelantan las PIP. En primer lugar, se reitera que se trata de un componente característico y definitorio, es fundamental apelar al mismo para considerar participativo el proceso. Es necesario enfatizar la interlocución como una práctica permanente, y el efecto de esto:

[...] entonces, miremos qué se piensan ustedes mismos sobre este aspecto, sobre lo formativo y miren la lectura que tenemos de eso que ustedes nos cuentan y entonces empezamos a mirar lo que hay allí (...) en unas cosas se sentían muy sorprendidos

de ver lo que no veían, y en otras muy interpelados. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

El encuentro de subjetividades con intereses particulares en medio del diálogo trae también tensiones, sobre todo si las decisiones centrales se toman colectivamente, y se busca responder a diversas intenciones,

Tú sabes que llegar a un proceso de estos, no es llegar a decir, mire, yo quiero hacer esto, no, ellos siempre dicen: “bueno, ustedes quieren eso ¿qué nos van a dar?, ¿qué nos traen?”, es un proceso de negociación y de tensión también. (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Reflexionar sobre el diálogo como principio de las PIP en clave de las relaciones advierte sobre el riesgo de instrumentalizarlo o convertirlo en “algo que se da en un momento, <<hoy vamos a hacer diálogos de saberes>>, no, lo importante es que eso es un proceso es una actitud que se traduce en el modo de hacer las cosas. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018) Así mismo, supone un interés e intención por propiciar espacios de encuentro e intercambio de experiencias, esto ha posibilitado generar contactos y establecer puntos de referencia entre sí.

Todo lo anterior implica *aspectos axiológicos* ineludibles dentro del Enfoque Participativo, vinculado con: la consideración de valorar prácticas “microbianas” y sus aportes en los procesos de transformación social, a partir de la asociación en espacios colectivos y/o comunitarios, el respeto entre sí y por el *otro*, es decir por los sujetos que gestan dichos espacios, esto promueve una serie de actitudes favorecedores para desarrollar estas PIP y ubicar en ellas aprendizajes, desafíos y aportes para la construcción de conceptos que permitan una mayor comprensión de las realidades sociales.

Sobre este aspecto se profundiza en la segunda parte de este capítulo, por lo pronto, se señala un reconocimiento constante a las contribuciones y reflexiones dadas a partir del trabajo de las organizaciones, así, por ejemplo,

...nosotros, sea por las investigaciones previas, por las lecturas que hacemos y todo también tenemos como lecturas fragmentadas, parciales incipientes, de muchos temas y esas investigaciones permiten, precisamente en ese diálogo con la gente, generar elaboraciones que también van más allá de lo sabido, cómo decir sobre un

tema, y que solamente fueron posibles en ese diálogo y construcción colectiva.
(Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Dada la naturaleza de la función práctica, sus contenidos proceden de las PIP, particularmente de los rasgos que definen las relaciones dadas para desarrollar los procesos investigativos con las organizaciones sociales, signados por la horizontalidad y el diálogo como principios definatorios. Se da al interior de un proceso dinámico, con tensiones, reflexiones y aprendizajes que afectan espacios académicos y buscan fortalecer las luchas sociales defendidas por dichas organizaciones.

Un elemento característico que permite distinguir las PIP desarrolladas es la vinculación de aspectos axiológicos, estos permiten asumir posturas e incluso generar criterios para orientar el desarrollo de las acciones investigativas; esto tiene un profundo impacto en la configuración de la subjetividad de los investigadores pues a partir de ciertos principios y valores se expresa el sentido otorgado al quehacer académico. Esto se detalla, tanto en el siguiente acápite, como en la segunda parte de este capítulo.

3.1.3 Función identitaria: Una investigación interesada

Esta función apela a la intersubjetividad, allí se recogen: i) los lugares de articulación que convocan la acción colectiva: “desde sus intereses, la construcción de un nosotros y la adherencia a un proyecto común” (Barragán, 2017); ii) los elementos distintivos de sus prácticas, cuyo desarrollo expresa la apropiación de ciertos repertorios (Giménez, sf).

Así, esta función combina los intereses como elementos de las trayectorias biográficas personales, junto con aspectos definatorios del Enfoque Participativo que han perdurado en el tiempo y cuyas banderas se apropian como parte integral de las PIP, tal es el caso de ciertas actitudes y valores que han configurado sentido y propósito al ejercicio académico e investigativo.

Los intereses se entienden como prácticas estratégicas, pues en ellos se articulan elementos biográficos asociados con elecciones personales, y el horizonte de sentido de las acciones desarrolladas, de allí el llamado realizado por una de las investigadoras “...hay que partir de la investigación como una experiencia del sujeto, (...) siempre hay algo que

queremos resolver de nuestra propia existencia con eso que investigamos” (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Así mismo, en los intereses es posible evidenciar posturas específicas que dotan de contenidos apuestas de corte epistémico y del significado mismo dado a la producción científica, en tanto, “existe una relación estrecha, entre tipos de problemas, de preguntas, tipos de intereses investigativos, referentes conceptuales y como decir opciones metodológicas”. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Son de nivel estratégico y contribuyen a la configuración subjetiva de los investigadores, pues a partir de dichos intereses se han construido las trayectorias científicas, se han ampliado y enriquecido con las experiencias de cualificación profesional y corresponden a un aspecto que generalmente no es explícito en el campo científico, pero de gran importancia, pues representan las motivaciones de los ejercicios investigativos, trascienden objetivos transitorios de los diferentes proyectos y permiten reconocer la continuidad en el camino científico recorrido por las y los investigadores elegidos para este estudio.

Dentro de los elementos biográficos a destacar existen puntos de coincidencia vinculados con los intereses: iniciar los primeros acercamientos a partir del trabajo derivado del ejercicio o cercanía a procesos educativos formales o informales, asociados con el Enfoque Participativo, el persistente interés por procesos de organización social o comunitaria (urbana, rural) y dentro de los mismos, el estudio de aspectos educativos.

Es indispensable señalar el valioso proceso que se percibe en las trayectorias y prácticas investigativas de los sujetos estudiados, allí, se inicia apelando a la reconstrucción de la memoria colectiva y la sistematización de experiencias como métodos; posteriormente, en el esfuerzo por fundamentar dichas investigaciones se ha aportado a su consolidación como modalidades propias del Enfoque Participativo, se ha contribuido a rastrear sus orígenes, configuración epistemológica y pasos. Con ello, se ha logrado que sean reconocidas como formas legítimas de investigación dentro de los parámetros académicos. Es parte del legado para las nuevas generaciones de científicos sociales que desean continuar su trabajo desde este enfoque.

Así mismo, permite evidenciar cómo los sujetos investigadores son producto y productores de historia (Zemelman, 1992), al recoger en sus PIP parte de una tradición

académica previa, apropiar el enfoque, sentido y principios con los cuales se identifican, reflexionar sobre ello y aportar en su continuidad y consolidación, alimentando las discusiones con sus propios hallazgos, inquietudes y nuevos campos.

Lo anterior se consigue gracias al interés sostenido en los temas y trabajarlos desde el enfoque, pues de los acercamientos iniciales con los temas y métodos, se continúa profundizando y se alimenta durante las trayectorias educativas individuales, así como en los ejercicios investigativos adelantados. Por ello, es posible rastrear la configuración de problemas que se robustecieron a lo largo de los años, entre estos están: la reconstrucción colectiva de la memoria, la configuración de subjetividades, el análisis de los aspectos formativos dentro de las organizaciones sociales y urbanas, la educación popular, los movimientos sociales, la fundamentación de “lo comunitario”, entre otros.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, como una actividad de este trabajo se hizo una revisión de 1.312 grupos de investigación reconocidos por Colciencias para indagar cuáles abordaban el enfoque participativo, se encontró que sólo 21 investigadores contaban con recorrido dentro del mismo y apenas 1 de ellos teorizaba alrededor de la educación popular como parte de su trabajo. (Ver anexo, revisión grupos de Colciencias 2019).

Comprender los intereses como una categoría dentro de la función identitaria es muy importante en este estudio, pues constituye un punto de engranaje para el desarrollo de los temas, así como los sujetos con quienes se han desarrollado las prácticas investigativas. Dota de significado el sentido dado a los procesos propuestos, en este caso centrado en la visibilización,

[...] las versiones, como decir “no legitimadas, invisibles”, (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018) ... visualizar esas historias desconocidas, negadas, (Pilar Cuevas), hacer vida la memoria en este caso de Dolores Cacuangó, pero hacer vida por ejemplo de todos esos procesos de alfabetización indígena que existieron, pero hacer vida la lucha que hicieron las mujeres negras en Chontaduro, que eso nunca lo escribieron y que ellas lo escriben ya con nosotros. (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Lo anterior revierte epistemológicamente en las construcciones elaboradas a partir de dichas intenciones, como una perspectiva que busca reconocer voces, actores e

interpretaciones constituidas marginalmente, abrir un lugar para las mismas dentro de los espacios académicamente instituidos,

Hay gente que todavía no sabe que en este país hay una universidad de indígenas y que se titulan en la Universidad Uraccan, porque el Estado colombiano todavía no la reconoce y que hace otras cosas distintas que tienen un impacto en el mundo indígena impresionante y yo creo que ahí está nuestro papel también. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Como se ha señalado, los intereses se expresan también en los sujetos elegidos para adelantar las experiencias y prácticas investigativas, se encuentran entre estas, organizaciones urbanas, rurales, sindicatos, entre otros, varios articulados a movimientos sociales más amplios. En todos los casos se contemplan propósitos relacionados con la agremiación, la movilización y defensa alrededor de temas educativos, étnicos o culturales, articulan elementos comunitarios y se abordan elementos políticos, al cuestionar, proponer y ubicarse en lugares específicos en relación con lugares de poder reconocidos y hegemónicos.

Con todo lo anterior, es posible identificar un sentido y apuesta política que también articula y caracteriza los intereses de estos científicos, un rasgo definitorio y sostenido desde sus orígenes, que es intencionada, en tanto apunta por procesos de transformación que aporten a los procesos tanto en la subjetividad individual de sus integrantes, como en la colectividad,

[...] una herramienta que fortalece a las organizaciones (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018) ... esas experiencias que nunca se cuentan pero que tienen una potencia transformadora en los sujetos, que los ha hecho pensarse la vida de otro modo o actuar, ganarse, digamos, un lugar distinto en la vida y yo creo que eso es muy valioso. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Dentro de las organizaciones con las cuales ha trabajado el grupo de científicos, se encuentran: la Corporación Centro de Promoción y Cultura -CPC- en Kennedy, de la Asociación de Vecinos Solidarios (AVESOL) en San Cristóbal, del Instituto Cerros del Sur (ICES) en Ciudad Bolívar, de la Coordinadora de Asociaciones de defensa de los derechos de los niños y las niñas y de la Corporación La Cometa en Suba); sindicatos (Asoinca en Cauca y Adida en Antioquia), la Coordinadora de Educación Popular, organización

Chontaduro, organización Convivamos, el Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC-, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, entre otros.

Es importante señalar la continuidad en el contacto y trabajo con estas organizaciones, si bien no se da en todos los casos, en algunas ocasiones se genera a partir de nuevas preguntas y temas derivados de las investigaciones adelantadas. En otras ocasiones, los científicos son convocados para apoyar actividades como talleres y encuentros, o en provecho de su rol como profesores se abren espacios de práctica para estudiantes, dentro de su proceso de formación profesional.

Así, se fortalece el vínculo entre los escenarios organizativos y la academia, en el cual aún queda un largo camino, no obstante, se debe reconocer en el trabajo de estos científicos, el establecimiento de rutas para lograr estrechar estos lazos en una relación de mutuo aprendizaje y enriquecimiento. Las miradas sistemáticas que brinda la academia favorecen reflexiones para reconocer los logros, acumular experiencias replicables, así como para identificar desafíos o metas inconclusas; por su parte, el contacto con las organizaciones y movimientos sociales ha permitido a este grupo un acercamiento a las realidades cotidianas y les han ofrecido una oportunidad académica para reconocer el alcance de los planteamientos conceptuales para comprender las dinámicas sociales y aportar; así, producen una ciencia al servicio de intereses no sólo teóricos, sino de la transformación, expresada en prácticas que sostienen tejido social en diferentes niveles.

En dichas PIP se articulan diferentes niveles de realidad, pues se convoca grupos de referencia con distintos “nucleamientos de lo colectivo” (Zemelman, 1997), al congregar organizaciones con diferentes escalas de acción territorial; combinado con el efecto - siempre imprevisto- que pueden tener las producciones académicas.

Reconocer el carácter político de estos procesos investigativos es un aspecto compartido con las organizaciones con quienes se desarrollan estos trabajos, “cuando la organización decide hacer su historia, hacer sistematización, (...) son decisiones en últimas que saben que están ligadas a empoderamientos” (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018). Se reconoce la existencia de diferentes dimensiones dentro de la militancia, algunos de ellos ligados a la academia como un lugar importante para dar un lugar a formas

alternativas de relacionarse a través de procesos comunitarios y para desarrollar procesos educativos y organizativos, que permitan aprender de ellos.

En este mismo sentido, una de las intencionalidades profundas, donde es posible evidenciar el componente político, se relaciona con los efectos que busca propiciar aportes no sólo enmarcados en el espacio académico (expresados en artículos, ponencias o libros), sino, en el fortalecimiento de los procesos estudiados. Se parte del supuesto que al identificar aprendizajes es posible replicar ciertos elementos, cuyo contenido disciplinar varía, según el tema y modalidad investigativa dentro del Enfoque. No obstante, es posible encontrar aportes metodológicos para el desarrollo de las PIP, que se recogen en el siguiente apartado. Al mismo tiempo, promover reflexiones sobre diferentes aspectos a la luz de las diversas disciplinas, allí está el aporte derivado de estos ejercicios investigativos,

[...] esa apertura de decir, bueno, parte de los que tienen que enseñar a comprender estas cosas que nos interesan como temas y teóricamente (...) saber que las experiencias, la experiencia misma de investigación y los saberes que están presentes en los grupos, en las organizaciones que también aportan y nos forman, aprende uno mucho (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Por ello, es esencial vincular los intereses de estas organizaciones como parte integral de la investigación, dentro de un proceso de diálogo que busca alimentarlos y al mismo tiempo relacionar acumulados que los investigadores han elaborado a lo largo de su trayectoria; este es un elemento definitorio de las PIP,

Un elemento central allí es que se logre comprender el contexto en el cual está, que se logren comprender los intereses, las necesidades, y las apuestas de la organización para uno articularlas, no para hacer lo que ellos quieren, porque somos sujetos y tenemos de nuestras propias preguntas, nuestros propios intereses, entonces, cómo articular esos intereses” (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Se trata de un proceso dinámico, donde además se evidencia expresión clara tanto de la integración de aspectos epistemológicos y políticos, al dar un lugar central en las decisiones esenciales a la voz, necesidades e intereses de las organizaciones con las que se adelantan los trabajos, “en esa negociación de intereses hay cosas que salen y hay cosas que

es necesario incorporar, porque hay que atender las demandas de los procesos y no de los investigadores” (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018).

Así, los acuerdos sobre temas y propósitos de las investigaciones se dan atravesados tanto por los intereses de los sujetos (organizaciones) como de los científicos sociales, quienes generan comprensiones sobre las dinámicas a partir de su experiencia y acumulados, esto permite visibilizar aspectos antes dados en la práctica cotidiana, pero no mencionados explícitamente,

su pregunta fundamental no es la pedagógica, pero resulta que ellos cuando quieren atrapar la población juvenil en su organización tienen unos sentidos fundamentales que orientan esa decisión, dicen “es una manera de arrebatarnos al conflicto armado para que no vayamos a engrosar las filas de los actores armados”. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Lo anterior contribuye a promover reflexiones, reconocer elementos antes no identificados dentro de las prácticas de las organizaciones, valorar el alcance y así fortalecer su quehacer. Son procesos dinámicos y los alcances son diversos, muchos factores intervienen, entre ellos la confianza lograda, la comprensión y sentido dado a los procesos investigativos al interior de la organización, la actitud de apertura para relacionar lo encontrado, en últimas se trata del valor y lugar dado a los aportes académicos. En este sentido, los propósitos y origen de los intereses de las organizaciones cobran especial significado, si se han acercado a estos ejercicios para revisar sus trayectorias, como parte de proyectos suscritos con entidades financiadoras, si han respondido a invitaciones externas, entre otras posibilidades.

Una característica particular de la configuración subjetiva de los investigadores abordados es la hibridez de sus lugares de ubicación, evidente en sus intereses explícitos y profundos entendidos como intencionalidades; los sitúa en lugares donde se evidencian los límites e intercambios entre la academia y las organizaciones sociales. Un propósito claro es tender puentes en estos dos ámbitos. Esto permite apertura para considerar escenarios inéditos, no institucionales como espacios legítimos para “hacerse investigador”.

Lo anterior, es un rasgo característico propio del quehacer de los científicos abordados en este estudio, pues, (como se reportó en el estado del arte) en otros casos donde se han revisado las prácticas de investigación, los lugares de identificación se dan

asociados exclusivamente a espacios institucionalizados; en este caso, si bien se reconoce este rol, los intereses y prácticas superan este límite y se relacionan con un lugar de frontera, híbrido; esto acentúa el carácter distintivo de las subjetividades configuradas allí, pues no representan el perfil convencional de un científico plenamente institucionalizado, pero tampoco se puede inscribir como un militante habitual, formado en espacios organizativos.

Otro rasgo encontrado es el permanente empeño por problematizar dichos intereses y convertirlos en temas de indagación constante, desde experiencias cotidianas encontradas en la labor docente, hasta asuntos que durante la trayectoria se fueron consolidando como conceptos y campos específicos de indagación, tal es el caso de la memoria colectiva (Constanza del Pilar Cuevas), las apuestas educativas de los movimientos indígenas de Ecuador y Colombia (María Isabel Terreros) o la consolidación de las organizaciones populares.

La formación es un interés central y compartido por los científicos sociales -que aborda este enfoque y PIP-, con las organizaciones. Constituye otro elemento característico propio “la investigación se vuelve a su vez una herramienta formativa para quienes participan” (A. Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018). Se trata de un elemento que además irradia en la práctica docente,

[...] incluso a los chicos que se vinculan como monitores (...) Entonces, pues decimos, vengan, leamos todos, preguntemos todos y ellos se van formando ahí y ese es nuestro interés (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018) ... las vinculamos en las discusiones a ellas las ponemos a leer a escribir, nosotros también hacemos eso (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Las investigaciones adelantadas se convierten en semilleros para nuevos profesionales, que se acercan a este enfoque a partir de una experiencia, en busca de fortalecer su formación profesional, algunos de ellos son voluntarios y son entrenados tanto en el trabajo de campo como en el procesamiento y triangulación de fuentes, el análisis de información y la escritura. Pero también se comparten elementos esenciales como las actitudes que permiten desarrollar un proceso dialógico y horizontal, a partir del ejemplo vivido por ellos y de otras recomendaciones dadas directamente,

Y eso yo le digo las chicas, tienen que hablarles, cuéntenles tienen novio o no tienen novio, qué hacen los fines de semana, hablen con los profes porque eso les da mucha confianza a ellos, y seguramente se van a abrir también a contarles cosas a ustedes. También traten de ser lo más amigables posible y lo más abiertas posibles, si ustedes quieren que ellos también lo sean. (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Es indudable que un elemento constitutivo de los intereses de estas PIP es contribuir a la fundamentación y consolidación de sus diferentes modalidades, gracias a este esfuerzo es posible contar con el reconocimiento académico de las mismas, de allí el interés por superar las descripciones y contribuir a conceptualizar a partir de las experiencias trabajadas. Debido a su carácter particular, los aportes se han dado en niveles conceptuales y metodológicos para ampliar la comprensión de diversos temas y ofrecer pautas, (elaboradas como criterios o principios) para el desarrollo de investigaciones orientadas por el enfoque participativo, otorgando el beneficio de la experiencia acumulada por estos científicos sociales a lo largo de su trayectoria de varias décadas.

Dentro de los aportes a la fundamentación del enfoque influyen perspectivas de diversas disciplinas como la sociología, la historia, la educación, la antropología, y los estudios latinoamericanos, derivada de formación dentro de las trayectorias educativas de los investigadores, tanto en los pregrados como en los posgrados. Esto confirma la importancia de ubicarse (como ellos mismos lo afirman) en espacios liminales, en puntos de encuentro o convergencia, no restringirse a los métodos o marcos conceptuales ha permitido mayor comprensión de las diferentes experiencias abordadas en cada ejercicio investigativo.

Si bien un rastreo detallado de los aportes específicos requeriría un estudio particular, es pertinente mencionar algunos temas como los pobladores y organizaciones sociales urbanas, procesos educativos, tanto desde la perspectiva de la movilización magisterial como desde la mirada y prácticas de las organizaciones, la configuración de sujetos políticos, la Educación Popular, la reconstrucción de la memoria colectiva, la sistematización de experiencias, entre otros.

Dentro de los aportes metodológicos es importante mencionar una comprensión de este aspecto como parte integral del proceso investigativo. Dada la naturaleza del trabajo

investigativo, la apropiación de esquemas de pensamiento desde una perspectiva crítica y epistémica se expresa en las PIP desde su formulación y sentido hasta su desarrollo, estudiando esto es posible reconocer la interpretación que se tiene de la actividad investigativa y de sus resultados. Este análisis comprende aspectos epistemológicos y rasgos de las PIP que serán abordados en el segundo apartado, específicamente aquél acápite dedicado al plano metodológico.

Por ahora se debe mencionar que los aportes entregados por los científicos aquí estudiados no se trabajan desde una perspectiva prescriptiva, más bien se brindan criterios y recomendaciones para favorecer la participación activa y decisiva de los colectivos, organizaciones o grupos con quienes se adelanta cada experiencia. Se muestran que las PIP son realizables, aún en los marcos, ritmos, tiempos institucionales, y dentro de la rigurosidad propia de los ejercicios académicos. Lo anterior permite alentar a generaciones de futuros científicos sociales a desmontar temores y encontrar caminos para establecer puentes de diálogo con los procesos organizativos y sociales.

En síntesis, el carácter de los intereses como contenido dentro de la función identitaria, articula dimensiones biográficas, epistemológicas, políticas e incluso formativas. Permite perfilar varias características propias del enfoque participativo y de la subjetividad de los investigadores, al rastrear en la profundidad de las motivaciones como fines superiores, que trascienden la ampliación en las fronteras del conocimiento. En ellos es posible evidenciar aportes conceptuales en varios campos del saber y contribuciones metodológicas donde se recoge parte del acumulado propio de la trayectoria de los científicos sociales abordados en este trabajo.

3.1.3.1 Actitudes y valores subjetivos, exigencias dentro de las PIP

Ya se han examinado algunos elementos comunes a la configuración subjetiva, ahora es necesario señalar ciertas actitudes y valores, especialmente relevantes pues: i) favorecen el desarrollo transversal de los criterios y principios orientadores de las PIP, y ii) aportan en la configuración subjetiva de los investigadores.

Dentro de estos criterios y valores se encontraron: la humildad ante el saber (académico y el constituido por las personas de las organizaciones y procesos comunitarios), el respeto por el otro, la disposición hacia el trabajo colectivo, la solidaridad,

la reflexividad como característica individual y grupal. Así mismo, se reconoce la existencia de una sensibilidad particular para lograr que los temas trasciendan, desde una perspectiva de segundo orden, es decir, que transformen a los investigadores.

[...] ha permitido crear una sensibilidad particular de preguntarnos siempre por el contexto, de vernos inmersos en ese contexto como actores reales, tú te mueves ahí y transformas o no, y yo creo que una capacidad, diría yo, de preguntarnos, yo creo que Freire en eso. (Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018)

Dentro del panorama académico en que perviven las prácticas de los investigadores abordados, signado por la aceleración en el curso de las trayectorias (Guzmán, 2019) y las lógicas de evaluación impuestas que han abocado irremediablemente a la publicación serial como evidencia casi exclusiva de la productividad científica (Guzmán, 2021), apelar a la *humildad* como parte del contenido axiológico que caracteriza las subjetividades de los científicos sociales que trabajan desde el Enfoque Participativo, desafía abiertamente las dinámicas propias del ámbito académico.

En análisis previamente realizados ya se ha señalado cómo los espacios universitarios y académicos se constituyen como campos de lucha, allí el propósito es acumular, para poder reclamar posteriormente (Bourdieu, 2003; 2008a y 2008b) los beneficios dados por el reconocimiento institucional y social, así que procurar la humildad como un valor deseable para un científico, significa una marcada diferencia dentro de su configuración subjetiva como investigador.

La *humildad* como valor esencial para favorecer el diálogo, es un rasgo característico indispensable para los investigadores que desarrollan PIP, pues exige: i) desprenderse de la premisa de jerarquía de los saberes disciplinares y académicos, ii) valorar la experiencia como fuente de saber legítimo, iii) la capacidad de “poner en suspenso” sus ideas previas y conceptualmente elaboradas para acercarse a los procesos sociales así como a las personas que los representan, iii) la facultad de escuchar y observar activamente los espacios cotidianos donde se desarrollan las experiencias que son de su interés, desde una actitud abierta y dispuesta para el aprendizaje, iv) la habilidad para “caminar” con el *otro* los recorridos propios del ejercicio investigativo, considerando sus

intereses, indagando por sus marcos de comprensión, promoviendo una relación horizontal, v) reconocer los alcances y limitaciones propios de la actividad investigativa.

Uno de los más reveladores indicios de humildad está en las motivaciones e intereses que han movilizado los procesos investigativos de estos científicos sociales, es así como el desarrollo y aporte a la consolidación del Enfoque Participativo se han dado como parte de los ejercicios investigativos, sin tener la pretensión explícita de constituirse como referentes; más bien, su búsqueda por fundamentar el quehacer desde una perspectiva alternativa ha permitido generar un acumulado. Así mismo, hay una capacidad por reconocer las propias limitaciones,

[...] entonces fuimos como afinando todo esto que sabemos hacer, (que no es que sea la panacea) entonces la importancia de las categorías, las relaciones (...) pero paradójicamente estos que hacemos o hacíamos estas cosas raras, por el hecho de esto que te decía, de la escritura, de pronto sin querer, porque no era nuestro propósito, estamos inaugurando temas, haciendo conceptualizaciones iniciales de pronto muy tímidas y todo, pero que si de pronto nadie lo ha hecho pues se vuelven referentes, entonces empieza a haber como un reconocimiento, en mi persona, en los de colectivo mismo. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

El *respeto por el otro* es esencial para promover las relaciones horizontales como un principio de las PIP: “Se convierte en todo, es hecho... por ejemplo el respeto hacia las comunidades, el respeto hacia a los saberes que no son eruditos, que no son occidentales, que no entran a la escuela” (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018), constituye además un requisito para logra el diálogo.

En relación con el respeto hacia el otro, las y los investigadores lo describen como elemento transversal en los procesos investigativos y en la forma de interactuar con las demás personas, se destaca el respeto hacia las comunidades, los saberes propios, no hegemónicos u occidentales y generados en espacios diferentes a la escuela o academia.

En síntesis, el ser y hacer investigación participativa requiere de permanentes diálogos y creación de saberes y trabajos colectivos, este se reconoce como principio entre los investigadores, donde la pertinencia y disposición de estos acercamientos será determinante en el desarrollo mismo de la apuesta.

El trasegar como investigador requiere de una transformación como sujetos “no solo en términos (...) de conocimiento sino de sensibilidad, de vínculos, de afecto”. (M.I. González, comunicación personal, 11 de abril de 2018). Dichas transformaciones favorecen el reconocimiento de realidades sociales del desarrollo de apuestas en pro del bienestar social, siendo así que, la solidaridad se configura a través de la unión como colectivos, grupos de investigación universidades, a fin de propiciar “la manifestación” de las prácticas e investigaciones a través de la generación e implementación de apuestas, pero también en referencia a aspectos económicos, ya que relatan como entre ellos: se disponen de fondos para soportar situaciones imprevistas durante el desarrollo investigativo y en aportes adicionales para solventar recursos limitados entregados por los centros de investigación para financiar los proyectos y así “apoyar esas otras solidaridad que se requieren en los procesos sociales” (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018).

Las relaciones que se promueven influyen en la configuración de la subjetividad de los investigadores pues “van mucho más allá de los resultados del objeto de investigación, sino que se generan unos vínculos en términos de conocimiento, en términos de relaciones sociales que van a persistir” (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018). Se debe mencionar porque la dimensión afectiva también participa de la configuración subjetiva.

La subjetividad de los investigadores abordados en este trabajo se ha configurado alrededor de trayectorias biográficas particulares donde es posible evidenciar rasgos comunes y definitorios, expresados en sus procesos de formación académica, sus búsquedas y el camino recorrido, donde se han apropiado y desarrollado esquemas particulares de interpretación y creación de PIP, con una profunda influencia en su ubicación identitaria.

Fue posible reconocer dos aspectos relevantes en la configuración subjetiva, i) valorar los intereses explícitos y profundos permite reconocer características subjetivas distintivas de los investigadores abordados; ii) un aporte importante al analizar la relación entre su subjetividad y las PIP fue develar la dimensión axiológica como parte integral del quehacer investigativo. Lo anterior permite cuestionar el foco las dinámicas de institucionalización de la investigación centradas en la productividad, la evaluación y los porcentajes (Rodríguez, 2017) pero donde el sujeto tiene poca visibilidad.

Asumir el carácter axiológico como parte de la configuración subjetiva implica altos niveles de exigencia para los investigadores que deseen abordar su trabajo a partir de PIP, pues además del dominio de un considerable repertorio teórico y conceptual, -que debe abordarse desde la perspectiva crítica requerida por el “pensar epistémico”-, es necesario revisar sus propias actitudes, supuestos y valores, entendiendo que éstos también orientan y afectan su práctica investigativa y la relación con los *otros* -tanto colegas investigadores como personas de las organizaciones sociales-. Esta tarea es ineludible y constituye un requisito para dotar de sentido el carácter reflexivo de dichas prácticas.

Para ampliar el significado de las PIP en la configuración subjetiva es necesario un análisis más detallado de las mismas, develar su estructura, los criterios orientadores que la orientan y el constituyen el fundamento de las acciones desarrolladas constituyen el contenido del siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4. LAS PIP: PLANOS DE ARTICULACIÓN, APORTES Y SIGNIFICADOS

Para abrir camino hasta este capítulo ha sido necesario: i) reconocer el carácter histórico y situado de las prácticas, para ello se identificaron puntos de convergencia históricos y epistemológicos que permitieron la emergencia de las PIP; ii) ubicar el lugar de la experiencia dentro de mi propia trayectoria biográfica; iii) evidenciar algunos elementos centrales en la configuración de la subjetividad asociados con las PIP, esto resume de manera sencilla el contenido del trabajo hasta este punto.

Todo lo anterior nos ha traído a estudiar las PIP en busca de comprenderlas con mayor precisión y ahondar en ellas para extraer los marcos interpretativos que las estructuran, así como los elementos que las dotan de contenido, así, en este capítulo se presenta el análisis de dichas prácticas a la luz de planos y categorías centrales que permiten reconocer su carácter estratégico, sus rasgos definitorios, enmarcados dentro de criterios esenciales; para cerrar se valoran algunos vacíos, tensiones y limitaciones latentes dentro de este campo.

Al abordar el análisis detallado de la PIP desarrolladas en el grupo de investigadores recogidos en este trabajo, se encontró que se instalan más bien en lugares de “transgresión” (Cassigoli, 2016), pues sus particularidades no corresponden con formas convencionales de investigar dentro del entorno académico universitario, tal y como se detalló en el capítulo anterior, a propósito del relacionamiento institucional.

Su consolidación se ha dado en espacios liminales y de resistencia, en una permanente búsqueda por lograr reconocimiento académico para el Enfoque Participativo, respetando la rigurosidad sin renunciar a las intenciones, objetivos y temas de interés, se consideró pertinente acudir a la clasificación de prácticas estratégicas (De Certeau, 1986) para organizar las categorías emergentes. Así mismo, al reconocer las características de las PIP es posible evidenciar aportes y reflexiones importantes para definir su contenido, para ello se propone un análisis que vincula los descriptores y categorías emergentes:

Figura 4. Matriz de articulación de categorías PIP

Categorías	Subcategorías	Descriptorios	Descriptorios emergentes
Prácticas de investigación Participativa	Estratégicas	Articulación del plano metodológico: desde una mirada epistémica.	<p>Criteria articuladores: uso crítico de la teoría, situado, sensibilidad al contexto, flexibilidad, reflexividad, horizontalidad y diálogo, formativo.</p> <p>Momentos metodológicos: aportes</p> <p>Técnicas no instrumentales</p> <p>Marcos de comprensión e interpretación.</p>
		Articulación del plano epistemológico, teórico y conceptual	<p>Reflexivo</p> <p>Situado.</p> <p>Diálogo</p> <p>Referentes conceptuales</p> <p>Experiencias alternativas</p>

Elaboración propia

En términos conceptuales, la estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base desde donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas (De Certeau, 1886). Para este caso, además, corresponde a conceptos que permiten la articulación de diversos aspectos definitorios de las PIP, bien sea porque en ellos se expresan características esenciales, fundamentos, principios o sus particularidades en el hacer. Cubren también elementos orientadores de dichas prácticas y permiten comprender la complejidad y perfil de las mismas, así como los alcances y desafíos que enfrentan, así los conceptos asociados con el nivel estratégico son las articulaciones dadas en dos planos estructurantes o configuradores: uno metodológico y el otro epistemológico - teórico, conceptual.

4.1 Plano metodológico

Debido a la trayectoria que los científicos sociales abordados en este trabajo tienen, se reconoce una producción, acumulado e incluso reelaboración adelantada por ellos en diversos artículos que constituyen un aporte al Enfoque Participativo, permite identificar

elementos diferenciadores y alimentar su sentido crítico. Por esta razón, en este apartado se presentan reflexiones a partir del trabajo de campo para destacar aspectos mencionados durante las entrevistas, cuyas características también definen sus PIP, que se complementan con algunas ideas expuestas en una reciente publicación elaborada por integrantes de este grupo sobre este tema.

La metodología se ubica como práctica estratégica debido a la concepción de las y los investigadores sobre ésta, al considerarla una expresión de los lugares epistemológicos, pedagógicos, políticos y conceptuales que fundamentan sus PIP (González et al, 2014), por lo tanto, allí se refleja la identidad y definición del enfoque participativo, que se configura alrededor de criterios y principios transversales a todos los momentos de la investigación. Esto en si mismo representa un aporte para los procesos de investigación en general, pues invita a cuestionar concepciones imperantes donde se liga la metodología con secuencias prescriptivas, métodos y técnicas exclusivamente.

Lo anterior también invita a reflexionar, cuestionar e interrogar las distintas corrientes, prácticas y enfoques investigativos, para que a su interior develen sus propios criterios y los principios orientadores, aquellos que subyacen a su acercamiento con los fenómenos; se trata de un ejercicio fundamental para ubicar su propio lugar de relacionamiento, comprender los marcos de interpretación particulares; incluso puede constituir una valiosa herramienta para reconocer los alcances y limitaciones de cada constructo de categorías asociado a una u otra propuesta teórica.

Lo anterior, indudablemente enriquece la práctica, pero además impacta en la configuración subjetiva pues promueve su auto observación desde una perspectiva de segundo orden, al revisar los supuestos, cuestionar las lógicas internas ordenadoras del pensamiento y su efecto en el quehacer cotidiano, en este caso del ejercicio investigativo. Constituye un método para develar el sentido subyacente a las prácticas.

Al reconocer en el despliegue metodológico la expresión de los fundamentos orientadores y horizonte de sentido de las PIP se hace necesario generar reflexiones explícitas, que ocupan un lugar central, en tanto, “para este grupo, lo metodológico se vuelve un elemento tan importante como los temas y problemas que investigamos”. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Se evidencia aquí una perspectiva crítica para asumir este importante aspecto investigativo, las metodologías participativas se constituyen como sistemas auto-observadores donde los actores/observadores problematizan su realidad a través del diálogo con otros actores de la experiencia. En esta perspectiva, los investigadores actores reflexionan sobre el carácter interpretativo y constructivo de su labor, desplazando el principio de objetividad por el de reflexividad según el cual, “se dialoga permanentemente sobre los alcances y límites de su posición de observadores, de sus propias observaciones y de los objetos de conocimiento que construyen” (González et al, 2014, pág. 51).

Dentro de los criterios y principios metodológicos construidos durante la trayectoria en la implementación y desarrollo de estas PIP se destacan: *el uso crítico de la teoría*, por lo que

Toda esta crítica al uso acrítico que se hace en el mundo académico de las teorías, la repetición, entonces, la idea es que si a uno le simpatiza una perspectiva, un autor, un concepto, pues también *debe* mirar cuál fue la lógica como se construyó, desbaratarlo, mirar en qué medida, así también sometido a crítica puede *dialogar* con los hallazgos, pero siempre en esa vía. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018, cursiva de la autora)

Ubicar al sujeto dentro de las investigaciones, tanto los científicos sociales, como las personas de los procesos organizativos con quienes se trabaja, es parte de la postura crítica ante los métodos convencionales de abordar las investigaciones sociales, pues se reconoce su saber y la configuración que realizan de realidades propias, con sentidos y potencialidades particulares. Esto se expresa también al asumir sus intereses y reconocer que se trata de investigaciones comprometidas (González et al 2014).

Desde la idea de la razón práctica ubicar el *uso crítico de la teoría* como una herramienta metodológica, como parte de un proceso donde el sujeto (individual o colectivo) identifica, retoma y estructura sus propios marcos interpretativos, apropia o se distancia, permite una forma particular de relacionarse con la teoría y con los conceptos, procurando entenderlos como formas de organización y herramientas que dan un cierto lente para observar las realidades. Esto favorece la “desnaturalización” no sólo del tema estudiado, sino de los esquemas construidos para analizarlo. (Andrade y Bedacarratx, 2013)

El *uso crítico de la teoría* como un criterio de corte metodológico, eleva este aspecto investigativo del nivel instrumental, pues evidencia en la práctica la construcción gradual, compleja y sistemática del “pensar epistémico”, constituye un método particular para acercarse y a la o las realidades o fenómenos en una búsqueda permanente por problematizarlos y reconstruirlos. Así, es posible retomar la comprensión de práctica como una forma de pensar, investida de una manera de actuar (De Certeau 1996).

Otro de los criterios es el *carácter situado* que se procura en las investigaciones, relacionado no sólo con el reconocimiento del contexto, las particularidades, actores y dinámicas, sino también los intereses y las necesidades encontradas, articuladas con el cumplimiento de los fines y propósitos superiores de cada proceso organizativo o comunitario. Esto configura un proceso complejo de generación de confianza, observación detenida, atender a los ritmos diversos de los diferentes espacios, comprender sus motivaciones, entre otros aspectos,

a partir de ese interés y de cómo las necesidades que uno lee en las organizaciones pues se plantea la propuesta (...) uno está en diálogo con ellos y uno tiene que ir al ritmo de las organizaciones, no al ritmo de uno (...). A uno le toca jugar mucho con los mismos tiempos y con las necesidades de los procesos organizativos. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

El carácter *situado* permite construir cada vez mayor pertinencia a los procesos investigativos, así, las reflexiones y hallazgos tendrán no sólo finalidades académicas. Se encontró que dicha ubicación implica que los científicos sociales involucrados asuman su propia subjetividad y se comprendan a sí mismos como históricamente determinados, pero no prisioneros de la historia, esto supone ubicarse ante el contexto, interpretar sus necesidades y desafíos “en donde se localizan las prácticas de generación de conocimiento. De tal forma, quien investiga establece un compromiso ante el contexto” (González et al, 2014, pág. 59).

Esta característica permea la decisión de optar o no por las modalidades de investigación propias del Enfoque Participativo en uno u otro proceso, no se trata de una aplicación arbitraria o caprichosa, “yo creo que la metodología obviamente no es (...) obstinada en el sentido de que sirva para cualquier investigación”, (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018). existen criterios e intereses particulares para

definir las modalidades más apropiadas según sea el caso. Así, aunque las PIP son el asunto central de este trabajo, también es importante mencionar como parte de la larga trayectoria profesional de los científicos sociales aquí abordados otros campos de interés asociados con temas educativos, didácticos, comunitarios e históricos cuyos estudios se han abordado desde otros enfoques y disciplinas (Aguilera, A y González, I. 2009; Clavijo. A, Aguilera., I. Torres, A., Viasus, I., Sequeda & Rodríguez, 2021)

Así, el carácter *situado* opera entonces en tres niveles: i) permite ubicar la pertinencia del Enfoque Participativo -y por lo tanto las PIP- para el estudio de uno u otro fenómeno, ii) exige que los sujetos investigadores se sitúen (en la dimensión teórica, conceptual; en la dimensión histórica -contextual-; e incluso en la dimensión biográfica) y iii) implica ubicar los propósitos, alcances y limitaciones de cada proceso, aquí se integra la dimensión ético-política, pues es necesario contemplar el relacionamiento con las organizaciones y procesos comunitarios, la comprensión de sus dinámicas, así como de la pertinencia y posibilidad de realización de las investigaciones, implica también la dimensión subjetiva de los investigadores, pues en este punto es necesario revisar con los compromisos adquiridos por los sujetos investigadores. Por todo ello, el esté principio configura un rasgo diferencial de las PIP.

Lo anterior exige además *sensibilidad al contexto*, (otro criterio propio de las PIP), éste integra: i) la capacidad de reconocer las dinámicas desplegadas al interior de las organizaciones o procesos comunitarios donde se llega a desarrollar ejercicios investigativos; y ii) el plano axiológico expresado en ciertas actitudes necesarias para adelantar el trabajo desde un enfoque participativo,

yo creo que en eso se requiere pues una sensibilidad especial de escuchar, de ser escuchado, de realmente de conectarse uno sensiblemente a ello, pero yo creo que eso también y en eso como que el dialogo de saberes tomo un papel importante.

(Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018)

El criterio de *flexibilidad* que es indispensable, se desarrolla a partir de momentos no lineales, se observa el proceso y lo oportuno que puede ser adelantar las diferentes acciones, “no es una camisa de fuerza, los momentos se ajustan, así puede ser que ese momento me lo salte porque la organización no lo permitió, porque el tiempo no lo permitió”, (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018). Esto responde también

al carácter participativo del proceso, pues “lo metodológico se va construyendo (...) con el mismo colectivo y no es una imposición de afuera, que tú ya determinas como se va a realizar (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018). A este criterio le subyace el reconocimiento y aceptación de la incertidumbre, esto no sólo exige asumir la realidad en movimiento permanente, sino la apertura ante realidades no previstas y la posibilidad de vincular referentes diversos, temas emergentes, entre otros.

El criterio de *reflexividad* se manifiesta desde la concepción misma de la metodología, en la generación de criterios y en la construcción de los problemas de investigación donde se busca avanzar a temas que no hayan sido abordados. Dicho criterio es fundamental para orientar las acciones, constituye el eje de la vigilancia epistémica que permite valorar permanentemente las estructuras de pensamiento que orientan el desarrollo del proceso, revisar los supuestos, los movimientos -en todos los sentidos: conceptuales, subjetivos, contextuales, de relacionamiento-, y en general cómo se desenvuelve todo.

Es interesante encontrar expresiones de este principio al indagar sobre la decisión frente a los temas de investigación, pues allí se encuentran indicios de las dinámicas de trabajo de este grupo de científicos,

Entonces, el otro llega y dice, no mire que con esto podríamos llegar a reiterar en eso, establezcamos tales betas, ese primer proceso es difícil, porque poner en dialogo diferencias entre nosotros porque si somos diferentes, porque no somos ese tipo de que todos lo tenemos claro y marchamos finitos para el mismo lado.

(Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018).

Reconocer dichas diferencias, discutir sobre ellas no sólo como parte del ejercicio académico propiamente dicho, sino para ubicar posturas e intenciones que orientarán las investigaciones, exige al mismo tiempo valorar permanentemente los propios principios y postulados que definen las PIP, “aquí nadie es, no somos unos seguidores acríticos de alguien, no... precisamente por generar autonomía, criterio”. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018). La reflexividad permite dar consistencia a los propósitos superiores del Enfoque Participativo, pues se procura ser críticos sobre sus prácticas, su sentido y sus alcances, así, se vincula también con la rigurosidad dada a los procesos.

Esto se plantea además como un propósito, una búsqueda permanente, un desafío inacabado, pues se reconoce la existencia de referentes interpretativos que permiten hasta

cierto punto la lectura de las realidades, de allí la importancia de la flexibilidad y el trabajo colectivo y colaborativo para ampliar, discutir, “poner en suspenso”.

[...] de ante mano ya hay confluencias, pero el ir aprendiendo a que esas diferencias y donde hay otros puntos de vista... pues no está uno (bueno creo que todos) en la disposición, de ganar, de imponer el punto de vista, (que a veces si pasa en contextos políticos) ¿si?, como decir, primero lo escucha, incluso muchas veces y creo que es en todos, no por declaración, más que a defender se trata de decir “no, miremos”... y entonces esa construcción conjunta, pues hay veces se atraviesa por esas tensiones de las diferencias”. (A. Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

El criterio de *reflexividad* también es esencial en perspectiva de la transformación y movimiento al interior mismo de los procesos investigativos desplegados al interior de las PIP, pues desde allí se orientan las decisiones, fundamentadas en la revisión permanente de lo acontecido, en este punto se recuerda que no se trata de investigaciones verificativa y por lo tanto, siempre es posible construir caminos no lineales. Aquí es posible encontrar ejemplificado cómo en las PIP se parte de la práctica y se retorna a la misma, enriquecidos con la experiencia, con los lentes de análisis y con las relaciones establecidas a lo largo del proceso, se trata de un espiral constante.

La *horizontalidad y lo dialógico* son otros de los principios característicos de las PIP de este grupo de científicos sociales. Se expresan como una alternativa a la jerarquía y verticalidad imperante en la investigación convencional, así, “la perspectiva crítica abre las puertas a los sujetos que hacen parte de los procesos a estudiar, entran sus historias, sus temores, sus interpretaciones” (González et al, 2014, pág. 63). Interactuar, compartir y reconocer a dichos sujetos como interlocutores válidos dentro de un proceso de diálogo intercultural e inter-epistémico es fundamental. Es necesario señalar que este principio opera también en la dinámica interna de los sujetos investigadores,

En la apuesta colectiva, que no solamente con los procesos o con los sujetos que tu trabajas sino que es colectivo con nosotros mismos (...) entre nosotros mismos ese es un principio colectivo que luego lo extiendes a los demás, a los procesos organizativos. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Junto con la reflexividad, estos principios de horizontalidad y diálogo en las relaciones, expresa una búsqueda permanente de coherencia con el Enfoque Participativo, lo cual tiene implicaciones al menos en dos sentidos: i) en la enunciación del trabajo realizado -donde se reconoce su carácter colectivo; ii) en cómo se toman las decisiones. En palabras de una de las investigadoras,

No enuncias en singular, por ejemplo, ¿si?, no, siempre está el plural porque es lo que hicimos, es lo que encontramos, hasta decidir que es necesario publicar; tu encuentras que hay muchas cosas que hemos hecho como grupo, no de manera individual, en ese aspecto creo que lo participativo convoca eso. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

La participación en las decisiones es un elemento definitorio de las PIP del grupo de investigadores abordados en este trabajo, indican el nivel o carácter de dicha participación y contribuye a promover que los involucrados se identifiquen con los procesos adelantados y por ello constituye un rasgo de carácter estratégico dentro de estas prácticas, pues permite fortalecer el sentido que los sujetos involucrados hallan en el proceso investigativo. Así,

[...] tú no puedes decir que este proyecto se hizo porque a la que le interesaba indagar sobre las propuestas educativas alternativas era fulanita de tal, no, nos tocó sentarnos a todos y entonces *decidir*. No, mire que ya hicimos esto el año pasado porque no arriesgamos esta apuesta, conocemos a estas personas, esto sería importante (...) hay proyectos en los que el CIUP nos pone limitantes, dice, solamente esto es para tres investigadores pero somos cinco, entonces decimos, va fulanito o ¿Quiénes quieren ir?, entonces, esta vez voy yo, fulanito y sutanito, entonces estos dos se quedan ad honorem porque es lo que nos interesa, es lo que venimos haciendo. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Buscar la horizontalidad en las relaciones se manifiesta también en la distribución de funciones durante el proceso de investigación, así, auxiliares e investigadores realizan lecturas, diseñan la estrategia metodológica, transcriben, proponen análisis y reflexiones según las situaciones que se presenten. Más adelante se describe la implicación de las personas de las organizaciones durante cada ejercicio investigativo como un desafío cuyos alcances varían según las circunstancias. Dada la naturaleza de este criterio, también contempla un componente político, pues aborda las dinámicas de relacionamiento

endógenas, al interior del grupo de investigadores y exógenas y con las organizaciones con quienes se trabaja cada proceso investigativo.

Como se ha mencionado, las y los investigadores han desarrollado su comprensión ordenada de *los momentos* requeridos para realizar investigaciones orientadas por el Enfoque Participativo, reconocerlos permite identificar una ruta orientadora para adelantar procesos orientados por dicho enfoque, (González et al, 2014). A continuación, se presenta una breve reflexión sobre los aportes que implican cada momento:

- i) Considerar en el punto de partida, los intereses y necesidades de todos los sujetos (investigadores y personas de las organizaciones), para así realizar acuerdos y encontrar los puntos de articulación. Esto constituye un aspecto esencial que permite evidenciar la expresión del carácter participativo de este enfoque; así mismo, marca pautas para el relacionamiento al permitir priorizar, negociar y adelantar acuerdos fundamentales, se vincula también con el carácter *situado* del proceso, pues permite identificar particularidades en cada investigación -acorde con el contexto, los sujetos, entre otros aspectos.
- ii) Configurar el equipo y generar condiciones iniciales (sociales e institucionales), que implica la proyección de los roles, objetivos, temas de investigación. Este momento representa un aporte, pues en la metodología convencional e institucionalmente difundida no se contempla como parte del proceso investigativo, se da por hecho la existencia de las condiciones y no se concibe como parte del trabajo de los científicos sociales promover circunstancias para el desarrollo de las investigaciones, no obstante, es determinante para el desarrollo de cada actividad.

En este punto es relevante cuestionar por qué dentro de los procesos investigativos convencionales desarrollados desde otros enfoques no se considera este momento como parte integral de la investigación; pues ninguna práctica se desarrolla en el vacío, sería oportuno entonces revisar hasta qué punto esto tiene implicaciones en desconocer los sujetos que hacen parte de los fenómenos estudiados, no sólo para valorar si la investigación es o no viable, sino para valorar en qué condiciones se realizará.

- iii) Reconstrucción descriptiva y narrativa de los procesos organizativos, aquí el trabajo de campo toma protagonismo, el diseño y desarrollo de los diferentes instrumentos permite una mayor comprensión de cada experiencia estudiada, permite reconocer la voz del *otro* e identificar marcos de comprensión y elaboración que ha construido alrededor de su propia experiencia. Se trata de un momento ideal para reconocer la historicidad de cada experiencia, si cada práctica se inscribe en un contexto particular, la comprensión de este y sus particularidades, permite ampliar la mirada y así mismo buscar o crear marcos interpretativos -conceptuales- más pertinentes
- iv) Análisis de la información e interpretación de la experiencia, el cual es un momento de alta complejidad, en el que se desarrolla la vinculación creativa de referentes conceptuales y teóricos, encuentros y discusiones críticas relacionadas con los sentidos, tensiones y asuntos emergentes; aquí se establece punto de diálogo entre los saberes de diversa naturaleza convocados en las PIP (disciplinares y experienciales).
Tal y como se propone desde la mirada del pensamiento epistémico es necesario reconocer que “el investigador es el instrumento central en cualquier proceso de investigación” (Andrade y Bedacarratx, 2013, p. 26) esto supone de entrada alcances y límites, dados por su experiencia, recorrido y dominio de distintos corpus teóricos y conceptuales, así como la marca de los intereses y posturas, de allí la importancia de la relación entre este momento y los criterios de reflexividad y diálogo.
- v) Síntesis y socialización de la experiencia, que constituye un momento esencial para materializar el carácter participativo de estas modalidades de investigación, permite validar lo encontrado, comunicar en un lenguaje que acerque a diferentes públicos. Configura también un reto, no sólo por las acciones de comunicación efectiva, sino para lograr promover que las organizaciones asuman las lecturas críticas realizadas. Para desarrollar este momento se han vinculado elementos creativos, representados en encuentros en espacios comunitarios (alrededor de alimentos) y otros escenarios académicos

- vi) Definición de nuevas indagaciones, que en este caso aplica no sólo para futuras búsquedas, cuyo propósito sea la ampliación de la frontera de los conocimientos o saberes disciplinares, además se refiere a temas emergentes al interior de las organizaciones. La participación en procesos desde PIP ha dejado pistas sobre rutas metodológicas respetuosas con sus dinámicas internas y plantea derroteros para sus relaciones con la academia

Como se puede reconocer, el proceso es altamente *formativo* y esto constituye otro rasgo característico. Dado el componente participativo y reflexivo, la exigencia que supone la flexibilidad y la necesidad constante de realizar encuentros de diálogo para retroalimentar cada momento. Así, se entrenan habilidades valiosas para los investigadores sociales como son: i) la delimitación de las situaciones estudiadas, ii) el contraste permanente con construcciones académicas (conceptuales y teóricas) y la necesidad de preparar constantemente los encuentros con las organizaciones, no sólo para el trabajo de campo, sino para la validación, discusión y socialización de hallazgos, iii) la capacidad de lograr comunicación asertiva y adaptada a los diferentes públicos, contextos y propósitos, iv) flexibilidad para adaptarse a las implicaciones subyacentes al diálogo y construcción colectiva, v) tolerancia con la confrontación constante de los supuestos, así como el cuestionamiento de sus propias estructuras y marcos interpretativos, vi) exige ejercitar las actitudes y valores mencionadas en el acápite anterior, pues son necesarias para adelantar PIP.

Dadas sus características las PIP constituyen un escenario ideal para propiciar el encuentro permanente entre sujetos con distintas comprensiones de realidad y marcos de acción, que desde una lógica horizontal promueve una dinámica activa donde todos los involucrados están en permanente aprendizaje, movilizan intereses y articulan diferentes planos de realidad; esto las configura como un escenario potente y con altas probabilidades de influir en la configuración subjetiva de los investigadores, en diferentes dimensiones; así por ejemplo, no es posible ser reflexivo *únicamente* con relación a los procesos y espacios investigativos, o procurar ser flexible y dialógico *solo* cuando se trata de construir ejercicios investigativos con organizaciones sociales y luego, en los espacios personales y cotidianos dejar a un lado estas características.

Es así como el pensar epistémico, tal como se procura desarrollar desde esta perspectiva termina influyendo en los esquemas de interpretación de la realidad; también tiene efectos en la dimensión axiológica el desarrollo de ciertas actitudes y valores es transversal en los sujetos; por esta razón transforma en diferentes niveles a quienes se vinculan en prácticas de esta naturaleza. Si bien el impacto es variado y depende de múltiples circunstancias -biográficas, históricas, contextuales, emocionales-, reconocer estos procesos de transformación es lo que constituye en experiencia cada ejercicio investigativo. Así mismo, se convierte en un efecto del carácter *situado* de las PIP. Todo lo anterior también permite mostrar la importancia de integrar la dimensión axiológica dentro del análisis de las prácticas investigativas.

Lo anterior también permite evidenciar la importancia de rastrear, identificar y nombrar los criterios y principios que orientan las prácticas de investigación, independientemente de su enfoque, disciplina y naturaleza, pues permiten dar una idea sobre las características que promueven en los sujetos y así la clase de subjetividad que está contribuyendo a configurar, a partir de su quehacer cotidiano. Esto es de una importancia central, especialmente en el campo educativo, donde hoy existe énfasis e interés en desarrollar habilidades investigativas en los futuros maestros, pero puede extenderse a las diversas disciplinas.

4.1.1 Estrategia metodológica: a propósito del uso no instrumental de los instrumentos y las técnicas

Considero importante realizar una corta reflexión sobre las técnicas e instrumentos desarrollados por este grupo de investigadores, no sólo porque la metodología ocupa un lugar estratégico, sino además porque “sería un error suponer que las técnicas pertenecen a un plano solamente instrumental o, peor aún, que son “neutrales”, pues implicaría desconsiderar los supuestos epistémicos que subyacen a ellas (...) las técnicas expresan el conjunto de operaciones prácticas que se resuelven en la “lógica en acto” de todo proceso de investigación” (Andrade y Bedacarratx, 2013, p. 31), así, se pueden contemplar como expresión de la razón práctica subyacente a las PIP.

En primer lugar, señalo como en las investigaciones convencionalmente desarrolladas en los espacios académicos institucionales, los instrumentos ocupan un lugar

marginal, son mencionados dentro de las rutas metodológicas, específicamente en los resultados y solo en algunas ocasiones son vinculados apenas como anexos. En este caso, son de particular interés, pues en ellos se expresan varios de los criterios ya mencionados y además son valiosos como parte de las PIP.

Dado el nivel de productividad académica de los científicos sociales retomados en este trabajo, debido a su trayectoria acumulada de varias décadas dedicadas a la investigación, el análisis presentado a continuación acude a una muestra de los instrumentos facilitados por la profesora Alcira Aguilera (Aguilera, 2022 [Correo electrónico]) y por Disney Barragán (Barragán, 2022 [Correo electrónico]).

Los investigadores abordados capitalizan técnicas y estrategias de trabajo comunitario como la cartografía social, las líneas del tiempo y los talleres. Se ha innovado con otras como los dispositivos de activación de la memoria, cuyo propósito consiste en rescatar prácticas culturales y promover la generación y circulación de recuerdos y saberes; entre ellos se encuentran los recorridos por lugares especiales, las celebraciones, encuentros y conversaciones informales, apelando a registros visuales. (Torres, 2021). Se trata de técnicas que promueven la conversación y procuran recuperar *la voz* de los actores como protagonistas de las experiencias y fenómenos estudiados.

Dentro del acumulado de estos años es necesario destacar que se apela a estas técnicas a través de instrumentos cuidadosamente diseñados (Torres, 2021); en ellos es posible evidenciar el doble propósito de recoger información y promover la reflexión alrededor de la misma, adelantada junto con los asistentes que se han convocado a cada espacio, es una expresión de cómo se dota de sentido los criterios de reflexividad, participación y horizontalidad.

Por ejemplo, la elaboración de líneas del tiempo no sólo busca explícitamente reconocer la historicidad de las experiencias, sino identificar conjuntamente hitos significativos, actores y contextos. (Ver anexo, taller Chontaduro). Según sea cada caso, se asume información de distinta naturaleza y sin descartar referencias cuantitativas, “incluso a veces en estos ejercicios, pues, uno tiene que asumir estadísticas, probabilidades, revisar muchos datos y eso no le quita el rigor” (A. Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018) ni disminuye su carácter participativo o crítico.

Igualmente, dentro de las reuniones se despliegan técnicas que promueven el análisis colectivo como la elaboración de matrices para identificar preguntas, necesidades, dimensiones de las experiencias abordadas, efectos, logros y dificultades (Torres, 2021). Esto genera una veta con múltiples implicaciones para los participantes; es el caso de las personas de las organizaciones quienes reconocen la exigencia de lectura sobre su quehacer, reflexionar desde un punto de vista metacognitivo, para lograr evidenciar sus propios marcos de acción y comprensión sobre sus prácticas. Esta es una de las razones para esforzarse al máximo en la generación de confianza y estrechar las relaciones durante todo el proceso, pues esto favorece que se avance con mayor tranquilidad para reconocer los vacíos y auto observar con sentido crítico, lo anterior es posible solamente si se ha logrado generar un espacio seguro para la expresión de ideas.

En este sentido, toma gran relevancia la horizontalidad en las relaciones y el principio dialógico que antes se señalaron, pues son fundamentales para propiciar un ambiente donde todos los participantes tengan el propósito de comprender y aprender de la experiencia. Por esta razón, el rol de las y los investigadores académicos es crucial, cada encuentro es una oportunidad para aplicar los criterios metodológicos, es parte de su tarea formular las preguntas adecuadas, leer permanentemente las situaciones, las tensiones, los actores, promover reflexiones estratégicas a partir de los hallazgos; al tiempo que deben proponer temas, categorías e ideas que profundicen la interpretación sobre la experiencia, esto en ocasiones ocurre *in situ*, durante los encuentros, pues se busca que emerja de la voz de las personas, allí se privilegia sus maneras de nombrar.

Buena parte del éxito al aplicar cada técnica depende de la habilidad y experticia de quien facilita la investigación; tal y como se detalló específico para detallar este tema, por lo pronto se reitera la importancia de tener la capacidad de tolerar la incertidumbre y aplicar la mayor flexibilidad para ser sensible al contexto, tener apertura a nuevos temas y necesidades emergentes e incluso para realizar cambios durante el desarrollo metodológico. Es en el encuentro cotidiano donde se expresan los modos de hacer propios y en este caso las particularidades de las PIP que despliega este grupo de científicos sociales, en este mismo sentido, develar el lugar central de la dimensión axiológica permite afirmar que dichas habilidades no solo comprenden aspectos cognitivos, es decisivo trabajar en el

desarrollo de ciertas actitudes y valores para adelantar prácticas investigativas que se presten de ser participativas.

El proceso se desarrolla gradualmente, tal y como se mencionó en el acápite anterior, mediante momentos específicos. Ahora, desde el punto de vista de las técnicas e instrumentos, es posible evidenciar cómo se van complejizando, desde el planteamiento de fichas o planillas para la recolección de datos y el diseño de entrevistas (generalmente organizadas en bloques temáticos) se pasa a matrices y esquemas de análisis que se diligencian colaborativamente en encuentros y talleres con la participación de los protagonistas de las experiencias, la mirada de estos últimos es central, para definir preguntas, ejes de análisis y bloques de interpretación de sentido de la experiencia.

La dinámica de las subjetividades en este proceso es un elemento clave, están en juego roles, lecturas de realidad, experiencias, trayectorias y biografías. Por un lado, para las personas de las organizaciones es relevante considerar que su experiencia tiene elementos académicamente valiosos, por otro lado, para los investigadores es esencial promover lecturas cada vez más complejas, pues una intención de orden superior es fortalecer los procesos con los cuales se trabaja. Todo lo anterior se despliega en cada encuentro, en cada taller, en cada recorrido, en cada entrevista realizada.

Una estrategia metodológica de este carácter indudablemente desarrolla un conjunto de habilidades en los participantes y la configura como una experiencia altamente formativa, es así como: i) varios estudiantes desean estar en los procesos voluntariamente, desempeñándose como monitores; ii) algunas personas vinculadas inicialmente como parte de las organizaciones han decidido continuar cualificándose como investigadoras, y iii) se proporciona información relevante para detallar el carácter particular de las PIP, en sus diferentes modalidades, cuyos resultados se han recogido por parte de los propios investigadores a lo largo de su trayectoria.

El criterio de flexibilidad permite apelar a aportes metodológicos de diversas disciplinas, según sea la necesidad del ejercicio investigativo, por ello se encuentran elementos históricos (con las líneas del tiempo y demás activadores de la memoria), antropológicos (diarios de campo con observaciones participantes y no participantes), geográficos (recogidos en las cartografías sociales) y artísticos (con las diversas expresiones corporales), solo por mencionar algunos ejemplos. Esto, trae un beneficio

adicional, pues al acudir a técnicas de diversos campos disciplinares permite desarrollar habilidades investigativas integrales y es un aspecto adicional para considerar el carácter formativo de estas PIP.

Como rasgo característico en los instrumentos creados por el grupo de investigadores analizado, es importante destacar su sorprendente sencillez. Configurados por instrumentos muy bien estructurados, donde reina fundamentalmente la pregunta (evidente influencia de Freire) y la búsqueda permanente por organizar información colectiva y colaborativamente. Así, por ejemplo, las matrices de análisis, lejos de ser intrincados gráficos comprensibles para iniciados en los estudios sociales, son esencialmente formatos para ordenar ideas y datos relevantes (Torres, 2021.). Se refleja así la intención por construir un proceso que sea comunicable en todos sus elementos. Lo anterior, indudablemente invita a reflexionar sobre la relación entre la sofisticación de los esquemas analíticos y los aportes en el nivel y profundidad de comprensión logrado sobre los fenómenos examinados⁷.

Reflexionar detenidamente sobre cada técnica requiere un estudio particular sobre elementos como: sus propósitos, la pertinencia en su aplicación según el momento y el carácter de cada experiencia investigativa, así como sus alcances y limitaciones (en términos analíticos, críticos y participativos), de este ejercicio se podrían extraer aprendizajes metodológicos relevantes; no obstante, no responde a los objetivos de este trabajo, por ello queda como un tema abierto, cuyos elementos centrales apenas logran enunciarse en este corto acápite.

De las PIP analizadas en el presente trabajo se rescata como aprendizaje la necesidad de acudir críticamente a cada técnica y aplicar así el principio reflexivo, propio del Enfoque Participativo, lo anterior no está determinado por el uso exclusivo o excluyente de uno u otro instrumento, se trata de revisar cuidadosamente el sentido de su aplicación, la información aportada y la profundidad de los análisis movilizados. Si bien, algunos investigadores versados y con una rica trayectoria en las PIP han procurado analizar técnicas como el taller (Ghiso, 1999) e incluso han construido interpretaciones

⁷ Este tema, no es discutido por los investigadores dentro de sus publicaciones, hace parte de sus PIP y no se muestran interesados en generar controversias con otras modalidades investigativas donde se usan complejos y sofisticados recursos.

esquemáticas a partir de su propia experiencia (Red CIMAS, 2015), aún queda un trecho largo por recorrer que se presenta aquí como una invitación para quienes se sientan identificados con el enfoque y deseen ahondar en ello.

4.2 Plano epistemológico – teórico y conceptual

Configuran prácticas estratégicas, pues articulan tres elementos esenciales (epistemológico – teórico y conceptual) para fundamentar las reflexiones alcanzadas, cuyo resultado ha contribuido a la consolidación de algunas modalidades del Enfoque Participativo, como la sistematización de experiencias (Torres y Barragán, 2017), la reconstrucción colectiva de la memoria (Cuevas, 2008), y los indudables aportes para considerar la metodología como parte del componente epistemológico, al vincular abiertamente al sujeto dentro de su configuración (González et al, 2014).

Tal y como se ha señalado a lo largo de este trabajo, el componente epistemológico, teórico y conceptual está profundamente vinculado con la configuración de la subjetividad de los investigadores, especialmente desde la función cognitiva, así como con la razón práctica representada en el plano metodológico de las PIP. Es fundamental como el constructo de comprensión, interpretación y desarrollo que orienta los procesos investigativos y se manifiesta en cada uno de los momentos, así como en el método diseñado para abordarlos. Por lo tanto, este plano representa también una síntesis de las reflexiones presentadas.

Dentro de este camino, los investigadores se manifiestan identificados con las perspectivas críticas, especialmente las latinoamericanas, tal y como se presenta en el capítulo anterior. Así, se reconoce la influencia de autores como “Zemelman, Boaventura de Souza Santos (...) nuestro fundamento es el pensamiento latinoamericano indudablemente” (M.I. González, comunicación personal, 11 de abril de 2018); también se mencionan autores como Fals Borda, Dussel y la perspectiva decolonial de Arturo Escobar y Raúl Zibechi” (C.P. Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018). Se evidencian elementos comunes centrados en el rescate de un conocimiento *situado* e intersubjetivo, donde se rescata el sujeto y sus perspectivas de relación con las diferentes realidades.

Como elemento central dentro de este plano es necesario resaltar el proceso de encuentro con dichas perspectivas, encaminado a fundamentar aquellas ideas y posturas que

inicialmente se concebían a partir de la práctica, conclusiones “intuitivas”, transformadas en reflexiones cada vez con mayor encuadre conceptual y teórico “entonces ahí, estando nosotros haciendo eso, es que encontramos estas cosas de Zemelman, lo de pensar teórico, pensar epistemológico y pues nos las apropiamos porque estaban diciendo lo que ya estábamos haciendo, pero pues lo decían mejor” (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018).

Así mismo, existe resonancia con este autor, no sólo porque reafirma ideas y concepciones, sino porque enfatiza la importancia de apelar al proceso investigativo desde una perspectiva reflexiva para revisar permanentemente el lugar del sujeto y sus propias preconcepciones. Se materializa así uno de los principios característicos del Enfoque Participativo,

[...] a mí me gustaba mucho una palabra que usaba también Zemelman, él decía, la “alarma epistémica”, o sea, despiértate, te estas enamorando del movimiento social, estas hablando muy grande de él, o sea ¿qué está pasando ahí?, entonces, como que a uno le toca tener mucho cuidado con esto (...) Una “alarma epistémica”, que es ética, que es política. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Lo anterior tiene efectos relacionados con procurar una mirada crítica permanente, para revisar la postura hacia los temas estudiados, pero no se limita a ello, pues además hace un llamado a examinar con detenimiento el lugar del sujeto, los intereses y alcances de sus planteamientos,

Para él en investigación dice “no, el punto de partida no es tanto (como pasa en la academia) tal teoría, sino el punto de partida en la investigación es que el investigador diga, se reconozca como sujeto, o sea, dónde estoy, dónde estoy parado, casi ¿cuál es mi posición frente a la vida y el mundo?, y si me acerco a este tema es bueno, ¿yo ahí cómo voy?, si, o sea, ¿me interesa eso por contemplación?, entonces es un interrogatorio fuerte a que cualquier investigación, pues nace, o lo más importante de cualquier investigación no es tanto lo interno del problema epistemológico- metodológico, sino es político. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Los anteriores cuestionamientos, indudablemente abren un campo potente para considerar asuntos como la relevancia, la pertinencia y alcance de los procesos

investigativos, más allá de los inagotables recursos teóricos o conceptuales que pueden servir para justificar cada nuevo proyecto. Así mismo, supone reconocer los lugares no sólo de enunciación, sino para ubicar a los sujetos de implicados. Los efectos de estos planteamientos son exigentes desde el punto de vista académico y subjetivo, pues requieren afrontar preguntas de sentido profundo alrededor de los temas de interés que comprometen múltiples aspectos o dimensiones del sujeto: biográfico, profesional, ético - político, ese es uno de los riesgos e implicaciones de interrogar desde perspectivas epistémicas que requieren la revisión permanente de posturas y supuestos. Es importante señalar aquí que este proceso es abierto e inacabado, dada su naturaleza.

Aún hay mucho camino por recorrer con relación a este plano, revisar con detenimiento los aportes conceptuales, evidenciar los vacíos epistemológicos y las nuevas fronteras por alcanzar, estos son algunos de los desafíos que se deben abordar para lograr consolidar el Enfoque Participativo, así como la necesidad de apuntar la mirada en las prácticas de los investigadores, también desde una perspectiva epistemológica, para enriquecer nuestra lectura sobre la construcción del saber y el conocimiento desde el hacer. Abrir cuestionamientos que no hemos encontrado todavía y cuyo resultado puede enriquecer los esquemas de comprensión existentes al respecto.

Durante el desarrollo de las PIP de parte de los investigadores de este estudio, es posible evidenciar una exigencia en este sentido, pues no se trata sólo de respetar los principios propios del Enfoque Participativo, además fue necesario en cada caso buscar la debida fundamentación teórica y epistémica, para cumplir con los requisitos académicos relacionados con la rigurosidad, en otras palabras, lograr un espacio institucional para modalidades y prácticas propias de este enfoque.

4.3 Los efectos y el alcance de las PIP

Los efectos de un ejercicio investigativo son impredecibles e inesperados, tanto en la subjetividad individual como en la colectiva, se ponen en juego muchas variables, relacionada con la historicidad y particularidad de cada proceso, con las personas que fungieron como representantes de los procesos estudiados, los intereses, las dinámicas internas, las expectativas, el desarrollo del ejercicio investigativo, entre otras.

En este trabajo se pueden identificar al menos tres niveles con relación a los efectos obtenidos al desarrollar PIP: i) en las organizaciones con quienes se adelantan los procesos (esto impacta en la subjetividad individual y colectiva); ii) en la propia subjetividad de los científicos sociales abordados en este trabajo; iii) en los entornos institucionales a los que pertenecen, en este caso la Universidad Pedagógica Nacional y otros donde se irradian las PIP.

i) Con relación a las subjetividades individuales y colectivas de las organizaciones, cuando se logra posicionar la investigación como una oportunidad de fortalecimiento interno se decide continuar adelantando ejercicios de esta índole, y los resultados obtenidos se convierten en hitos (artículos u otras publicaciones) o referentes internos dentro de su propia historicidad, incluso pueden orientar decisiones organizativas.

[...] ya sea que haya crisis o algo, pero también o sea tiene efectos en las organizaciones, que la gente pueda reconocer y hacer algo con ello. Bien sea que se diga “vamos a seguir así porque tal o no, o no mire aquí hay que hacer este cambio”, entonces cada investigación arroja esos pequeños cambios. (Torres, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

La posibilidad de abordar nuevos campos de estudio queda abierta, y el encuentro con otras experiencias similares es provechoso, especialmente para quienes continúan en las organizaciones y deciden cualificarse. No obstante, quedan desafíos por examinar con detenimiento, pues al interior de las organizaciones también existen dinámicas cuyos efectos son imposibles de rastrear, por lo pronto cabe señalar que los procesos de relevo generacional y el acumulado logrado con la participación en estas investigaciones es aún un asunto no explorado.

ii) Con relación al efecto en la subjetividad de los investigadores académicos, ellos mismos reconocen que este aspecto es el de mayor transformación, (C.P. Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018), esto se evidencia en niveles profesionales y personales, repercute en decisiones importantes al poner en tensión diversas posturas y creencias, una vez examinadas a la luz rigurosa de la investigación,

[...] eso a mí me fracturo y me fracturó con la organización (...) Con el ISES, en Ciudad Bolívar, porque yo comencé a decir, mire, esto que yo estoy criticando, que

estamos criticando en este momento, se viene criticando desde hace mucho tiempo y ustedes no le han puesto atención, mire lo que decía un profesor porque encontré cartas (González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Permitir la vinculación subjetiva y comprometida tiene entre otras implicaciones, así, reconocer abiertamente la postura de los sujetos dentro del proceso investigativo permite indagar y rescatar sus efectos, no sólo en términos de los resultados tangibles y académicamente valorados, como pueden ser las publicaciones y eventos, sino también los encantos y desencantos propios de las miradas reflexivas y críticas que busca el Enfoque Participativo. Dichos efectos permiten valorar cómo el desarrollo mismo de las PIP es dinámico, tiene momentos de mayor intensidad y otros donde se toma distancia, se reflexiona, alrededor de distintos temas: constructos teóricos y conceptuales, supuestos, resultados, el lugar subjetivo, los compromisos asumidos, entre otros aspectos.

iii) Finalmente, sobre el impacto institucional se destaca por ejemplo el aporte en el diseño la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, la consolidación de la Cátedra Paulo Freire, la influencia con procesos de investigación con Enfoque Participativo en los niveles de pregrado y posgrado; así como posicionar discusiones alrededor de conceptos como la subjetividad colectiva, “lo comunitario” y la Educación Popular. Es un esfuerzo de muchas personas y colectivos, que resulta importante subrayar como contribuciones sostenidas del grupo de investigadores aquí abordado.

También se menciona influencia a los espacios donde se llega, tal es el caso de la profesora María del Pilar Cuevas, quien se desempeña en la Uniminuto y hasta allí traslada sus propias elaboraciones, pues como se ha mencionado, las PIP afectan transversalmente la configuración de la subjetividad de los investigadores en distintas dimensiones o aspectos, por lo tanto es de esperar que al cambiar el rol o lugar de trabajo se *lleve consigo* los esquemas de interpretación, creación y desarrollo apropiados durante la práctica investigativa, así como los valores y actitudes *ganadas* gracias a la participación en ejercicios de esta índole; se irradia e influye entonces en los nuevos espacios.

Sobre este punto, debo señalar que las relaciones entre los sujetos y las instituciones también son dinámicas, es posible identificar como en las trayectorias institucionales se desarrollan campos, líneas investigativas, temas y enfoques gracias a la influencia de uno u otro enfoque de trabajo, *traído* por los sujetos investigadores. Infortunadamente en los

estudios de la Ciencia, Tecnología y Sociedad [CTS] es notable la ausencia de investigaciones sobre la subjetividad científica (Guzmán, 2021), o la influencia de esta dentro de dichas trayectorias.

Así mismo, reflexionar sobre las PIP como campo no constituye una discusión imperante dentro de los espacios académicos, pues como se ha mencionado, las dinámicas académicas tienen sus propios ritmos, coexisten distintas miradas e intereses, hay discursos cuya trayectoria en la configuración de los currículos académicos tienen mucho tiempo y están arraigados. Al respecto, los mismos investigadores manifiestan con humildad,

Yo te diría que siempre he tenido un poco como la sensación y como la convicción de que por toda esta trayectoria que ya te he contado, hemos creado unas formas de investigar distintas. Ni mejor, ni peor que otras, pero si distintas en el sentido de que desde donde hacemos lo que hacemos nos permite generar campos problemáticos y problematizar, preguntarnos, yo creo que toda esta experiencia construyó en esta generación y quizás en anteriores a la mía una sensibilidad particular” (Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018)

Se trata de un legado, una apuesta que existe y cuya elección se dará por parte de estudiantes y otras personas interesadas. Las reflexiones se revierten entonces en la consolidación y permanencia de estos espacios de formación. En este punto, surgen preguntas por las siguientes generaciones ¿qué sucederá cuando quienes han abanderado estas PIP tengan un merecido descanso?, ¿cómo se ha capitalizado en el espacio institucional las décadas de arduo trabajo?, ¿son suficientes las conquistas obtenidas con relación a los espacios existentes? Y ¿cómo continuar cosechando frutos desde el Enfoque Participativo?, que es resultado de reflexiones situadas desde las miradas y realidades latinoamericanas.

Enmarcar estas inquietudes dentro de las recientes consideraciones sobre el pensamiento colonial nos puede orientar hacia una revisión de las mallas y contenidos curriculares, en particular para una Universidad encargada de la formación a los futuros docentes, donde la cualificación investigativa tiene un peso significativo. Si bien el pensamiento crítico latinoamericano no se ha trabajado exclusivamente desde el Enfoque Participativo, cabe la preguntarse ¿cómo se aborda dentro de esta selección que implica el

currículo?, pues cómo se ha mostrado a lo largo de este trabajo puede ofrecer aportes importantes.

Para ser consistente con relación a la perspectiva crítica, es necesario reconocer que la aspiración por la transformación (inspiración propia de los discursos fundacionales) se actualizó y recientemente toma un matiz de menor envergadura, se rescatan los procesos micro sociales, los impactos en subjetividades individuales y colectivas, valorando aspectos como los aportes locales, la sostenibilidad y las contribuciones a las redes sociales. Los efectos no son para nada homogéneos, pues en ellos también se articulan diferentes niveles de realidad y están atravesados por múltiples circunstancias y subjetividades.

En síntesis, dentro de las contribuciones más relevantes de las PIP de los investigadores abordados en este estudio se pueden sintetizar: el lugar otorgado a la metodología como configuración crítica, con criterios y principios definitorios y algunas pautas propias del Enfoque Participativo. Dentro de este plano están los aportes alrededor de las técnicas y métodos contruidos y empleados por el grupo de científicos sociales abordados. Así mismo, valorar los intereses como parte integral de los procesos investigativos es esencial para lograr una mayor comprensión respecto a las motivaciones y fines últimos de los sujetos vinculados.

En el plano epistemológico, conceptual y teórico se destaca la articulación de referentes y el apelar a estos dentro de criterios claros que permitan ampliar la fundamentación y lecturas de realidad situadas y pertinentes. Dentro del plano ético – político, se rescata el impacto en niveles subjetivos (individuales y colectivos) así como institucionales en perspectiva crítica, con las respectivas tensiones e indeterminaciones que ello implica.

4.4 Vacíos, desafíos y tensiones: un largo camino pendiente para las PIP

Abordar las PIP como un campo emergente dentro del Enfoque Participativo conlleva reconocer los alcances, así como los temas pendientes, las tensiones y desafíos persistentes, pues algunos han evolucionado junto con el desarrollo y consolidación de las modalidades de investigación de esta índole, otros son manifestación de asuntos aún por resolver. A continuación, se presentan algunos muy representativos.

Como se ha mencionado, dentro del Enfoque Participativo existe un sentido diferente del lugar otorgado al investigador, a los sujetos “investigados”, a la naturaleza y uso de la información obtenida y analizada; esto a su vez, supone un reto para posicionar la investigación y las PIP dentro del complejo campo epistemológico, aceptado dentro del consenso académico como una manera sistemática, legítima y válida de producción de conocimiento. Es este punto, se reconoce “una escasa reflexión epistemológica sobre sus prácticas” (Torres, 2011).

Dentro de un panorama más amplio, la vinculación de PIP a procesos de desarrollo y planeación pública ha dado como resultado una mayor expansión de “lo participativo”, sin que ello signifique mayor avance en procesos rigurosos de investigación, por el contrario se observa que se ha derivado en muchos casos a un uso instrumental y descontextualizado de las prácticas implementadas (Krause 2000), que en muchas ocasiones acuden elementos puramente descriptivos limitados a espacios concretos de aplicación metodológica, tal y como lo plantea Torres, V (2004):

En realidad el estudio de la metodología y *las prácticas investigativas* participativas es una cuestión todavía incipiente, casi no existe bibliografía especializada acerca de las experiencias y resultados del uso de métodos participativos (...) La mayoría de inquietudes, si bien adecuadas, pasan por alto otros aspectos igualmente importantes relacionados con el cómo se hace participación, sus métodos y técnicas; por lo que, aunque se habla bastante de participación y se implementan diferentes acciones en su nombre, poco es lo que se sabe sobre sus procedimientos. (p. 172)

Las más diversas disciplinas han acudido a los Enfoques Participativos, es posible hallar experiencias en las áreas del desarrollo local, la salud, la educación, el medio ambiente, la agronomía, etc., cuyos logros son más que alentadores, en general, según la intensidad y calidad de la participación se suelen reportar en los resultados finales aspectos como la cualificación de los participantes, (comunidad, jóvenes, integrantes de organizaciones sociales, etc.) y se menciona la potencia del carácter formativo, entre otras bondades (Valarezo, 2006). Sin embargo, el proceso de visibilización aún es marginal, esto puede tener efectos en las siguientes generaciones de científicos sociales para capitalizar la experiencia y saber acumulado por investigadores de larga trayectoria.

Se destaca entonces la necesidad de incrementar los espacios de visibilización de las PIP especialmente en aquellos con impacto académico y comunitario. Se requiere también articulación entre grupos y organizaciones sociales o comunitarias con institutos e investigadores académicos a fin de conocer y reconocer las prácticas de investigación, las temáticas abordadas y los alcances obtenidos y así garantizar la continuidad, la transformación social y la visibilización de este trabajo comunitario desarrollado por diversas universidades en la ciudad; pero no sólo allí, pues existen valiosos ejercicios y experiencias adelantadas desde PIP realizados al margen de las dinámicas institucionales, diseminados entre diversos centros de cooperación -nacional e internacional-, ONG, Fundaciones y otros escenarios que difícilmente llegan a circular dentro de las publicaciones seriadas o espacios de intercambio propiamente académico.

Si bien la pregunta por las prácticas investigativas ha estado presente en el desarrollo del Enfoque Participativo desde sus diferentes modalidades, aún no se aborda desde una perspectiva que indague abiertamente por la relación dada con los referentes teóricos y conceptuales. Se han producido manuales y cartillas con fines pedagógicos, (Fajardo, Torres, M. y Torres, V. 2004; Proyecto Jalda, 2004; Bustillos y Vargas -Alforja- 1990 y 1997; Fundación del Sinu, 1985), pero, aún falta un largo camino, “Tanto P. Bourdieu como Jesús Ibáñez, y algunos otros de nuestros maestros, critican el sistema simbólico dominante de forma contundente, pero sólo anuncian (sin entrar a realizarlas) las metodologías más flexibles, reversivas y transductivas”. (Villasante, 2006, p. 399).

De allí la importancia de los aportes brindados alrededor del plano metodológico, la generación de criterios y pautas generales, entendidas desde el pensamiento epistémico, que los investigadores abordados en este estudio han planteado, pero aún en sus PIP persisten inquietudes sobre temas definitorios del Enfoque, por ejemplo, alrededor del alcance en la profundidad en los niveles participación que se han logrado,

[...] Hay muchos retos, bueno yo no sé uno siempre habla de conocimiento colectivo, pero a veces yo digo ¿será que si es colectivo? porque lo que te digo finalmente resultamos escribiendo tres o cuatro y sobre todo siempre de este lado de la universidad y ellos resultan haciendo comentarios, pero no en escritura, ha habido casos muy bonitos, muy bonitos pero mínimos ¿sí?, entonces eso es un reto.

(González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Es importante señalar aquí un desafío permanente de estos procesos investigativos dentro de las organizaciones sociales, pues si bien se busca como punto de partida considerar sus intereses y necesidades, todo el ejercicio se realiza en medio de múltiples tareas, desarrolladas simultáneamente, (propias de sus objetivos y misionalidad); en este sentido, persisten las inquietudes alrededor del alcance de los procesos investigativos al interior de los movimientos y organizaciones sociales, asociada con la construcción de sentido promovida, los lenguajes que circulan y el reto que implica la comunicación entre dos escenarios con vocaciones tan diferentes. Así mismo, se plantea la necesidad de abrir otros lenguajes que permitan fortalecer los puentes de comunicación y favorezcan los aportes dejados a las organizaciones.

Yo ahora me estoy pensando cómo hacer para mirar esos otros lenguajes, que no es solamente la escritura, porque ellos de verdad tienen, nos mandan diapositivas, nos mandan video y tal y nosotros en ese formato no somos capaces de pensarlo ¿no? entonces bueno, no sé, ahí yo creo que tenemos que abrirnos un poco más hacia otro tipo de lenguaje que para las organizaciones seguramente también servirá.

(González, comunicación personal, 11 de abril de 2018)

Al respecto, también se menciona una mirada reflexiva para reconocer los límites existentes al interior de las PIP, de modo que, “las propuestas de investigación participativa si tienen ese sueño y ese romance de que todo se haga colectivo, pero resulta que no, hay límites, hay tensiones, hay como unos niveles en ese sueño de lo colectivo” (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018).

De acuerdo con lo anterior, se presentan varias paradojas en el desarrollo de las PIP como, la existencia de una significativa cantidad de manuales, pero un reducido número de ellos en aplicación; un importante contingente de instituciones públicas y privadas interesadas en acceder a los métodos participativos, pero un disminuido grupo de instituciones que recrean o producen métodos; y finalmente una creciente demanda de capacitación y asistencia técnica, pero insuficientes personas y programas de entrenamiento que provean servicios especializados. (Cevallos, Fajardo y Torres, 2000)

Todo esto se complejiza aún más al considerar el alto nivel de exigencia inherente al Enfoque Participativo, pues, como se ha presentado integra planos epistemológicos, teórico, conceptuales, metodológicos e incluso axiológicos; todo ello encarnado en la subjetividad

de investigadores que además deben respetar ciertos criterios en el desarrollo de sus prácticas investigativas cotidianas. Lo anterior constituye un enorme reto y conlleva necesariamente a la ineludible pregunta ¿cómo formar investigadores dentro de estas PIP?

Además, las PIP replican problemas acontecidos en la investigación social cualitativa, donde se agrupan indiscriminadamente tradiciones filosóficas, campos disciplinares, teorías, estrategias metodológicas y enfoques (Sandoval 1996). Sumado a lo anterior, el carácter participativo de ninguna manera libra del cuestionamiento a las representaciones “Aquí hay un componente que es la representación del otro también, en esta idea de que alguien representa el saber del otro, lo escribe, lo diseña, entonces, hay muchas dificultades en torno a esa producción que uno pensaba también colectiva del conocimiento” (Cuevas, comunicación personal, 4 de abril de 2018).

Lo anterior se procura solventar a través de procesos constantes de validación, no obstante, no se exime de las tensiones propias del encuentro entre subjetividades; adicionalmente, la investigación debe navegar en medio de las dinámicas particulares al interior de las organizaciones, algunas veces conocidas por los científicos que animan estos ejercicios y otras veces no,

[...] yo recuerdo que en una organización una de las personas con las que trabajamos decía eso, “pero ¿cómo así?, ustedes ¿qué van a hacer con ese informe?, ustedes no nos tuvieron en cuenta”, no, ella no dijo eso, pero ella sintió como “el informe lo hicieron ustedes (...) le respondimos, mira todas las veces que te hemos convocado y tu nunca respondes, o sea, ni siquiera me respondes un correo, ni siquiera me respondes un correo. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Markus Brose define acertadamente que los Enfoques Participativos tienen la función principal de ayudar a estructurar las disputas sobre el poder entre los actores sociales, volviéndose más transparentes para contribuir a una distribución equitativa del poder en la toma de decisiones, movilización de recursos y emprendimiento de actividades, sea en el ámbito gubernamental, organizativo, de programas-proyectos públicos y municipal (Brose, 2001. p. 11), pero esto tiene un alcance determinado, fundamentalmente por el radio de acción de las organizaciones con quienes se adelantan los procesos de investigación,

También, hay ese sueño de qué es transformativo y no, uno va encontrando que también hay tensiones en eso de que las transformaciones a veces no son las que los investigadores quieren, sino que ellos están mostrando procesos transformadores muy importantes porque tienen, por ejemplo, formas de solidaridad económica, que no son capitalistas y que le dicen no al capitalismo o que conviven con el capitalismo pero no le hacen el juego total. (Aguilera, comunicación personal, 3 de abril de 2018)

Un asunto de tensión permanente que se comparte con otras modalidades de investigación, se relaciona con la financiación y la carga académica de los sujetos que tienen rol de docentes dentro de las universidades. Si bien se reconoce que la UPN procura generar condiciones, dadas las exigencias propias del Enfoque Participativo, es insuficiente y exige compromisos personales para destinar tiempo e incluso recursos propios para lograr adelantar adecuadamente los procesos.

En síntesis, las PIP están investidas de un esquema referencial o estructura de pensamiento que orienta y dota de sentido las acciones adelantadas. Lo anterior, implica una revisión detenida de los criterios y principios subyacentes, así como de sus diferentes expresiones, pues constituyen en sí mismos los contenidos de dichas prácticas. Se encontró que esta estructura se articula alrededor de elementos de naturaleza epistemológica, teórica, conceptual y axiológica, que además se relacionan entre sí a partir de un movimiento dinámico, así existe un vínculo permanente entre ellos pues funcionan de manera interdependiente y las características de esta relación permite reconocer el sentido otorgado a las acciones.

Como se ha señalado, dentro de sus aportes más destacados se encuentra el lugar otorgado a la metodología y la identificación y desarrollo de criterios específicos para orientar las PIP. La aplicación de dichos criterios también tiene consecuencias en el uso no instrumental de la estrategia metodológica. Los efectos de las PIP comprometen diversos niveles de realidad, y aunque en su mayoría tienen un carácter indeterminado, fue posible rastrear aspectos significativos en las dinámicas organizativas e institucionales.

Así mismo, es necesario marcar los alcances, limitaciones y desafíos para ser consistente con el principio crítico y reflexivo del Enfoque Participativo, vinculados con los niveles de participación logrados, la visibilización de las PIP, sus fundamentos

epistemológicos, las posibilidades de abrir espacios formativos para entregar el legado a las siguientes generaciones, entre otros.

Por último, es importante destacar que dentro de las PIP opera una *lógica del cuidado*, no explícita, pero persistente en sus diferentes componentes, se expresa en los criterios otorgados al relacionamiento con el *otro*, la consideración de necesidades e intereses, vincular la generación de condiciones iniciales, la inquietud por ubicar el lugar de los sujetos, el diálogo, la horizontalidad ejemplifican esto, se trata de una característica que en sí misma, constituye una alternativa dentro de las dinámicas académicas y es evidente además en la permanente vigilancia epistémica evidente en el carácter espiral de la reflexividad, como criterio estructurante de dichas prácticas.

Conclusiones

Existe un contexto histórico y epistemológico particular que favoreció la emergencia de las PIP, al final de la década de los años 60, como una respuesta alternativa a los marcos de comprensión y acción que se empleaban para tratar de interpretar las diversas realidades latinoamericanas, dada su procedencia foránea, en tanto, los esquemas aplicados eran insuficientes para dar cuenta de los complejos procesos latinoamericanos, los supuestos subyacentes no sólo se cuestionaban sino que entraban en conflicto con relación a las particularidades de las dinámicas sociales que se dan en nuestro continente.

Al interrogar las prácticas desarrolladas a partir de estos esquemas de comprensión, afincados en una ideas específicas en cada uno de los campos disciplinares se evidenció la urgente necesidad de construir constructos propios que permitieran responder con mayor pertinencia; en medio de este proceso confluyen intereses por situarse desde una perspectiva comprometida no solo con ampliar las fronteras del conocimiento e interpretación de las realidades, sino fundamentalmente con su transformación.

La convergencia de varios factores permitió que cuestionamientos a la naturaleza y formas de adelantar los procesos de construcción del conocimiento propias de las ciencias sociales institucionalizadas dieran como uno de sus resultados la configuración de diversas modalidades que gradualmente se fueron agrupando alrededor de un Enfoque, con características, principios y criterios particulares; uno de ellos, era su carácter participativo.

Las modalidades que configuran el Enfoque Participativo han tenido diferentes niveles de desarrollo, en parte, gracias al aporte de científicos sociales que han adelantado su trayectoria investigativa desde allí, al sentirse identificados con sus propósitos, aspiraciones y principios; ellos han contribuido a fundamentar, desarrollar y consolidar las diferentes modalidades. Dentro de éstas se encuentran: la sistematización de experiencias, la reconstrucción colectiva de la memoria y la IAP.

Aún así, queda un largo trayecto por recorrer, pues a pesar de compartir aspectos esenciales como los propósitos superiores que motivan las acciones, dentro de estas modalidades coexisten diversas corrientes y se conjugan prácticas de variada índole. Así mismo, se encuentra pendiente su reconstrucción histórica y aún se continúa en proceso de fundamentación, para lograr mayor solidez epistemológica.

No obstante, se debe destacar la existencia de estas modalidades, interesados en promover el diálogo, la participación y la construcción colaborativa del conocimiento, esto especialmente relevante en un país como el nuestro, signado por la violencia a lo largo de su historia, hemos tenido que coexistir con las devastadoras consecuencias de esto, así que un enfoque investigativo interesado en desarrollar con procesos que cohesionan socialmente, con el fin de fortalecerlos es muy importante. En este panorama, aprender a construir con el *otro* eleva el sentido de las investigaciones al ubicar su lugar no sólo en escenarios académicos, al invitar a reconocer y configurar sentidos con los protagonistas de las prácticas y fenómenos.

Los procesos de investigación se desarrollan arraigados en representaciones específicas alrededor de la ciencia, de allí la relevancia de cuestionar sus constructos fundantes, así como las prácticas que se despliegan a partir de estos, reconocer estas estructuras y procurar comprender cómo van configurando ciertos sujetos permite identificar sus alcances y limitaciones, ubicar los lugares desde dónde se relaciona y produce sus afirmaciones.

Dentro de la configuración de las subjetividades las prácticas tienen un lugar fundamental, en el caso de las PIP, reconocer los contenidos de cada una de las funciones de la subjetividad permite identificar sus rasgos definitorios; al mismo tiempo articular una revisión detenida de dichas prácticas favoreció identificar en su interior planos de articulación que la constituyen y se relacionan dentro de un proceso dinámico, inacabado e indeterminado; así mismo se ubicó el lugar central de los aspectos axiológicos tanto para las PIP como para los sujetos allí implicados.

La configuración de criterios como parte del componente metodológico permite ampliar la comprensión de este dentro del proceso investigativo, lo eleva del lugar instrumental que suele caracterizar su comprensión y permite brindar pautas para adelantar pesquisas desde el Enfoque Participativo con suficiencia y consistencia. Al mismo tiempo abre un panorama novedoso para acercarse a la revisión de los ejercicios investigativos desde una mirada estructural.

Revisar las trayectorias biográficas de los científicos sociales devela un intrincado sistema de motivaciones, intereses, apropiaciones que articulan dimensiones personales y profesionales, aquí es importante reconocer el lugar de aspectos emocionales, volitivos,

axiológicos, todo esto prefigura el contorno de las experiencias construidas alrededor de las PIP. Esto tiene profundos efectos al interrogar por la formación de los futuros científicos sociales que deseen situarse desde el Enfoque Participativo para desarrollar su trabajo.

Con todo lo dicho, es posible identificar asuntos pendientes por abordar dentro de las PIP como un campo naciente y promisorio para futuras indagaciones, asociadas a las técnicas e instrumentos que se desarrollan a su interior; preguntarse por los procesos de formación de las nuevas generaciones de investigadores que trabajen desde el enfoque participativo es también un asunto urgente, para dar continuidad a la valiosa labor adelantada desde este enfoque; aún esta pendiente recoger su historicidad. Por último, continuar con la estructura y fundamentación de las PIP como una contribución particular y que puede aportar para comprender el valor del hacer dentro de los procesos investigativos.

Bibliografía

- Aguilera, A. y González, M. Didáctica de las Ciencias Sociales para la educación infantil. Análisis, propuestas y estado de la cuestión. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Anadon, M. (2008). La investigación llamada cualitativa: de la dinámica de su evolución a los innegables logros y los cuestionamientos presentes. En: Investigación y educación en enfermería Vol. 26 (2). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Andrade, L. y Bedacarratx. (2013). La construcción del objeto de estudio en la obra de Hugo Zemelman: apuntes introductorios. En: Folios. (38). Bogotá: Colombia. pp. 15-34. Universidad Pedagógica Nacional.
- Ávila, R. (2004). La observación, una palabra para desbaratar y resignificar: hacia una epistemología de la observación. Cinta de Moebio, (21). Santiago, Chile, pp. 189-199.
- Barragán, D. (2017). Procesos formativos de la Consejería Mujer, Familia y Generación de la Organización Nacional Indígena de Colombia, producción de subjetividades femeninas emancipadoras y reelaboración de proyectos alternativos. [Tesis de doctorado en Educación] Repositorio institucional – Universidad Pedagógica Nacional.
- Barragán, D. y Torres, A. (2018). Producir conocimiento desde la acción colectiva. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Pedagógica Nacional. CIUP
- Barragán, D. y Torres, A. (2018b). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. En: Folios. (48). Bogotá: Colombia. pp. 15-25. Universidad Pedagógica Nacional.
- _____ (2017). La sistematización como investigación interpretativa crítica. Bogotá, Colombia: Editorial el Búho.

- Barragán, D., Mendoza, C. y Torres, A. (2006). Aquí todo es educativo. En: Folios. (23). Bogotá: Colombia. pp. 18-23. Universidad Pedagógica Nacional.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía. Una forma narrativa de generación de conocimientos. En: Andamios. Revista de investigación social. Vol. 9 (19). Ciudad de México: México. pp. 49-74
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1995). Más allá del dilema de los métodos. Bogotá, Colombia: CEDE–Universidad de los Andes.
- Borda, F. (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores.
- (1994) La Investigación, obra de los trabajadores. Revista Aportes (20). pp. 10-15.
- (2009). Cómo investigar la realidad par transformarla. En V. Mocayo (Com). Una sociología sentipensante para América Latina (pp. 253-302). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Bourdieu, P. (2005). El Oficio del Científico. Ciencia y reflexividad. Barcelona: Anagrama.
- Brose, M. (organizador), (2001) Metodología Participativa, Una introducción a 29 instrumentos. AMENCAR, Colecao Participe, Tomo Editorial, Porto Alegre.
- Bourdieu, P. (2003). El oficio de científico. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008a [1984]). Homo academicus. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008b [1997]). Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. Revista ReLMeCS, vol. 2 (2), pp. 22-52.
- Cassigoli, R. (2016). Antropología de las practicas cotidianas: Michel de Certeau. Chungara, (Arica) Revista de Antropología Chilena, septiembre, volumen 48, (4). Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562016005000033>
- Castoriadis, C. (2004). Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Seminarios 1986-1987. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Cevallos, M., Fajardo, M., Torres, M., y Torres, V. (2004). Metodología para facilitar los procesos de gestión de recursos naturales. Quito, Ecuador: Instituto de Estudios Ecuatorianos –IEE–, FUNDECOL.
- Clavijo, A, Aguilera., I. Torres, A., Viasus, I., Sequeda & Rodríguez, (2021). Educación comunitaria. Los inicios de una tradición. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Colciencias, (2006). 75 maneras de generar conocimiento en Colombia, 1990 – 2005. Casos seleccionados por los programas nacionales de ciencia, tecnología e innovación. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, Colciencias. Recuperado de:
<http://repositorio.colciencias.gov.co/bitstream/handle/11146/680/2%20%20.75ManerasGenerarConocimiento%20%202.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Colciencias, (2019) “Publicación de resultados finales de la convocatoria 883 de 2018”, en el marco de la Convocatoria nacional para el reconocimiento y medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y para el reconocimiento de investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación – SNCTEI, 2018. Recuperado el 03-12-2020 de:
<https://minciencias.gov.co/convocatorias/investigacion/convocatoria-nacional-para-el-reconocimiento-y-medicion-grupos-0>
- Colorado, P., Padilla, J. y Rincón, D. (2016). Re-presentación Social sobre la Gestión Investigativa en la Universidad Militar Nueva Granada. En: Revista Logos Ciencia & Tecnología. Enero-junio, volumen 7, (2), p. 102-113. Disponible en Internet: <[http:// revistalogos.policia.edu.co/index.php/rlct/article/viewFile/253/283](http://revistalogos.policia.edu.co/index.php/rlct/article/viewFile/253/283)>
- Cotes, M. y Núñez, C.E. (2001) Propuesta para el análisis de diseños aumentados en fitomejoramiento. Un caso en papa. En: Revista Latinoamericana de la papa. XII(1): 15-34. ISSN-1019-6609.
- Cuevas, P. (2013). Memoria colectiva. Hacia un proyecto decolonial. En C. Walsh. (Ed) Pedagogías decoloniales. Practica insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. (pp. 69-104). Querétaro, México.

- Cuevas, P. (2008). Recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico. [Tesis de doctorado en Estudios culturales Latinoamericanos]. Universidad Andina Simón Bolívar.
- De Certeau, M. 1995. La Toma de la Palabra y Otros Escritos Políticos. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.
- De Certeau, M. 1995. Historia y Psicoanálisis. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.
- De Certeau, M. 1996. La invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F.
- De Sousa, B. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (pp. 13-41). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Demo, P. (1994). Discutiendo éxito y ambigüedad de la IAP. *Revista aportes* (20), pp. 16-28.
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía interpretativa. *Revista Investigación Cualitativa*, 2 (1) pp. 81-90.
- De Oliveira, G. (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *Revista de investigación volumen 39* (86) pp. 271-290. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376144131014>
- Durston, J. y Miranda, F. (2002). Experiencias y metodologías de la investigación participativa. Santiago, Chile: CEPAL, ECLAC.
- Ellis, C., Adams, T. E., y Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249–273.

- Escobar, A. (2006). "Otras antropologías y antropologías de otro modo": elementos para una red de antropologías del mundo". En: Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia. ICANH-Universidad del Cauca, Bogotá, pp. 236-253.
- Escobar, A. y Lins, G. (2009). "Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder". En: Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder. México, DF, Enviñón Editores.
- Espejo, R. (200). Historias de vida, investigación y crítica existencial. Cuestiones Pedagógicas, (20) pp. 69-90.
- Freire, P. (1980). *Conscientização, Teoria e Prática da Libertação: Uma Introdução ao Pensamento de Paulo Freire*. (3a ed.). São Paulo: Centauro.
- Giard, L. 1996. Historia de una investigación. En *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, editado por M. De Certeau, L. Giard y P. Mayol, pp. 6-7. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.
- Giménez, G. (sf). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: UNAM.
- Ghiso, A. (2006). Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria. En M. Canales. (Ed). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. (pp. 349-376). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- _____ (2016). Diálogo y participación como generadores de saberes (reflexionar la educación popular y la IAP desde la experiencia). Manuscrito no publicado.
Recuperado el 28 de junio de 2021 de
https://www.academia.edu/28463498/DI%C3%81LOGO_Y_PARTICIPACI%C3%93N_COMO_GENERADORES_DE_SABERES_Reflexionar_la_educaci%C3%B3n_popular_y_la_IAP_desde_la_experiencia
- _____ (1999) Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. V, (9), pp. 141-15. En:
<https://www.redalyc.org/pdf/316/31600907.pdf>

- González, T, Aguilera, A. y Torres, A. (2014). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro (Comp). Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos (pp. 32-49). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO.
- Guzmán, G. (2019). De itinerarios, incidencias y otros designios. Trayectorias científicas en México. ArtefaCToS. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología. Volumen 8 (2), pp. 73-101.
- Guzmán, G. (2021). Tras los rastros de las prácticas: desafíos comunes en el hacer ciencia en Argentina, Colombia y México. En Córdoba, L., Rovelli, L. y Vommaro (Ed). Política, gestión y evaluación de la investigación y la vinculación en América Latina y el Caribe (pp. 55-94). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Guzmán, G. y Alonso, A. (2007). La investigación participativa en agroecología: una herramienta para el desarrollo sustentable. Revista científica de ecología y medio ambiente ecosistemas, volumen 16 (1), pp. 23-36.
- Hernández, A. (1993). La investigación acción participativa y la producción de conocimiento. Revista Faces. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/a2n6/2-6-11.pdf>
- Huertas, J. y Villamil, M. (2016). Características de la investigación formativa en los programas de ingeniería, a distancia y virtual, en Bogotá. En: Revista Academia y Virtualidad. Junio, volumen 9, (2), p. 121-137. Disponible en Internet: Características de la investigación formativa en los programas de ingeniería, a distancia y virtual, en Bogotá.
- Lobato, A. (2017). La Investigación en las Facultades de Educación en Bogotá: Representaciones Sociales de los Profesores. Tesis de Doctorado en Educación. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Educación, 2017. Disponible en Internet: <http://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/7957?locale=es>

- López de Parra, L., Prada, E., y Marín, D. (2019). Representaciones sociales sobre prácticas investigativa. Condiciones en la universidad. En: *Entramado*. Enero - Junio. volumen 15, (1), p. 192-211 <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5405>
- Mariño, G. (2014). *Anotaciones para un balance de la revista Aportes de Dimensión Educativa*. Bogotá, Colombia: Dimensión Educativa.
- (1994). Hacia una investigación de la investigación - acción. *Revista Aportes* (20). pp. 36-51.
- Martínez, C. (2015). *Concepciones y practicas docentes e investigativas del profesorado universitario de ciencias: Un estudio de caso en la enseñanza de la Biología*. Tesis de Doctorado en Educación y Sociedad. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en Internet: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/294034/CMG_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mejía, Julio. (2008). Epistemología de la investigación social en américa latina: desarrollos en el siglo XXO. *Cinta de moebio*, (31), 1-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2008000100001>
- Mora-Lemus, G. (2021). Construcción de subjetividades epistemológicas-políticas de profesoras y profesores de Investigación social en una universidad privada y confesional en Bogotá. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (31), 177-199. doi: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10678>.
- Oliveira Figueiredo, G; (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *Revista de Investigación*, pp. 271-290. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376144131014>
- Ortiz, M. y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa, aporte de Fals Borda a La Educación Popular. *Rev. Espacio Abierto*, 17 (4), pp. 615-627.
- Osorio, J. (2015). De la investigación participativa funcional a la investigación acción participativa pro-común. *Revista la piragua* (41), pp. 29-35.

Padilla, J., Rincón, D., y Buitrago, L. (2015). La investigación formativa desde la teoría de las re- presentaciones sociales en la Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada. En: Revista Academia y Virtuali- dad. Abril, vol. 8, no. 1, p. 21-34. Disponible en Internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5104744>

Proyecto Jalda. (2004). Manual de técnicas participativas. Sucre, Bolivia: Estudio de validación de desarrollo rural participativo, basado en la conservación de suelos y aguas. Recuperado de http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/ease_taller08_m6_anexo2.pdf

Red CIMAS (2015). Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social. España: Dextra Editorial.

Rivera, C. y Alarcón, L (2018). Carrera académica: una mirada desde el concepto de trayectoria de Pierre Bourdieu. 3 (43). pp. 13-23.

Rodríguez, J., Convers, L., Escobar, C., Flechas, J.C., Pareja, L., Ruiz, F., Torres, A. (2004). Movilización social y promoción de la salud en la infancia. Una estrategia de intervención. Bogotá: Editorial Pontificia U. Javeriana.

Rodríguez, N. (2017). Medición desenfocada Las ciencias sociales y humanas bajo el modelo de medición de Colciencias. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://www.uneditorial.com/pageflip/accesoabierto/pdf/medicion-desenfocada.pdf>

Sandoval, C. Carlos. (200) Investigación cualitativa. Módulo 4. En Programa Especialización en Teorías y Métodos. Bogotá, Colombia: ICFES

Torres, A. (2000). Vigencia y perspectivas de investigación participativa. Revista Mediaciones, volumen 7, (9), pp. 173-183.

_____ (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. Revista Colombiana de Educación. 86-103
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244005>

- (2011). Límites y márgenes en las Ciencias Sociales. Revista *Esfera* volumen 1 (1), pp. 43-56.
- (2011). La interpretación en la sistematización de experiencias. Revista *decisio* pp. 47-54. Recuperado de http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/decisio28_saber8.pdf
- (2014). La autoindignación crítica, estrategia emergente de investigación participativa. Encuentro de saberes. Revista semestral de Historia, Antropología y Educación. (4). pp. 11-15.
- (2014b). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas* (40). pp. 69-82.
- (2015). La investigación acción participativa: entre las Ciencias Sociales y la Educación Popular. Revista *la Piragua* (41). pp. 11-21.
- (2021) El proceso de sistematización. Fases de reconstrucción de la práctica [Notas de seminario sobre sistematización de experiencias en CLACSO]
- Torres, A. y Jiménez. A. (2006) *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, V. y Valarezo, G. (2004). *El desarrollo local en el Ecuador. Historia, Actores y Métodos*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. COMUNIDAD
- Vanegas, S. P., Urbano, N. P. & Barrero, J. R. (2014). Estudio exploratorio de los elementos que configuran el campo de investigación. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/29920>.
- Vargas, L. y Bustillos, G. (1990). *Técnicas participativas para la Educación Popular*. Tomo I. Santiago, Chile: Centro de investigación y desarrollo de la Educación CIDE. Lumen Hvmanitas.
- Vargas, L. y Bustillos, G. (1990). *Técnicas participativas para la Educación Popular*. Tomo II. Buenos Aires, Argentina: Centro de investigación y desarrollo de la Educación CIDE.

- Valarezo, G. (1995). Metodologías participativas: el Estado de la cuestión en América Latina, En El Desafío del Desarrollo Forestal Participativo, Memorias del Seminario Taller Latinoamericano, FAO-DFC, Quito.
- Valiente, S. Godfrid, J, Berteá, J. (2017). Transitando los márgenes. Hacia una investigación de borde. *Huellas: Revista Universidad del Norte*. (101), pp 55-67
- Villasante, T. y Montañés, M. (2000). Algunos cambios de enfoque en las Ciencias Sociales. En T. Villasante, M. Montañés y Martí, J. (Comp) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. España: El viejo topo. Red de colectivos y movimientos sociales.
- (2006). La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas. En M. Canales. (Ed). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. (pp. 349-376). (pp. 379-404). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista Nómadas* (26). pp. 102-113.
- Zabala, N. (2000). Enfoques participativos. *Diccionario de Acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Bilbao: Icaria y Hegoa. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/76>
- Zapata, C. (2011). Subjetividades, pensamiento e investigación. *Hexágono pedagógico. Revista virtual de pedagogía*. VolúmeN 2 (1). Pp. 49-57.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.
- , (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.
- , (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Ciudad de México: Colegio de México
- , (2011). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. La Paz: Bolivia.